

AMAUTA



AÑO III

LIMA, ABRIL DE 1926

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
Casilla de Correo 2107
Washington, izquierda, 544-970

14

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Publicada por la Sociedad Editora "Amauta"

GERENTE: RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagastegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Recomendamos la suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10 El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a inscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

Los mejores trabajos de imprenta se hacen en los talleres de "Minerva" donde se imprime "Amauta", "Minerva" completará en breve sus instalaciones con un linotipo último modelo y un completo equipo de tipos italianos.

Libros - Folletos - Revistas - Trabajos Comerciales, etc.
Pídanos presupuesto antes de ordenar un trabajo



MINERVA
EDITORIAL
IMPRENTA
LIBRERIA

Sagastegui 669 Teléfono 4843

LIMA



Taller de Joyería "La Económica"

De SAMUEL B. ZORRILLA

Calle Estudios No. 405 (Jirón Ucayali)

Se hacen y componen toda clase de alhajas al último estilo del arte de Joyería, en platino, oro y plata—Se engastan brillantes y toda clase de piedras preciosas.—Se compra brillantes, perlas, chafalonía de oro y plata, etc.—Precios Económicos

EL AMOR LIMOSNERO

Novela lirica, por

Ricardo Martinez de la Torre

Prólogo de Rafael Cansinos Assens.

Editorial B. Bauza, Barcelona. Españ.

PRECIO: S. 1.50

(Véase en Libros y Revistas de este número, el prólogo)

J. SAMET

LIBRERO EDITOR

Avenida de Mayo 1242.

Buenos Aires

Agencia de la Revista "AMAUTA" y las Ediciones "MINERVA".

"Record"

Es siempre un **RECORD** entre sus similares

Este Moderno Establecimiento de Calzado, ofrece a su numerosa clientela, el mas selecto surtido para

**SEÑORAS,
NIÑOS Y
CABALLEROS**

Visite Ud. nuestro establecimiento

BOZA, 836

Instituto de Comercio
Ponce Rodriguez
(Institute of Commerce)

Sauce 1215
 Teléfono 4739

Sauce 1215
 Apartado 490

Instrucción Comercial, Primaria, Media y Enseñanza de Pedagogía. — Profesorado selecto. Residencia de Estudiantes. Oficina Técnica de Comercio, Práctica Bancaria, Una máquina de escribir para cada alumno. Campo propio de Cultura Física. Una hora diaria de inglés en todas las secciones. Enseñanza por correspondencia. Internado y Externado. Pídase prospectos

SEÑORITAS

antes de hacer sus compras visite la tienda

"ZIPLER"

Portal de Botoneros No. 182

DONDE ENCONTRARAN:

Medias "Ruby-ring" "Allen" "Holeproof"
Telas de seda

y telas de lana en general para el invierno.
Galones de piel y chompas de lana.
Gautes de gamusa y previl.

Los mejores articulos a los mejores precios

EDGARDO REBAGLIATI

ABOGADO

Lima: Edificio "Italia" 204 206. Apartado 2485. Teléfono 5094

En prensa:

**EL HOMBRE DEL ANDE QUE
 ASESINO SU ESPERANZA**

Poemas de José Varallanos

La Gran Avenida de La Unión
Es hoy la vía comercial

Toda carga que viene del Callao se queda en las numerosas fábricas establecidas en ese sector de la ciudad.

Todos los días vendemos nuevos lotes para industriales.

Los que tienen necesidad de establecer locales de éste género deben apresurarse a comprar hoy, que los precios son económicos.

Todos los terrenos tienen desvíos de ferrocarril y frente a la Avenida, y en las primeras cuadras quedan libres del gravamen de trafico.

Vea Ud. hoy mismo los planos i condiciones de venta en la calle de

DIVORCIADAS 648, ALTOS

ASEGURE UD.

sus tincas, muebles y automóviles

EN LA

Cia. Internacional de Seguros del Perú

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA

CALLE DE SAN JOSE N. 327

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

Segunda Junta General Extraordinaria de Accionistas celebrada el 12 de Abril

1o.—Se aprobó el acta anterior.

2o.—Se procedió a la elección del Directorio, que ha quedado definitivamente constituido.

3o.—En vista de su programa editorial y bibliográfico y para el establecimiento en Lima de un kiosko público, al estilo de las grandes ciudades; se acordó autorizar el aumento del capital de Lp. 500.0.00 a 750.0.00.

A los Agentes

Encarecemos a todos nuestros Agentes la mayor solicitud en sus remesas. "AMAUTA" vive exclusivamente de sus entradas, y se vende a un precio popular, para favorecer su difusión.

Desde este número, de acuerdo con nuestra advertencia, por disposición del Directorio, suspenderemos el servicio de la revista a los Agentes que no han cumplido con abonar su cuenta. Lo restableceremos en cuanto recibamos su importe.

EL GERENTE.

Aviso

Requerimos inmediata respuesta a la Administración a los siguientes ex-Agentes de "Amauta":

ANGELES HERMANOS, Huarás.

EDILBERTO ZULETA ALIAGA, Chíncha.

NAZARIO CHAVES, Cajamarca.

EL GERENTE.

Oficina del Libro

Apartado 2107 Teléfono 2404 Washington Izq. 544-070

Lima, 12 de Mayo de 1928.

Señor.....

Muy señor nuestro:

Esta Oficina del Libro prepara, en la Feria de la Industria Nacional, en la Sección de Industria Gráfica, una exhibición de libros peruanos que, al mismo tiempo que exprese el grado de adelanto de la industria del libro en el Perú, permita al público formarse una idea de la importancia de la producción literaria y científica nacional. Muy pocas ocasiones tienen el editor y el autor de ponerse en contacto con el público. Nos parece, por esto, que la de la Feria de la Industria Nacional, que el año ppdo. llevó al Palacio de la Exposición una gran masa de público, merece ser ampliamente aprovechada. Mientras es posible organizar una Exposición o Feria Especial del Libro, análoga a la establecida en otros países, nuestro proyecto, realizado con la cooperación de todos los editores y autores, presta un útil y oportuno servicio.

En atención a estos fines, solicitamos y esperamos el concurso de Ud. encareciéndole se sirva enviarnos para su exhibición en nuestro stand de la Feria, un ejemplar de cada uno de los libros por Ud. publicados, cuya devolución efectuaremos, terminada la Feria, salvo que esté autorizada su venta.

Con las más distinguidas consideraciones, nos suscribimos.

De Ud. attos. y S. S.

p. Sociedad Editora "Amauta"

Gerente.



SUMARIO

¿Cuál es la cultura que creará América? por Antenor Orrego.—Carta de Máximo Gorky a Romain Rolland.—Canción del Titikaka, por Alejandro Peralta.—El proceso de la instrucción pública en el Perú, por José Carlos Mariátegui.—Aviso lumino, por Ricardo Martínez de La Torre.—Afirmaciones, por Miguel A. Urquieta.—Arte Mexicano: Jacoba Rojas, por Martí Casanovas. (Con ilustraciones de mi obra).—Carlos Mérida, Ensayo sobre el Arte del Trópico por Luis Cardosa Aragón.—La Preocupación Contemporánea por los problemas educativos, por Juan Mantovani.—La Hora Cero, por Alberto Hidalgo.—Matalaché, por Enrique López Albuja.—Altiplano para uso de turistas, por Oscar Cerruto.—El Forastero, por María Wiese.—Romance, por Pedro Gariñas.—Suburbio, por Alejandro Peralta.—Novísimo Retrato de José Martí, por José A. Foncavea.—Defensa de la Vida, por Xavier Abril.—Franz Tamayo habla para "AMAUTA".—Espartaco y Sandino, por Tristán Maroff.—Instantánea Telescópica, por Javier Bueno.—La Costumbre Intígena y el Derecho, por Emilio Romero.—El Profesor Tello y la Reforma Universitaria, por Alberto Arca Parrò.—Poemas, de César Moro.—Sonido Intimo de Marzo, por José Varallanos.

LIBROS Y REVISTAS.—Tucupac Munascean. El autor Inocencio Mama. ni visto y oído por José Gabriel Cossío.—Crónica de Libros: Notas críticas por Antenor Orrego, M. W., Ricardo Martínez de la Torre, Xavier Abril, E. P. B.—Crónica de Revistas, por M. W.



¿CUAL ES LA CULTURA QUE CREARA AMERICA?

POR ANTEÑOR ORREGO (1)

En verdad, es aventurado premonizar sobre lo que comienza a devenir. Preconcebir la historia es como preconcebir el nacimiento de una criatura. Pero es preciso armarse de valor y, sobre todo, armarse de intuición no para pronosticar, sino para descubrir. Si no es posible conocer al hombre entero a través del niño, creo que, a veces, es posible señalar algunos de sus rasgos esenciales. El primer vagido de la criatura alumbrada encierra todo el misterio de sus posibilidades, pero ocurre que estamos ciegos para reconocerlas por la torpidez de nuestra inteligencia. No hay que olvidar que una cultura es destino, es decir realidad potencial tanto como es azar y libertad. Cojamos esta realidad en potencia y completemos la ecuación con la libertad. No creo que haya otra clase de adivinación o pronóstico.

Europa ha creado una cultura esencialmente racionalista. Nada define mejor esta cultura que la Escolástica y el arte gótico, en que la vida se esclaviza a la entelequia y al arquetipo racional. La Suma Teológica y la iglesia gótica no sólo son la Edad Media, son la Europa de todas las edades. Cultura dialéctica que toma la vida por el testuz y la mancomna. La literatura pastoril o bucólica que falsifica el campo incrustándolo en el salón. Los libros de caballería que exaltan un honor y una justicia delirantes, sensibleros, pirotécnicos, hazañosos, arrancándolos del fluir cotidiano. Atala y René, el Fausto y Werther, romanticismo que se olvida de la realidad, Versailles y el siglo de oro francés. Paraíso artificial y literatura "fin du siècle". Torre de marfil, almenada y de puente levadizo como el Medioevo.

Por último, y lo más importante, filosofía que entroniza a la razón sobre el pensamiento. Se filosofa para construir sistemas racionales. La razón no es un simple vehículo; es la protagonista. Recordemos los postulados de la Revolución Francesa. La Teología no tanto busca a Dios sino la razón de Dios. No basta que exista el hombre, es preciso *probar* que existe. No basta la intuición de la verdad, sino la discusión de ella, su racionalización. El hombre no se contenta en saberse poseedor de una verdad, no le satisface el *monólogo*; es fuerza imponerla a los otros, es preciso el *diálogo*. La dialéctica, sobre todo.

En América esta cultura se descompone y se pudre. El calco servil pone de manifiesto la abreviación del sistema que estaba oculta. Al pasar a América se pierden las delicadezas y excelencias y resaltan las monstruosidades.

Este choque tenía que originar una tremenda reacción. El pudridero fecunda la planta nueva. Estamos ante el albor de una nueva cultura. ¿Cuál será esta?

Ya lo he dicho, es aventurado preconcebir la. Sin embargo *rastreemos* sus posibilidades.

Por hoy el rasgo saltante es la restitución de la razón a su papel de intermediaria del pensamiento. Se trata de vitalizar la razón, es decir, de colocarla en su justo encaje funcional. Es el viejo pensamiento de que se debe razonar para vivir, pero no vivir para razonar. Es cuestión de la sensibilidad del hombre en un momento de

(1)—Véase en el No. 12 de "AMAUTA", "El Gran Destino de América."

Carta de Máximo Gorky á Romain Rolland

Deseoso de controlar ciertos hechos relativos a mi cortés controversia con Constantino Balmont e Ivan Bunin, me he dirigido a Máximo Gorki. He aquí el cuadro impresionante que él ofrece, en algunas líneas de la Literatura Rusa de la hora presente.

ROMAIN ROLLAND.

16 de Febrero de 1928.

Mi querido amigo:

He leído la *Carta de los escritores rusos que permanecen en Rusia*. Me ha venido la duda de que hayan podido escribirla hombres de letras.... Hombres de letras no habrían podido escribir que "los autores clásicos están prohibidos en Rusia", cuando la Casa de Ediciones del Estado acaba de editar—y muy bien—a Dostoievsky, con su novela, "contrarevolucionaria" LOS DEMONIOS, a Gogol, a Puchskin, y cuando tiene en preparación a Turguenef y las obras completas artísticas y teofilosóficas de Leon Tolstoy, en 90 volúmenes. (A la cabeza del Comité de Redacción se encuentra el amigo de Tolstoy, Tchertkoff). Se prepara la publicación de las obras escogidas de Bunin, Kuprin, Chmeloff; y viejos escrito-

res como Mamin, Sibiriak, Garin, Mikhailovsky, no son tampoco olvidados.

Hombres de letras habrían debido saber también que los autores clásicos no están prohibidos, por los catálogos de las bibliotecas, donde en todas partes Tolstoy, Dostoievsky, Gogol ocupan el primer puesto.

Los jóvenes literatos rusos vienen, todos los años, a encontrarme aquí, en el extranjero. Es difícil asociar "la miseria" con largos viajes al exterior. Me parece que tengo el honor de disponer de la confianza de los jóvenes; mas en conversaciones íntimas, a mi pregunta:—"Quién, qué grupo ha podido escribir esta protesta?"—no he recibido en respuesta sino un alzamiento de hombros esceptico....

¿Se os escribe que no hay más literatura en Rusia? Qué extraña afirmación.... Estoy sorprendido de la abundancia de jóvenes escritores.... En este momento hay centenas de escritores en Rusia. Aumentan con una rapidez que no puedo explicarme sino por el talento característico de toda la masa de mi pueblo. El pueblo ruso comienza, en fin, a ser consciente de su "yo", de su valor y de su derecho a la libertad de sus fuerzas creadoras en todos los dominios de la vida.

El año último ha dado algunas personalidades muy importantes, que prometen mucho. Son: Taddeeff, el autor de la novela "La Debacle", Leonidas Borissoff, Nina

la historia. El europeo sintió vivamente la necesidad de vivir en un mundo perfecto, libre de las contingencias de la materia y de la vida. Este mundo lo creó sirviéndose de la razón. Fué su racionalismo; racionalismo que presidió todo el curso de su cultura, hasta en las épocas en que parece que más lo negaba.

El prototipo de la cultura occidental o europea ha sido y es la cultura francesa, mesurada, elegante, racional, brillante, armoniosa. "Le droit", palabra que expresa profundamente el respeto del francés a la ley, a lo consagrado, a lo racional. Descartes llega a explicarse el mundo y a justificar la vida y la ultravida con solo el auxilio de la razón. Otro caso singular y corroborante es Spinoza.

Jamás el arte de razonar llegó a una agudeza tan maravillosa, a una *vitalidad* tan grande. Pasma como un hombre sin salirse de su gabinete encuentra las soluciones fundamentales de la vida. (Leverrier descubre un planeta sin alzar los ojos al cielo.)

Cuando empleo la palabra deformar y falsificar no es que quiera expresar un sentimiento despectivo. Lo hago por método o claridad verbal. No hay que olvidar que hablo como americano y que, al expresarme tengo por fuerza que usar los recursos o palabras de mi ambiente espiritual, de la perspectiva de mi raza o estirpe. No hay otro camino para dar una versión o impresión de la cultura occidental a través de un americano o novomundano: Por desgracia o, por felicidad—falta averiguarlo todavía—el hombre carece de la suficiente objetividad para ser juez antes que autor y actor. Por lo demás, es sabio y vital amar su límite para no dispararse fuera de sí mismo haciéndose trizas.

En este ensayo me he esforzado en comprender a Europa, aunque sé de antemano que no puedo ni podré ver nunca como un Europeo. Lo mismo le ocurrirá al europeo con respecto de América. Son dos sensibilidades, si no contrapuestas, por lo menos, distintas.

En ética y en estética el americano está en el punto opuesto al europeo. Por lo general, salvo raras genialidades, no se comprenden ni se comprenderán nunca. Dudo mucho que un europeo culto pueda comprender en su justo valor vital el pensamiento de Vasconcelos y la estética de César Vallejo, pongamos por caso. En América misma

no se les comprende en lo que tienen de valoración eterna. Y es que en América hay dos Américas: la América que ha asimilado la cultura occidental y que, como he dicho, es el pudridero de ella, y la América americana que comienza a revelarse en fuertes y claros temperamentos. Entre ambas hay una incomprensión absoluta, un abismo insalvable y trágico.

Donde se juzga mejor la incapacidad ética del europeo es en Nietzsche, así como en Spengler resalta más que en cualquier otro la servidumbre del pensamiento a la razón.

Nietzsche de tan fino sentido estético, al llegar a la ética la confunde con la moral o, mejor, con las morales. Nietzsche es incapaz de concebir el sentido ético vital y eterno del hombre, en cambio analiza con extraordinaria penetración la moral histórica, la moral como fenómeno consuetudinario. Llega, entonces, a un escepticismo negativo, aunque de "Así hablaba Zaratrusta" se desprende un cierto sentido ético de la vida sin quererlo. El menos racionalista de los filósofos europeos estaba inficionado de un racionalismo que acaba por conducirlo a la locura.

Nunca una cultura, como la europea, dejó más elementos a la que le sucede en la historia. Hay, sin embargo, ciertos matices sutiles que América no ha comprendido ni comprenderá nunca. Empero está incomprensión jamás alcanza la distancia abismática que hay por ejemplo, entre la cultura occidental y las culturas antiguas. Con todo, esta incomprensión es profundamente trágica porque coexisten ambas en un momento dado y dentro de una misma raza. No es cuestión de preparación o disciplina, es cuestión de aptitud o de sensibilidad. Lo que se llama la América joven es Europa vieja y descompuesta. Parece asistir con más acuidad a la vejez de Europa es mejor estar en América.

Pero hay un hecho innegable, y es que ninguna cultura ha influido más en otra que la europea. Es un mentis rotundo a la teoría de los ciclos cerrados e intransferibles de Spengler.

ANTENOR ORREGO

Trujillo, marzo 1928.

Smirnova, el poeta N. Tikhonoff que ha hecho un hermoso libro de prosa.

Escritores de gran talento como Leonidas Leonoff, Babel, Vsevolod Ivanoff, ahora redactor de la revista "Krassnaia Nov" aunque no sea comunista, han adquirido una firme autoridad, así como Constantino Fedin, Vladimir Lidin, Boris Pliniak, Sergio Semenov un obrero de talento muy original, influenciado por Knut Hansun. Zochtchenko se gasta en cuentos cortos, lo que no aminora su talento; no hay duda alguna de que pasará, poco a poco, del humor a la sátira. Está acompañado por Valentin Kataeff, el autor del relato "Los depredadores" escrito dentro de la tradición de Gogol. Se observa el desarrollo rápido de Alejandro Jakovlev, de Kaverin....

Me es difícil enumerar todos aquellos que son dignos de ser no solamente anotados sino leídos.

Entre los escritores antirevolucionarios, puedo nombrar a Sergio Tsensky, Mikail Prishvin, Constantino Trenioff, Nikandroff, Verssalff, Ivan Volnoff, Olga Forsch, Alexei Tchapiagin, que acaba de publicar una magnífica novela "Esteban Kazin", el poeta Sergio Klitchkoff, que trabajan todos mucho y muy bien. Alejo Tolstoy escribe con celo y sigue siendo un espléndido cuentista. Ivan Novikoff acaba de publicar un volumen de relatos.

Creo en este momento que a la cabeza de la literatura rusa marchan dos maestros extraordinarios: Sergio Tsensky y Mikhail Prishvin. Este último acaba de enviar su reciente libro: "A la Casa de la Felicidad".

Es muy posible, es casi cierto que haya olvidado de nombrar algunos escritores de mérito. No he tenido el tiempo de leer a todos; y temo fatigarlos con la enumeración de los literatos que colaboran en la revista "Sibirskie Ogni" (Los fuegos de la Siberia). Hay, entre ellos, espíritus muy bien dotados.

No he hablado absolutamente de los poetas, entre los que se encuentran personalidades reconocidas, como Pasternak, Tikhonoff, Asseff, Garoff, Kasine, Selvinsky, Orieshin, etc.

Una literatura que está en formación en los pueblos del Cáucaso, los tártaros de Kazan....

Sí, una muy bella literatura existe y crece en Rusia. Yo que me maravillo de ella, deploro que Europa preste tan poca atención a este gran movimiento, a estas fuerzas creadoras, y que ella busque allá el mal con tanto celo, mientras muestra tanta mala voluntad ignorando el bien.

Sin duda, yo lo admito, el bien existe todavía en demasiada pequeña cantidad para un país que cuenta 150 millones de habitantes. Pero no hay que olvidar que no hace sino 10 años que este pueblo ha tomado posesión de un golpe de la vida cultural y que comienza a conocer su sed. Existen ya en Rusia aldeas de 140 casas que están abonadas a 32 publicaciones. Los diarios, las revistas, los folletos de ciencia popular aparecen en millares de ejemplares. Estoy convencido de que centenares de escritores, prosadores y poetas que comienzan actualmente, serán dentro de cinco o diez años, espléndidos maestros de estilo....

M. GORKI.

P. S.—Parece que ya en Agosto último, la carta de los escritores, al rededor de la cual la prensa rusa en el extranjero ha hecho tanto ruido, ha sido desmentida por las organizaciones de escritores de Rusia. Ahora bien, estas organizaciones comprenden a todos los escritores de todas las nacionalidades, con la sola excepción mía, y yo no conozco en Rusia un escritor que no forme parte de esta unión.

M. GORKI.

CANCION DEL TITIKAKA

—

Tú lo vienes sabiendo Juanacha desde que te arden los oídos
y el agua de la pileta te quema las manos

MERIDIANO DE MI ALDEA

No sueltas las palabras sino que las mascas
20 hojas de calendario llevas sobre el mortero del seno

Vas a dejar vacío el tiempo

Desde lejos te persiguen mis labios como jilgueros
Y tú apenas me arrojas la cascara de una mirada

Me haré pescador de tu laguna

Tenemos el anzuelo de tus ojos

Se quedarán hambrientos los pescadores

Tú eres de la playa de Capachica
Yo te he visto en la orilla levantando estrellas

El Florentino te ha dejado los brazos llenos de ronchas
Todavía llevas en el estado los carbones de tus mordiscos

ASI TE GUSTA A TI

Haces que se encharque el día en los fangos cuando mis ojos
corretean por tus vértebras

Yo no tengo la culpa Juanacha si no sé cortar las totoras del lago
PERO SE CORTAR PEÑASCOS

El agua de la pileta ya no tiene palabras

se le seca la garganta de mirarte tanto

Crucemos aquellos galpones
Mira las balsas de Amantani
En la pampa la luna está regando la yerba
vamos al lago
a escojer un manto de seda azul y brillantes
para la fiesta de la Virgen

De noche el viento maneja mejor las velas

IREMOS A DESPERTAR EN EL CORAZON DEL ALBA

Tu risa arco iris
a minutos cortas la lluvia

HILADORAS DE MIS LATIDOS
ACABA YA DE HILAR
LA LANA ROSA DE ESTE AMOR

Para todo esto tiene la culpa el hondazo de tu mirada
Noche y día está chasqueando en mi sangre

JUANACHA

MERIDIANO DE MI ALDEA

ALEJANDRO PERALTA.

PUNO.

El proceso de la instrucción pública en el Perú

POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

I

Tres influencias se suceden en el proceso de la instrucción en la República: la influencia o, mejor, la herencia española, la influencia francesa y la influencia norteamericana. Pero solo la española logra en su tiempo un dominio completo. Las otras dos se insertan mediocrementemente en el cuadro español, sin alterar demasiado sus líneas fundamentales.

La historia de la instrucción pública en el Perú se divide así en los tres períodos que señalan estas tres influencias. Los límites de cada período no son muy precisos. Pero en el Perú este es un defecto común a casi todos los fenómenos y a casi todas las cosas. Hasta en los hombres rara vez se observa un contorno neto, un perfil categórico. Todo aparece siempre un poco borroso, un poco confuso.

En el proceso de la instrucción pública, como en otros aspectos de nuestra vida, se constata la superposición de elementos extranjeros insuficientemente combinados, insuficientemente aclimatados. El problema está en las raíces mismas de este Perú hijo de la conquista. No somos un pueblo que asimila las ideas y los hombres de otras naciones, impregnándolas de su sentimiento y su ambiente, y que de esta suerte enriquece, sin deformarlo, su espíritu nacional. Somos un pueblo en el que conviven, sin fusionarse, aún sin entenderse todavía, indígenas y conquistadores. La República se siente y hasta se confiesa solidaria con el Virreinato. Como el Virreinato, la República es el Perú de los colonizadores, más que de los reguicolas. El sentimiento y el interés de las cuatro quintas partes de la población no juegan casi ningún rol en la formación de la nacionalidad y de sus instituciones.

La educación nacional, por consiguiente, no tiene el espíritu nacional: tiene más bien un espíritu colonial y colonizador. Cuando en sus programas de instrucción pública un Estado se refiere a los indios, no se refiere a ellos como a peruanos iguales a todos los demás. Los considera como una raza inferior. La República no se diferencia en este terreno del Virreinato.

España nos legó, de otro lado, un sentido aristocrático y un concepto eclesiástico y literario de la enseñanza. Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio de casta. El pueblo no tenía derecho a la instrucción. La enseñanza tenía por objeto formar clérigos y doctores.

La revolución de la independencia, alimentada de ideología jacobina, produjo temporalmente la adopción de principios igualitarios. Pero este igualitarismo verbal no tenía en mira, realmente, sino al criollo. Ignoraba al indio. La República, además, nacía en la miseria. No podía permitirse el lujo de una amplia política educacional.

La generosa concepción de Condorcet no se contó entre los pensamientos tomados en préstamo por nuestros liberales a la gran revolución. Prácticamente subsistió, en esta como en casi todas las cosas, la mentalidad colonial. Disminuida la efervescencia de la retórica y el sentimiento liberales, reapareció netamente el principio de privilegio. El gobierno de 1831, que declaró la gratuidad de la enseñanza, fundaba esta medida que no llegó a actuarse, en "la notoria decadencia de las fortunas particulares que había reducido a innumerables padres de familia a la amarga situación de no serles posible dar a sus hijos educación ilustrada, malográndose muchos jóvenes de talento" (1). Lo que preocupaba a ese gobierno, no era la necesidad de poner este grado de instrucción al alcance del pueblo. Era, según sus propias palabras, la urgencia de resolver un problema de las familias que habían sufrido desmedro en su fortuna.

La persistencia de la orientación literaria y retórica se manifiesta con la misma acentuación. Felipe Barreda y

Laos señala como fundaciones típicas de los primeros lustros de la república las siguientes: Colegio de la Trinidad de Huancayo, la Escuela de Filosofía y Latinidad de Huamachuco y la Cátedras de Filosofía, de Teología dogmática y de Jurisprudencia del Colegio de Moquegua. (2)

En el culto de las humanidades se confundían los liberales; la vieja aristocracia terrateniente y la joven burguesía urbana. Unos y otros se complacían en concebir las universidades y los colegios como unas fábricas de gentes de letras y de leyes. Los liberales no gustaban menos de la retórica que los conservadores. No había quien reclamase una orientación práctica dirigida a estimular el trabajo, a empujar a los jóvenes al comercio y la industria. (Menos aún había quien reclamase una orientación democrática, destinada a franquear el acceso a la cultura a todos los individuos).

La herencia española no era exclusivamente una herencia psicológica e intelectual. Era ante todo, una herencia económica y social. El privilegio de la educación persistía por la simple razón de que persistía el privilegio de la riqueza y de la casta. El concepto aristocrático y literario de la educación correspondía absolutamente a un régimen y a una economía feudales. La revolución de la independencia no había liquidado en el Perú este régimen y esta economía. No podía, por ende, haber cancelado sus ideas peculiares sobre la enseñanza.

El Dr. Manuel Vicente Villarán, que representa en el proceso y el debate de la instrucción pública peruana el pensamiento demo-burgués, deplorando esta herencia, dijo en su discurso sobre las profesiones liberales hace un cuarto de siglo. "El Perú debería ser por mil causas económicas y sociales, como han sido los Estados Unidos, tierra de labradores, de colonos, de mineros, de comerciantes, de hombres de trabajo; pero las fatalidades de la historia y la voluntad de los hombres han resuelto otra cosa convirtiendo al país en centro literario, patria de intelectuales y semillero de burócratas. Pasemos la vista en torno de la sociedad y fijemos la atención en cualquiera familia: será una gran fortuna si logramos hallar entre sus miembros algún agricultor, comerciante, industrial o marino; pero es indudable que habrá en ella algún abogado o médico, militar o empleado, magistrado o político, profesor o literato, periodista o poeta. Somos un pueblo donde ha entrado la manía de las naciones viejas y decadentes, la enfermedad de hablar y de escribir y no de obrar, de "agitar palabras y no cosas", dolencia lamentable que constituye un signo de laxitud y de flaqueza. Casi todos miramos con horror las profesiones activas que exigen voluntad enérgica y espíritu de lucha, porque no queremos combatir, sufrir, arriesgar y abrirnos paso por nosotros mismos hacia el bienestar y la independencia. ¡Qué pocos se deciden a soterrarse en la montaña, a vivir en las punas, a recorrer nuestros mares, a explorar nuestros ríos, a irrigar nuestros campos, a aprovechar los tesoros de nuestras minas! Hasta las manufacturas y el comercio, con sus riesgos y preocupaciones, nos atemorizan, y en cambio contemplamos engrosar año por año la multitud de los que anhelan a todo precio la tranquilidad, la seguridad, el semi-reposo de los empleos públicos y las profesiones literarias. En ello somos estimula-

A V I S O E D I T O R I A L

Las labores de composición de este número, que por enfermedad de José Carlos Mariátegui, director de la Revista "AMAUTA", aparece con algunos días de retardo, han sido dirigidas por el Gerente; habiéndose adoptado ya las medidas precisas para que el número de mayo no sufra atraso.

dos, empujados por la sociedad entera. Todas las preferencias de los padres de familia son para los abogados, los doctores, los oficinistas, los literatos y los maestros. Así es que el saber se halla triunfante, la palabra y la pluma están en su edad de oro, y si el mal no es corregido pronto, el Perú va a ser como la China, la tierra prometida de los funcionarios y de los letrados". (3)

El estudio de la historia de la civilización capitalista, esclarece ampliamente las causas del estado social peruano, considerado por el doctor Villarán en el párrafo copiado.

España es una nación rezagada en el progreso capitalista. Hasta ahora, España no ha podido emanciparse del Medioevo. Mientras en Europa Central y Oriental, han sido abatidos como consecuencia de la guerra los últimos bastiones de la feudalidad, en España se mantienen todavía en pie, defendidos por la monarquía. Quienes ahondan hoy en la historia de España, descubren que a este país le ha faltado una cumplida revolución liberal y burguesa. En España el tercer estado no ha logrado nunca una victoria definitiva. El capitalismo aparece cada vez más netamente como un fenómeno consustancial y solidario con el liberalismo y con el protestantismo. Esto no es, propiamente, un principio ni una teoría, sino más bien, una observación experimental, empírica. Se constata que los pueblos en los cuales el capitalismo—industrialismo y maquinismo—ha alcanzado todo su desarrollo, son los pueblos anglo-sajones—, liberales y protestantes.—Solo en estos países la civilización capitalista se ha desarrollado plenamente. España es entre las naciones latinas la que menos ha sabido adaptarse al capitalismo y al liberalismo. La famosa decadencia española, a la cual exégetas románticos atribuyen los más diversos y extraños orígenes, consiste simplemente en esta incapacidad (4). El clamor por la europeización de España ha sido un clamor por su asimilación a la Europa demoburguesa y capitalista. Lógicamente, las colonias formadas por España en América tenían que resentirse de la misma debilidad. Se explica perfectamente el que las colonias de Inglaterra, nación destinada a la hegemonía en la edad capitalista, recibiesen los fermentos y las energías espirituales y materiales de un apogeo, mientras las colonias de España, nación encadenada a la tradición de la edad aristocrática, recibían los gérmenes y las taras de una decadencia.

El español trajo a la empresa de la colonización de América su espíritu medioeval. Fué solo un conquistador; no fué realmente un colonizador. Cuando España terminó de mandarnos conquistadores, empezó a mandarnos únicamente virreyes, clérigos y doctores.

Se piensa ahora que España experimentó su revolución burguesa en América. Su clase liberal y burguesa, enfocada en la metrópoli, se organizó en las colonias. La revolución española por esto se cumplió en las colonias y no en la metrópoli. En el proceso histórico abierto por esta revolución, les tocó en consecuencia la mejor parte a los países donde los elementos de esa clase liberal y burguesa y de una economía congruente, eran más vitales y sólidos. En el Perú eran demasiado incipientes. Aquí, sobre los residuos dispersos, sobre los materiales disueltos de la economía y la sociedad incaica, el Virreynato había edificado un régimen aristocrático y feudal que reproducía, con sus vicios y sin sus raíces, el de la decaída metrópoli.

La responsabilidad del estado social denunciado por el doctor Villarán en su discurso académico de 1900, corresponde, pues, fundamentalmente a la herencia española. El doctor Villarán la admitió en su tesis aunque su filiación civilista no le consentía excesiva independencia mental frente a una clase, como la representada por su partido, que tan inequívocamente desciende del Virreinato y se siente heredera de sus privilegios. "La América, escribía el doctor Villarán—no era colonia de trabajo y poblamiento sino de explotación. Los colonos españoles venían a buscar la riqueza fácil, ya formada, descubierta, que se ob-

AVISO LUMINOSO

SANDINO SE HA APODERADO DE LA "BONANZA MINES COMPANY" EN NICARAGUA.

SANDINO HA DESTRUIDO LA MINA "TH EMLLON DE DOLLARES".

SANDINO HA DESTRUIDO LA MINA "SAN ALBINO".

SANDINO SE HA APODERADO DE "LA LUZ Y BONANZA".

SANDINO HA BURLADO TODA LA TACTICA DE LOS MARINOS AMERICANOS.

SANDINO SE ENCUENTRA EN PLENO CORAZON DE LAS MONTAÑAS DE NICARAGUA.

SANDINO ES EL REPRESENTANTE DE LA RAZA LATINOAMERICANA QUE NO SE SOMETE.

SANDINO ES UN EJEMPLO PARA LOS PUEBLOS DE AMERICA INDIA.

SANDINO TIENE MAS CORAGE QUE TODAS LAS UNIDADES DE LA ESCUADRA YANKEE

NOSOTROS ESTAMOS CON SANDINO PORQUE HA PUESTO SU BRAZO Y SU GENIO EN DEFENSA DE LOS PUEBLOS DEBILES.

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

tiene sin la doble pena del trabajo y el ahorro, esa riqueza que es la apetecida por el aventurero, por el noble, por el soldado, por el soberano. Y en fin, ¿para qué trabajar si no era necesario? ¿No estaban allí los indios? ¿No eran numerosos, mansos, diligentes, sobrios, acostumbrados a la tierra y al clima. Ahora bien, el indio siervo produjo al rico ocioso y dilapidador. Pero lo peor de todo fué que una fuerte asociación de ideas se estableció entre el trabajo y la servidumbre, porque de hecho no había trabajador que no fuera siervo. Un instinto, una repugnancia natural manchó toda labor pacífica y se llegó a pensar que trabajar era malo y deshonesto. Este instinto nos ha sido legado por nuestros abuelos como herencia orgánica. Tenemos, pues, por raza y nacimiento, el desdén al trabajo, el amor a la adquisición del dinero sin esfuerzo propio, la afición a la ociosidad agradable, el gusto a las fiestas y la tendencia al derroche" (5).

Los Estados Unidos, son la obra del "pionnier", el puritano y el judío, espíritus poseídos de una poderosa voluntad de potencia y orientados además hacia fines utilitarios y prácticas. En el Perú se estableció, en cambio, una raza que en su propio suelo no pudo ser más que una raza indolente y soñadora, pésimamente dotada para las empresas del industrialismo y del capitalismo. Los descendientes de esta raza, por otra parte, más que sus virtudes heredaron sus defectos.

Esta tesis de la deficiencia de la raza española para liberarse del Medioevo y adaptarse a un siglo liberal y capitalista resulta cada día más corroborada por la interpretación científica de la historia. Entre nosotros, demasiado inclinados siempre a un idealismo ramplón en la historiografía, se afirma ahora un criterio realista a este respecto. César A. Ugarte, en su "Bosquejo de la Historia Económica del Perú"—escribe lo que sigue: "¿Cuál fué el contingente de energías que al Perú la nueva raza? La sicología del pueblo español del siglo XVI no era la más apropiada para el desenvolvimiento económico de una tierra abrupta e inexplorada. Pueblo guerrero y caballeresco, que acababa de salir de ocho siglos de lucha por la reconquista de su suelo y que se hallaba en pleno proceso de unificación política, carecía en el siglo XVI de las virtudes económicas, especialmente de la constancia para el trabajo y del espíritu del ahorro. Sus prejuicios nobiliarios y sus

aficiones burocráticas le alejaban de los campos y de las industrias por juzgarlas ocupaciones de esclavos y villanos. La mayor parte de los conquistadores y descubridores del siglo XVI, eran gente desvalida; pero no les inspiraba el móvil de encontrar una tierra libre y rica para prosperar en ella con su esfuerzo paciente: guiábalos solo la codicia de riquezas fáciles y fabulosas y el espíritu de aventura para alcanzar gloria y poderío. Y si al lado de esta masa ignorante y aventurera, venían algunos hombres de mayor cultura y valía, impulsaba a estos la fé religiosa y el propósito de catequizar a los naturales" (6)

El espíritu religioso en sí, a mi juicio, no fué un obstáculo para la organización económica de las colonias. Más espíritu religioso hubo en los puritanos de la Nueva Inglaterra. De él sacó precisamente Norte América la savia espiritual de su engrandecimiento económico. En cuanto a religiosidad, la colonización española no pecó de exceso.

II

La República que heredó del Virreinato, esto es de un régimen feudal y aristocrático, sus instituciones y métodos de instrucción pública buscó en Francia los modelos de la reforma de la enseñanza tan luego como, esbozada la organización de una economía y una clase capitalistas, la gestión del nuevo Estado adquirió cierto impulso progresista y cierta aptitud ordenadora.

De este modo, a los vicios originales de la herencia española se añadieron los defectos de la influencia francesa que, en vez de venir a atenuar y corregir el concepto literario y retórico de la enseñanza transmitido a la República por el Virreinato, vino más bien a acentuarlo y complicarlo.

La civilización capitalista no ha logrado en Francia, como en Inglaterra, Alemania y Estados, un cabal desarrollo entre otras razones por lo inadecuado del sistema educacional francés. Todavía no se ha resuelto en esa nación—de la cual hemos copiado anacrónicamente tantas cosas,—problemas fundamentales como el de la escuela única primaria y el de la enseñanza técnica.

Estudiando detenidamente esta cuestión en su obra "Crear" Herriot hace las siguientes constataciones: "En verdad, conscientemente o no, hemos permanecido fieles a ese gusto de la cultura universal que parecía a nuestros padres el mejor medio de alcanzar la distinción del espíritu. El francés ama la idea general sin saber siempre lo que entiendo por ese término. Nuestra prensa, nuestra elocuencia, se nutren de lugares comunes". "En pleno siglo XX no tenemos aún un plan de educación nacional. Las experiencias políticas a las que hemos estado condenados han reaccionado cada una a su manera sobre la enseñanza. Si se le mira desde un poco de altura, la mediocridad del esfuerzo tentado aparece lamentable". (7)

Y, más adelante, después de recordar que Renán atribuía en parte la responsabilidad de las desventuras de 1870 a una instrucción pública cerrada a todo progreso, convenida de haber dejado que el espíritu de Francia se malograra en la nulidad, Herriot agrega: "Los hombres de 1847 habían conseguido para nuestro país un programa de instrucción que no ha sido jamás ejecutado y ni siquiera comprendido. Nuestro maestro Constantino Pecqueur, lamentaba que la instrucción pública no fuese aún organizada socialmente, que el privilegio de nacimiento se prolongase en la educación de los niños". (8)

Herriot cuya ponderación democrática no puede ser contestada, suscribe a este respecto juicios sustentados por los "Compagnons de l'Université Novulle" y otros propugnadores de una radical reforma de la enseñanza. Conforme a su esquema de la Historia de la Instrucción Pública de Francia, la revolución tuvo un amplio y nuevo ideal educativo. Con un vigor y una decisión de espíritu remarcables. Condorcet reclamaba para todos los ciudadanos todas las posibilidades de instrucción, la gratuidad de todos los grados, la triple cultura de las facultades físicas, intelectuales y morales". Pero después de Condorcet, vino Napoleón. "La obra de 1808, escribe Herriot, es la antítesis del esfuerzo de 1892. En adelante los dos principios

A F I R M A C I O N E S

La esperanza desfallece, sangra, agoniza en el alma popular. Pero nunca muere del todo. Aún en los pueblos transitoriamente convertidos en piara.

En la política de nuestros pueblos son muchos los Balaames a quienes les falta la burra que les aconseje a tiempo.

Como el hierro se endurece y cobra contornos definitivos a golpe de martillo, así los pueblos, si son de hierro, toman su temple verdadero a golpes de infortunio.

La más absoluta lealtad, la más pura, consiste en ser leal consigo mismo

Las vilezas que vemos y las condenamos, no son vilezas en nosotros. O tenemos las razones suficientes para exculparnoslas. Todos somos, en este sentido, proxenetas de nosotros mismos. Algunos lo son también de los demás.

Muchos jóvenes hablan de dislocar el curso de la historia, de revolucionar el mundo y darle vuelta de guante. Pero se apaciguan pronto, hasta la hipotermia, con cualquier puesto público. El sueldo fiscal es la quinina infalible para la fiebre revolucionaria.

Juventud sin ideales, sin rebeldía, fofa, con solo apetitos, puede flotar como las calabazas vacías. Pero no sigue un rumbo definido ni puede, mucho menos, abrirlo. Ni para el bien ni para el mal. Flota, y nada más, como los excrementos en los puertos.

La librea en el cuerpo es siempre grotesca y conmisericable. En el espíritu es repugnante.

Miguel A. Urquieta.

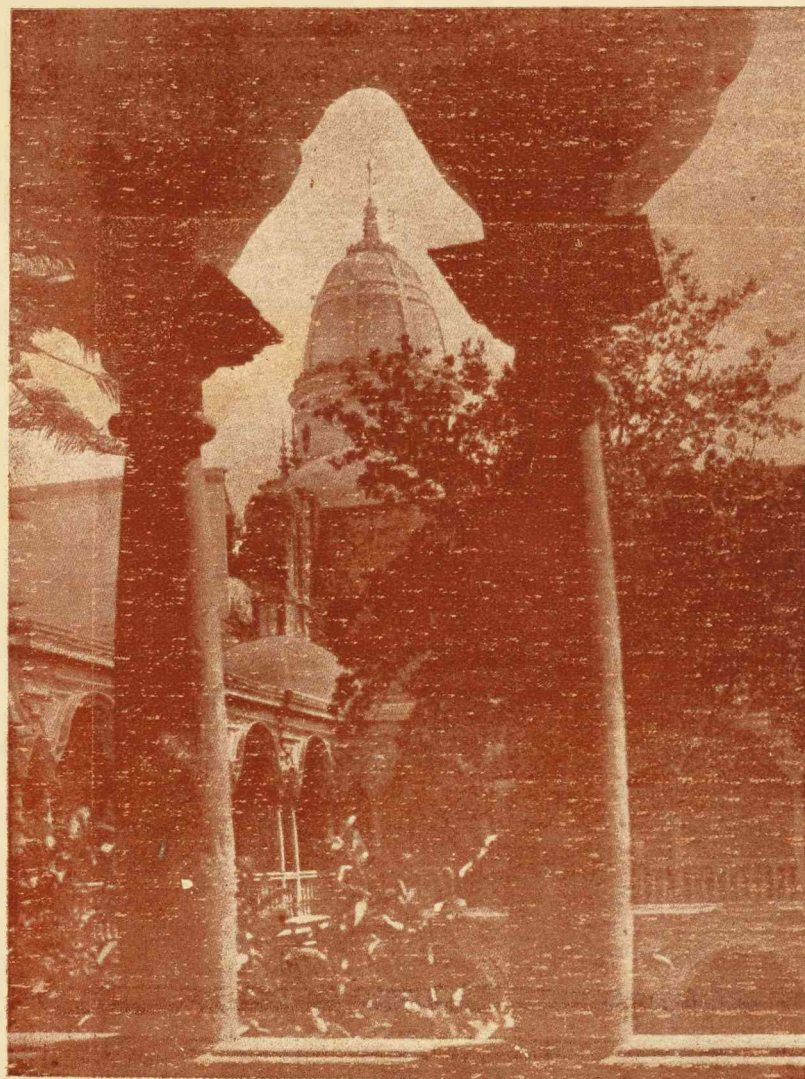
antagónicos no cesarán de luchar. Los encontraremos, así al uno como al otro, en la base de nuestras instituciones tan mal coordinadas todavía. Napoleón se ocupó sobre todo de la enseñanza secundaria que debía darle a sus funcionarios y oficiales. Nosotros lo estimamos en gran parte responsable de la larga ignorancia de nuestro pueblo en el curso del siglo XIX. Los hombres de 1793 habían tenido otras esperanzas. Hasta en los colegios y los liceos, nada que pueda despertar la libertad de la inteligencia; hasta en la enseñanza superior, ninguna parte para el culto desinteresado de la ciencia o las letras. La tercera república ha podido desprender a las universidades de esta tutela y volver a la tradición de los pretendidos sectarios que crearon la Escuela Normal, el Conservatorio de Artes y Oficios o el Instituto. Pero no ha podido romper completamente con la concepción estrecha tendiente a aislar la cooperación universitaria del resto de la nación. Ha conservado del Imperio una afición exagerada a los grados, un respeto excesivo por los procedimientos que habían constituido la fuerza, pero también el peligro de la educación de los jesuitas". (9)

Esta es, según un estadista demo-liberal de la burguesía francesa, la situación de la enseñanza en la nación de la cual, con desorientación deplorable hemos importado métodos y textos durante largos años. Le debemos este desacierto a la aristocracia virreinal que, disfrazada de burguesía republicana, ha mantenido en la República los fuegos y los principios de orden colonial. Esta clase quiso para sus hijos ya que no la educación acremente dogmática de los colegios reales de la Metrópoli, la educación elegantemente conservadora de los colegios jesuitas de Francia de la restauración.

(CONCLUIRA)

ARQUITECTURA PERUANA

*CLAUSTRO DEL CONVENTO
DE LA MERCED
Foto Luis A. Rozas*



*DETALLE MEDIOEVAL
DE DESAMPARADOS
Foto Rozas*

ARTE MEXICANO

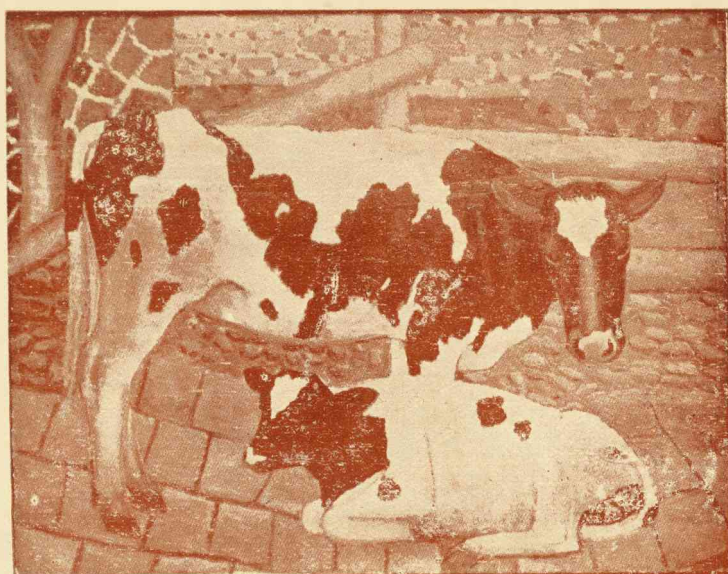
JACOBA ROJAS

Jacoba Rojas tiene diecisiete años y hace tres ingresó en la Escuela que dirige el entusiasmo fervoroso de Alfredo Martínez. Sus primeras telas son reveladoras, y en ellas, apenas iniciándose, se refleja toda la fuerza y el ímpetu de su formidable temperamento: usa del color con plena conciencia y sabia intuición, y dentro de estas limitaciones y esta medida que le imponen la propia exigencia del hecho plástico, usa del color exaltándolo a su más alta expresión, elevándolo a la máxima potencia y a su plenitud. Con esto se evidencian sus dotes y su formidable temperamento de pintora: porque, en realidad, el color no es para Jacoba Rojas un elemento pintoresco, sin valor expresivo propio, del cual puede usarse sin tasa y sin control, con tal de conseguir efectismos visuales sensualmente halagadores. El color es para ella, por el contrario, motivo de una inteligente especulación, medido y ponderado, con un valor expresivo y plástico concreto y determinadamente propio, adquiriendo con ello, en sus telas, una vigorosa y clara elocuencia.

Desde que se inicia por los caminos del arte, Jacoba se da a él con todos sus ímpetus y su pasión, y consigue reflejar de una manera viva y fiel sus emociones. Ya en sus primeras telas, vacilantes, por deficiencias en el manualismo y en el uso de los procedimientos pictóricos, consigue, no obstante, una gran eficiencia expresiva y una gran elocuencia plástica. Y es que su temperamento, fuerte y vigoroso, le permite captar y asimilar, penetrando en ella, la emoción que se encierra en el espectáculo que se posa ante sus ojos, porque cuando pinta, no pretende ni se propone transmitirnos una sensación puramente visual, física, epidérmica. Hay en su visión una vida emocional substanciosa, plétórica de expresión, y a través de aquella, vivificado por su vigor temperamental, el paisaje y la vida se humanizan, porque, frente a este escenario, cuando nuestra artista pretende traducir y expresar plásticamente sus emociones, se produce entre ella y la realidad una



RETRATO



"LOS TERNEROS"



RETRATO

unidad vital, una síntesis, en la cual su temperamento se impone y triunfa, dándonos de la vida, una visión humanísima, de una efectiva y vigorosa plasticidad.

Ese imperativo de plasticidad es, posiblemente, lo que hace tan sumamente interesante y valioso el arte de Jacoba Rojas. Sus obras son siempre la revelación y expresión de una emoción esencial y viva, y la materia plástica, en cumplimiento de su función expresiva, se eleva a la más alta elocuencia y calidad.

Las últimas telas que ha pintado Jacoba, son de un positivo valor artístico. En ellas, y a través de todas sus obras y su evolución, no es posible descubrir un solo momento de simulación, de virtuosismo o de falsedad. Todas sus obras son de una gran honestidad, de una suprema sinceridad, y en ellas, su temperamento se refleja y produce por medio de una materia densa, sabiamente especulada y ponderada, cuya función expresiva se cumple con plenitud de sentido y de valores.

Jacoba Rojas, con sus diecisiete años, es el mejor fruto que hasta hoy han producido las escuelas de pintura al aire libre, y una de las más interesantes figuras del nuevo arte revolucionario mexicano. La sinceridad y plenitud expresiva de sus telas, su humanismo, fruto y expresión de su capacidad emocional y de su vigor temperamental, son prueba clara de las posibilidades que se encierran en este resurgimiento indígena mexicano, que, frente a la inquietud estéril y ociosa de occidente, produce un arte genuinamente original, porque mana de una fuente y un caudal de emociones completamente nuevas, por sus orígenes y sus manifestaciones, por su racialismo y la virginidad de sus creaciones.

Martí Casanovas.

México, Febrero de 1923.

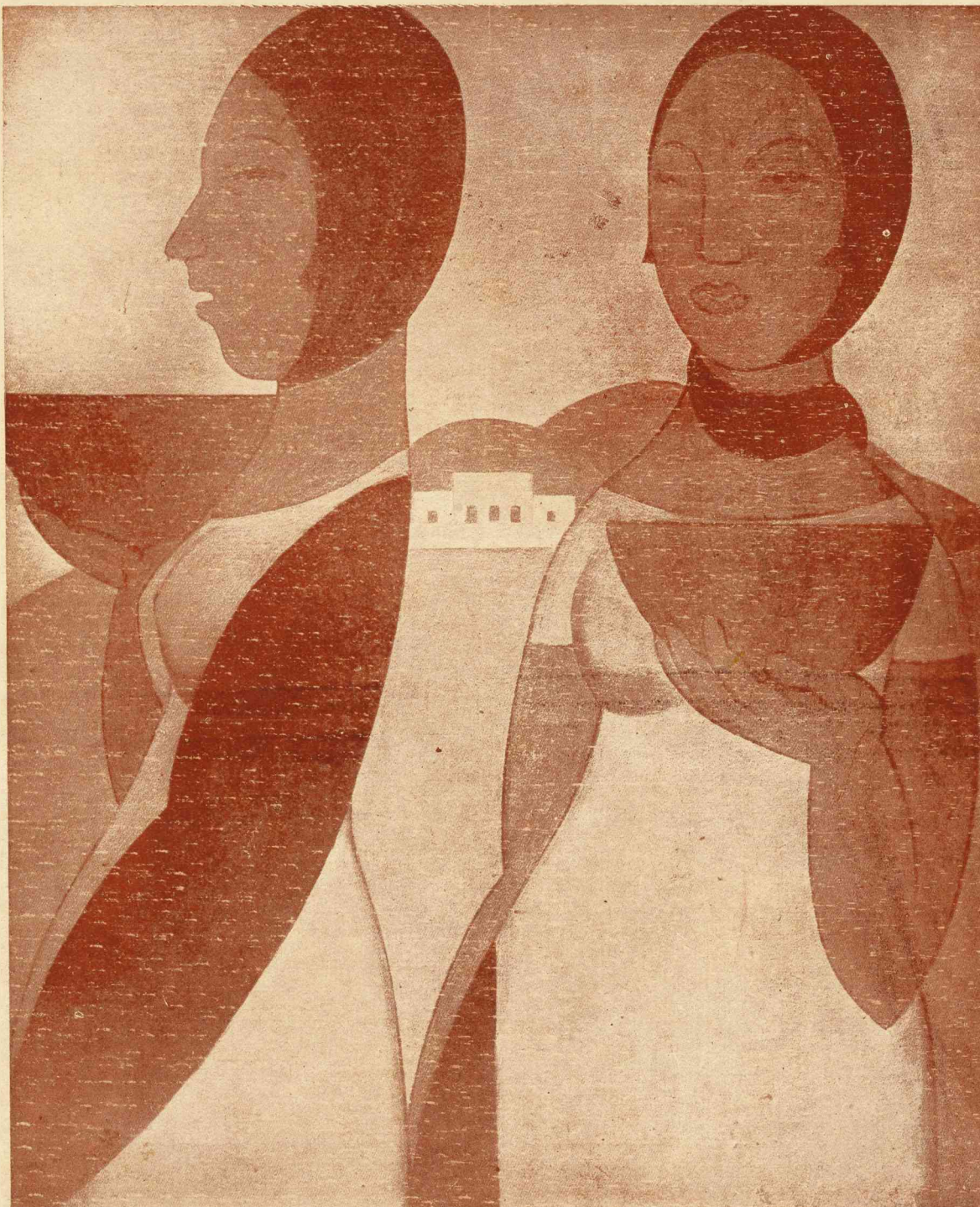


"EL CAMPESINO"



"EL GUATA"

CARLOS MERIDA



"FIGURAS" óleo de Mérida

Ensayo sobre el arte del trópico

por LUIS CARDOZA ARAGON

A JOSE VASCONCELOS.

Nada es más suntuoso, más opulento, que nuestros trópicos. Ante los ojos de cada hombre, todos los días, el sol se abre el vientre en un harakiri inaudito de colores. Y aún esos ojos, que han vivido su experiencia en aquella bacanal de matices, no se habilitan nunca y sienten, constante, su novedad maravillosamente virgen.

Los colores entran por los ojos, por las manos que cortan frutos capitosos—senos de los vegetales—; los colores suben por el pie que pisa la tierra, por el cuerpo metido en la cuba inmensa del barniz del sol.

Si en México la raza madre—la Maya—no tiene la variedad, armonía, magnificencia, lujuria del color de las telas de mayas en tierras guatemaltecas, en cambio la cerámica se abrió gloriosa-

mente. Difícil es oponer en riqueza imaginativa, superior, a la sabiduría de las manos de nuestros abuelos que, de maneras tan poéticas, redimían la tierra en sus vasijas y fijaban el ímpetu del trópico en sus rocas. Sobre todo el color: ¿qué calidoscopio de milagros, qué aristocrático gusto profundamente clásico, cuánta intuitiva sensibilidad, delicadeza singular y transcendental por el color en nuestra raza!

Raza gloriosa, es mengua que muchos de tus hombres, sin conocerlo, o acaso por postales, canten Versalles, la tisis europea de Musset, etc., etc., en vez de sollozar de orgullo y esperanza ante las ruinas de Uxmal, los monolitos de Quiriguá o la pirámide de Teotihuacán.

O una calidad de obra libertada de todo ambiente: francamente universal, cosida directamente al esqueleto de todos los hombres, como obras sin fecha, sin patria, regionales en el sueño o en la realidad humana, humana en el más amplio sentido filosófico. La poesía (sea música, pintura, etc.), no tiene patria: hay

(Pasa a la página 31)

La preocupación contemporánea por los problemas educativos

Por JUAN MANTOVANI

LA PEDAGOGIA Y LA CULTURA

La aplicación a los problemas educativos de una concepción del mundo y un sentido de la vida constituye la más alta finalidad de la disciplina pedagógica, de modo que la pedagogía no es sino un aspecto de la cultura y una rama de la filosofía.

Hay un íntimo paralelismo entre la cultura, que se manifiesta en una constante creación de valores, y la pedagogía que constituye un estimable instrumento en la obra de la formación humana. Al crear valores la cultura define el tipo humano que su tiempo reclama, lo que equivale a formular ideales que la educación adopta para realizarlos merced a las formas y medios que la pedagogía concibe y aplica.

El tema central de la pedagogía es un problema totalmente humano y por sus finalidades esencialmente espiritual. He ahí porqué ella es considerada como una rama filosófica.

Las disciplinas pedagógicas no hacen otra cosa que investigar los elementos biológicos y espirituales del ser humano e ingeniar los medios de llevar a cada espíritu el sentimiento de la vida y la teoría del universo que la filosofía vá forjando en cada época. Por esto, la pedagogía es una ciencia dinámica; se mueve siguiendo el ritmo del pensamiento filosófico. Una filosofía realista o idealista determina correlativamente una educación de idéntica tendencia. La filosofía, la ciencia, el arte y la religión diseñan el sentido de la cultura en una época dada, y ese sentido cultural crea necesariamente una teoría de la educación. Así se comprende cómo — a pesar de explicables resistencias — a nuevos tiempos corresponden nuevas escuelas o sea una nueva concepción educativa, una manera nueva de pensar al hombre.

En el Oriente antiguo el hombre se entregaba a la religión; en Grecia preferencialmente al cultivo del espíritu; en Roma a la fuerza material. La educación en estos tres pueblos de la antigüedad responden a esas tres concepciones de la vida. Un ideal místico y caballeresco predomina en la educación medioeval; humanista en el renacimiento; racionalista y naturista en el siglo XVIII y patriótico y realista en el siglo XIX. En cada época la educación es un reflejo de la filosofía dominante, una fuerza al servicio de los grandes ideales de cultura.

Entendida así la correlación entre la cultura y las actividades educativas, la pedagogía actual no es sino un reflejo del estado espiritual contemporáneo. Difícil resulta precisar esos ideales y ese estado espiritual.

La última guerra, cuyas consecuencias no sabemos qué límites tendrá, ha conmovido profundamente la estructura de la sociedad actual y ha cambiado las manifestaciones y formas de nuestra cultura, determinando el estado de crisis reinante en nuestro tiempo. Ello justifica a los observadores y estudiosos que intentan mediante fórmulas cronológicas, acaso arbitrarias, establecer el año 1914 como fin de la cultura del siglo XIX, a la guerra como el gran sacudimiento destructor, y el año de 1918 como el punto de partida de una nueva orientación espiritual. Estamos viviendo el instante especialísimo en que chocan dos generaciones, las del pasado que aspiran a la supervivencia del viejo sentido cultural y las nuevas que se empeñan en proclamar los síntomas ya acentuados de una próxima cultura, y que ya camina hacia nuevas visiones de las cosas y hacia una nueva comprensión del universo y de la vida. Buscan nuevos problemas para inquietar sus espíritus o nuevos puntos de vista para interpretar los viejos, los denominados "problemas eternos", siempre insolubles para suerte del intelecto humano, que sin ellos, carecería del estímulo que lo eleva a las más altas especulaciones de la razón o a las más grandes creaciones del espíritu.

Todo tiende a ser distinto de lo que fué. Es la nuestra una época de intensa inestabilidad universal, de tal suerte, que al salir de esta crisis para entrar en un estado de franca normalidad, la nueva vida en todos los aspectos, social, económico, político, educativo, etc., tendrá un sentido distinto del anterior.

En medio de la multiplicidad de fenómenos que día a día impresionan la conciencia del hombre contemporáneo ninguno tan destacado como la señalada decadencia cultural, y que desde la aparición de un libro resonante, se la denomina la decadencia de occidente. El destino de occidente es el tema central del pensamien-

to de esta hora, tan alarmante para algunos, que juzgando insalvable la caída, piensan no en aquello que ya muestra su caducidad, sino en el desarrollo ulterior de nuestra cultura, la más influyente en la vida de los pueblos contemporáneos.

Reina un estado de honda crisis moral, objetivada en el predominio de los intereses materiales y en una gran pobreza de valores espirituales. El siglo XIX, de donde procede este estado de cosas, se caracterizó por su extremado culto a las formas externas de la vida. La ciencia positiva, a través de su conocimiento concreto, práctico y aplicado del mundo, condujo a la técnica, al maquinismo y al industrialismo, creando una preferencia casi exclusiva por las energías mecánicas y un relegamiento de las actividades superiores del espíritu. Fué una superación de la civilización sobre la cultura, según las acepciones que en torno de estos términos corren desde Spengler. "Civilización" o predominio de las tendencias, esfuerzos y resultados materiales. "Cultura" o predominio de las tendencias, esfuerzos y resultados espirituales. Aquélla, el culto de lo cuantitativo. Esta el culto de lo cualitativo. La civilización en ese siglo usurpa su lugar a la cultura, o la cultura deshumaniza sus formas internas hasta petrificarlas en cosas, hechos y fenómenos materiales tan maravillosamente organizados que concluyen por declarar superfluo al ser humano. Y si esta civilización moderna que llega a su apogeo a fines del siglo XIX y comienzos del XX, para Spengler, filósofo positivista, representa un progreso, para Spengler es una decadencia de la evolución humana, y para Max Scheler "se acredita como fenómeno de decadencia por el hecho de que significa donde quiera una relajación de las fuerzas humanas centrales y directrices, frente a la anarquía de las tendencias automáticas, un olvido de los fines a favor de los simples medios. Y esto justamente es decadencia." (1)

Sin entrar en el examen de las razones explicativas del estado actual de la cultura, aceptamos la afirmación ya universalizada, de que la nuestra es una hora de encrucijada en la historia de la civilización. Por un lado, un cúmulo de instituciones sociales y conceptos morales en estado de caducidad, y por otro, nuevos bríos y afanes empeñados en crear y constituir rutas espirituales nuevas para la humanidad. Es un hecho innegable que junto a la decadencia de la vieja cultura empiezan a diseñarse los rasgos de otra nueva, o por lo menos de una intensa y universal renovación, acaso, porque "el fin de lo antiguo es ya el nacimiento de lo nuevo", como dice Kevserling, y también porque — según el mismo pensador — "las condiciones preliminares para una nueva y alta cultura son idénticas a las causas que originan la decadencia de la anterior". (2)

La historia nos permite observar a veces que una época prepara el advenimiento de otra generalmente opuesta. Pero de una época no se puede pasar bruscamente a otra diferente sin que medie entre ambas un largo trecho de transición, un tramo saturado de incertidumbres, durante el cual el espíritu del hombre oscila trabajando por dos tendencias contrarias: la que mira al pasado en nombre de la tradición y la que mira al futuro alentada por los afanes innovadores. Esta es la situación espiritual de nuestra época.

Incertidumbre pedagógica de nuestra época

Tal situación general de espíritu se refleja también en el mundo pedagógico. Aquellos grandes Estados en cuya formación había contribuido la escuela del anterior periodo han caído. Sin embargo, la escuela subsiste ¿con que fines educativos? ¿Fines morales, sociales, patrióticos, utilitarios? Nada de eso se sabe a ciencia cierta, porque se ignoran los nuevos rumbos de la sociedad humana. Así vista, la escuela actual vive sin precisar sus ideales, o sea sin conocer sus fines. Pero, si se intentara orientarla en consonancia con algunos ideales que empiezan a asomar, ella no puede servirlos por que sus viejas normas no satisfacen ni se acomodan a su intención. Los pedagogos antiguos fieles a sus ideales pregonan por hacerla perdurar. Las nuevas generaciones, desconformes con el pasado, se resisten a prolongar la escuela tradicional.

(1) "El resentimiento de la moral" por Max Scheler — Edición Biblioteca de Occidente.

(2) "El Mundo que nace" por Hermann Keyserling — Edición Biblioteca de Occidente.

Es la presente una hora imprecisa. Difícil es presentir el futuro y profetizar el mundo que se está preparando en medio del caos de ideas, sentimientos y hechos que chocan en este momento. Así se explica que la presente crisis pedagógica europea con repercusión en América haya hecho decir a Agosthino de Campos, en un interesante artículo, que "la inseguridad del mañana ha trastornado la ciencia educacional". Evidentemente es la presente una hora incierta, más no de pesimismo, en la cual debemos leer las condiciones preliminares de una nueva educación paralela a la nueva cultura que se está elaborando en los tiempos que corren. No son horas de pesimismo sino de esfuerzos. El mundo está viviendo sin orden en busca de nuevas rutas. Reclámanse tentativas unificadoras. La necesidad de un gran esfuerzo creador—piensa Wells—se ha hecho evidente en los asuntos de la humanidad. Ninguno más poderoso que el esfuerzo educativo. La educación—agrega—es el factor inicial y decisivo en el futuro de la humanidad.

Preocupaciones pedagógicas contemporáneas

En estas incertidumbres se percibe ya un pensamiento generalizador de una nueva educación, o de reformas fundamentales frente a los organismos y conceptos pedagógicos tradicionales aún imperantes. La pedagogía asume en estos tiempos una importancia extraordinaria. Son muchas las preocupaciones contemporáneas por el estudio y la solución de los problemas. A nuestro tiempo, que Ellen Key anunció como "el siglo del niño", pareciera mejor apodarlo "el siglo de la educación", para significar preocupaciones totales, no parciales, atañederas al problema educativo.

La pedagogía contemporánea ofrece abundancia de pensamiento teórico y aplicado. Afanes de generalizar doctrinas y realizar ensayos despiértanse en los medios culturales y pedagógicos. Sin detenernos en el análisis de cada corriente, dan una impresión del cuadro doctrinario actual la cita de algunas de las más importantes direcciones del pensamiento pedagógico. Por un lado, la corriente neoherbatiana entre cuyos representantes se nombra hoy a Reim y Willmann; por otro la pedagogía social que iniciara Natorp, y sostienen Kerschenteiner, más estimable aún por otros conceptos pedagógicos, y Dewey, la gran figura de la educación norteamericana del presente. Más allá, la corriente opuesta, individualista, que sostuviera ayer Ellen Key, hoy Luis Gurlitt, más bien críticos que doctrinarios, y en alguna medida María Montessori de una vasta obra escrita y práctica seriamente fundada en razones científicas y sociales. La "pedagogía de los valores" con representantes de tanta autoridad como Jonas Cohn, Spranger, Messer y otros; "la pedagogía de la personalidad" apoyada en dos ideas esenciales: el reconocimiento de la vida espiritual como valor supremo frente a la vida práctica y natural, y la idea total de la personalidad, representada por Kaestner, Kurt Kussler, Lehmann, Badde, Gauddigg y Kessler; y para no citar sino las más importantes direcciones anotamos finalmente el idealismo pedagógico italiano que con Croce y Gentile representa la más vigorosa reacción contra el positivismo pedagógico, tan floreciente a fines del siglo pasado y comienzos del actual.

Aparte de la doctrina y la fundamentación filosófica hay obra práctica de diversos sentidos e intención. Presiona en toda forma el campo pedagógico un ansia extraordinaria de superar en los medios y en los fines de la educación de nuestro tiempo, que no es sino una prolongación de la que caracterizó el siglo XIX. Dentro de estos movimientos, no podemos omitir el que realiza la Liga Internacional de la Nueva Educación de Ginebra; el movimiento de la escuela unificada; los ensayos de "escuela de trabajo" o "escuelas activas", ambos aspectos de la "educación nueva"; las escuelas de perfeccionamiento; las escuelas en comunidad, y el movimiento libertador de la juventud en Alemania, donde sobresale el nombre de Gustavo Wyneken; los ensayos de la educación sexual y coeducación; la educación cívica; el fomento de la educación estética; valiosas investigaciones de psicología y sus derivadas aplicaciones escolares; las tentativas de preparación universitaria de los maestros primarios; la importancia asumida por las cátedras de pedagogía en las universidades alemanas principalmente, y casi siempre a cargo de relevantes figuras de la filosofía actual; frecuentes debates sobre la orientación humanista o práctica de los estudios secundarios; problemas continentales de educación, como el de la cultura indígena en algunos países de América y las reuniones periodísticas de congresos pedagógicos donde se suscitan discusiones en torno de los aspectos más variados de la educación. Son éstas, formas de una gran agitación pedagógica—nunca mayor ni más intensa que hoy—re-

L A H O R A C E R O

Hora en que a los relojes les duele las doce de la noche

Apéndice del tiempo mejor para la huelga de lo real

*Segundo infinitesimal interminable como muchas horas
cosidas unas a otras*

Punto seguido para que hinchen el pecho las distancias

*Apice de movimiento imposible de fotografiarse porque
con él fracasa hasta la cámara ultrarrápida.*

*Terraplén de la nada en el que los minutos se separan
a tomar aire ávidos ya de ruta*

*Momento adulto tan mayor que se sale de la cuenta
único que hay de fugacidad permanente*

*Esquina por donde dobla el día hacia la posibilidad
de otro sistema*

*Trampolín de la eternidad en el gimnasio de los orbes
Agujero hecho en las paredes de la noche*

*por donde saca la cabeza un pedacito de aurora para
ver si es temprano todavía*

*Medida infinita con que descifrar la anchura del latido
del mundo*

*Hora cero solo es verso el nacido en los brazos
abiertos de tu instante*

ALBERTO HIDALGO.

(De "DESCRIPCION DEL CIELO." Buenos Aires, 1928)

flejada también en nuestras legislaciones y actos de gobiernos que aspiran llegar a la reforma política, económica y social de sus pueblos mediante una transformación simultánea del sistema educador.

Entre nosotros merece mención por el alcance pedagógico que revisten, el movimiento de la "reforma universitaria", que se ha convertido ya por la propagación de sus conceptos en la bandera de la juventud americana en su empeñosa campaña de cultura y emancipación continental; y algunos recientes ensayos de escuela activa y métodos nuevos que han determinado una interesante inquietud pedagógica en el seno del magisterio primario nacional.

Todo este cúmulo de energías y manifestaciones pedagógicas del primer cuarto de siglo constituye la expresión de incansables esfuerzos para lograr cosas nuevas y mejores al mismo tiempo que un reconocimiento cada vez más acentuado de la idea de que la cultura y la educación en su más alto sentido constituyen el problema más importante de la sociedad y el Estado moderno. Con la mejora de la educación se encontrará — así piensa Messer — el camino más seguro para el fomento de la verdadera cultura.

Nadie puede negar la existencia de mejoras alcanzadas. Asistimos a una renovación pedagógica de sentido y alcance universales, y aunque muchos de las ideas que inspiran las tendencias innovadoras son anteriores a este siglo fueron hasta hoy objeto de disputas académicas o adquisiciones meramente abstractas. Han invadido ya el campo vivo de la educación y han dado nacimiento a este dinamismo pedagógico contemporáneo que constituye, sin duda, una de las más enérgicas fuerzas de la restauración espiritual de los nuevos tiempos.

Buenos Aires, 1928,

M A T A L A C H E

POR ENRIQUE LOPEZ ALBUJAR (1)

El Milagro de María Luz

En medio de la oprobiosa y eterna servidumbre en que vivía una veintena de seres humanos, sin más voluntad que la de su señor y sin otro fin que de aumentarle su caudal por medio del trabajo, la presencia de María Luz fué recibida como la aurora después de una noche de desvelo y angustia. Y aun cuando aquella agrupación se sintiera aliviada en la labor y mejorada en el trato, pues don Juan Francisco trataba a sus esclavos humanamente, algo instintivo en ellos les hacía entender que les faltaba unos ojos que comprendieran la tristeza de los suyos, unas manos que supieran curar sus llagas espirituales, una voz que les hiciera olvidar las rudas y destempladas de sus capataces, en una palabra, un corazón que supiera de piedad y de consuelo. Y esto sólo podían esperar del corazón de una mujer.

María Luz fué, en realidad, un sol en medio de esa noche de oprobiosa y eterna servidumbre. Desde el primer momento que la vieron esos hombres, que fué aquella mañana que recorrió la fábrica, guiada por José Manuel, una alegría repentina brilló en todos los rostros y un nuevo espíritu de trabajo se despertó en todas las almas. Hasta el congo, avieso y horrible, cuyo destino no era otro que el de girar en torno de un molino y detrás de una bestia, se sintió comunicativo y locuaz por primera vez en su vida.

Las mujeres, esclavas y libres, sentíanse también felices y como amparadas por una sombra protectora. La Casilda, sobre todo, era la que más inundado de dicha sentía el corazón. Al fin sus ruegos y oraciones habían alcanzado que la larga ausencia de sus amos tuviera término; que volviera su niña y, con ella, la dulce rememoración de sus días de crianza, de sus travesuras infantiles y de sus engreimientos. Y todo esto lo daba ella por compensado con la vuelta de su ama, de cuya compañía esperaba disfrutar hasta su muerte.

La misma obra de mano parecía beneficiada con esta presencia. Los cordobanes salían de la operación del zurramiento más fuertes y compactos; las zuelas, mejor curtidas y menos pestilentes, tal vez si con la mira de que así ofendiesen menos el olfato del ama; los jabones, más duros y cristalinos y mejor cortados y envueltos en sus camisolines de chante.

Hasta en el corral el matarife no hacía ya ostentación de brutalidad en el degüello de las reses, ni permitía que sus ayudantes exhibieran, como otras veces, entre risotadas y vocablos canalleros, ciertos sangrientos despojos, que hacían volver la cara a las mujeres y a los hombres celebrar la grotesca ocurrencia con rebuznos y mugidos. En cuanto a los instrumentos de castigo, usados hasta entonces con sádica frecuencia, dejaron de repente de aplicarse. Ya no volvió a verse a los esclavos en el cepo por la más leve falta, ni aherrojados con platinas o esposas por una respuesta más o menos dura, o alguna rebeldía.

Un sentimiento de humanización comenzó a extenderse por todos los ámbitos de aquel semipresidio, hecho como para torturar las almas y los cuerpos. El mismo don Juan parecía enterado de esta transformación, y como era hombre que, además del sentido de los negocios, tenía el de la vida, no tardó mucho en comprender de donde venía este soplo vivificante y renovador. Sus diez años de viudedad y de medidas de continencia no habían sido suficientes para convertirlo en un misógino empedernido y menos para despertarle prevenciones contra las influencias de la mujer. Si era a su hija a quien se debía la renovación, pues que se debiera en buena hora. El no iba a cometer la necedad de contrariarla, porque todo, cuando muy buen provecho había comenzado a rendirle.

La vuelta de esta hija venía sin duda a abreviarle su esperanza de enriquecimiento, que era su única ambición y la causa del aislamiento en que vivía. Y si bien más tarde había de pensar en la suerte de esta hija, lo primero era asegurarle la dote, hacerle el caldo gordo al pícaro que había de venir cualquier día a pedírsela y llevársela. Y todo esto le resultaba curioso por ser ella misma

quién estuviera cooperando, sin imaginárselo seguramente, en esta obra de fatal separación.

Y al pensar en esto, don Juan se enternecía y lentamente, como quien saca de un arcón algo que no quisiera ver por temor de revivir un mal recuerdo, iba sacando del fondo de su memoria una gran parte de su borrascoso pasado: los primeros años de su matrimonio, llenos de amor y de envidiable bienestar; el ruido de las fiestas y saraos, en los que su mujer se exhibía resplandeciente como un sol y las otras, doncellas y matronas, giraban en torno de ella como astros de mezquina magnitud; el duelo brutal, provocado por la audacia de un aventurero, que intentó arrebatarse su felicidad y a quien tuvo que matar para contener su osadía. Por último su fuga novelesca y su confinamiento voluntario en uno de sus fundos, perseguido por la duda, atormentado por el remordimiento y llenó el corazón de soledad y misantropía. Y tras de esto, la muerte de su esposa, llena de inocencia y perdón; la hija tierna, abandonada a los cuidados de una servidumbre indiferente y a la vigilancia de una parentela interesada solo en sacar el mayor provecho de la catástrofe.

Todo esto pasaba por la imaginación del señor de La Tina como perdido entre la sombra de un pasado lejano. Y fué María Luz la que le salvó entonces de la tentación del suicidio y le arrancó de su idiotizante vida montuna, devolviéndole al seno de aquella otra en que viviera triunfador y feliz. Pero en el retorno no pudo hallar lo que perdiera en un instante de orgullo y precipitación: la tranquilidad de la conciencia. El perdón de su mujer no logró aquietarle el espíritu. Y es que él, al fin de la odiosa aventura había acabado por oír la voz de su pecado y reconocerse culpable, y por sentir, como una expiación, la necesidad de acendrar su sufrimiento.

Pero su misantropía no fué tanta que le hiciera olvidar sus deberes paternales. El fruto de aquella corta unión estaba ahí como una protesta, pronta a hacerse escuchar e impedir que su destino fuese sacrificado a los caprichos del egoísmo. Don Juan volvió su pensamiento a su hija, y, al volverlo, sintió un remordimiento más. Su odio no tenía por qué hacerse extensivo a esa inocente criatura ni menos por qué hacerle odiosa la vida pudiendo él, con sólo quererla, hacérsela breve y feliz: ¿Cual podía ser la culpa de esta hija? ¿De qué tenía ella que responder, si su madre misma no había tenido que responder de nada? Y la mejor respuesta fué la que él quiso darse: arreglar sus asuntos un tanto embrollados por su larga ausencia, y partir llevándose a esa criatura a otro mundo, a otras tierras lejanas, hasta que el tiempo llegara a cubrir piadosamente el pasado y le permitiera volver a su terruño.

Y un buen día, dócil ya al pensamiento paternal, realizó todos sus bienes y partió. Comenzó por confortarse en el viaje. La travesía, lenta y monótona, en vez de aburrirle, sumíale en profundos estados de ensoñación, de los que volvía con el pensamiento más ágil y el corazón más abierto a la generosidad y a la concordia. Un vivo deseo de correr mares y tierras se le despertó de repente; pero su tierna compañera de viaje, cuyas travesuras y risas infantiles eran la alegría del navío, amortiguó su deseo. Esta hija, por razón de su edad, le resultaba un estorbo para sus planes. Viajar con ella por todas partes significaba tener que llevarla prendida al cinto como un tesoro, y esto, a la larga, tendría que acabar por restringirle su libertad de acción y originarle alguna triste aventura. Y decidió, antes de llegar al Callao, desprenderse de ella, dejándola a lado de algunos parientes, de los que le recibieran mejor y le mostraran más voluntad de servirle.

María de la Luz—que este era su nombre verdadero—fué por esta razón a alojarse en casa de unos primos de su padre, los Condes de Casa Florida, de apurada situación económica entonces, y para quienes la llegada intempestiva de este pariente viudo y ruboso podía ser el principio de mejores días. Allí, mientras don Juan con su melancolía entregada al derivativo de los viajes y a la fiebre de los placeres, iba dejando por donde pasaba girones de vida y chorros de buenas onzas columnarias, su hija, entre olvidos y descuidos, creció como esas plantas que medran por ley de su propia vitalidad y no por obra de un cultivo paciente. Dejósela en una relativa libertad, casi abandonada a sus propios instintos. La

(1) De su novela costena "Matalaché", que se imprime en las prensas de "El Tiempo" de Piura, el celebrado autor de "Cuentos Andinos" ha querido anticipar gentilmente este capítulo a los lectores de "AMAUTA".

consigna era no contrariarla, y si bien su instrucción no fué descuidada enteramente, ésta limitose a cosas de catecismo y libros religiosos, quedando lo relativo a ética y moral lastimosamente olvidado.

Mientras tanto los tíos, a ratos complacientes y a ratos regañones creían cumplir su delicada misión satisfaciendo todas las exigencias de su sobrina y pasándole al padre religiosamente unas cuentas que jamás reparaba; llevándola de tarde en tarde a la comedia y a oír algún sermón; obligándola a asistir al rosario nocturno; haciéndola aprender, más teórica que prácticamente, las reglas del bordado y de la repostería, y exhibiéndola, entrada ya en la pubertad, no sin humos de protección, como una curiosidad provinciana digna de figurar en los etiqueteros días de recibimiento.

María de la Luz no tuvo en aquella época ningún afecto efusivo o sincero, fuera del de su criada, la cual, por instinto, había logrado llegar hasta su corazón. Más bien lo que despertó, a medida que iba creciendo, fué una envidia sorda en sus dos primas, unas señoritas ocho o diez años mayores que ella, medias entecas y cloróticas y algo enhiestas y frías, como aves de museo. La belleza y lozanía de esta flor de trópico las ofendía y exaltaba hasta el deseo de hacerlas sentir deseos homicidas. De buena gana la habrían ahogado o despedido; pero el odio pesaba en ellas menos que los beneficios que recibían por su causa.

Contentáronse las primas con tratarla fríamente, con excluirla de sus paseos y tertulias y destruir todas las tentativas de noviazgo hechas en torno de ella y toda sospecha de amoríos. Una vida así, de contrariedad y asechanza, de asedio constante, exaltó su temperamento nervioso, agriándole el carácter, ahogando tempranamente sus expansiones e inclinándola al disimulo, a la vez que le templaba la voluntad. Aprendió así a bastarse a sí misma, a tener iniciativas y seguir las según su inspiración y a desconfiar de la sinceridad y desinterés de las gentes.

Y quién sabe adonde habría llegado María de la Luz, bajo la disciplina de este tutelaje frío y espantosamente seco, si a su padre no se le hubiese ocurrido en una hora de hastío y añoranza, tornar al suelo patrio, y a sus tutores, devolverla, bajo el pretexto de un temor tal vez no sentido.

Pero el más impresionado y transformado por la influencia de esta mujer fué José Manuel. Su inteligencia creció de golpe, como a la mágica voz de un ensalmo. La obscuridad del pobre mundo en que viviera sumido desde que nació, comenzó a desvanecerse y a dejarse entrever horizontes de luz y de vida ignorados por él hasta entonces. Tuvo la intuición repentina del sentido de la dignidad, el cual fué ensanchándose hasta hacerle comprender toda la vileza y degradación en que vivía. Se vió realmente como era: un hombre como todos los demás, como todos esos que iban y venían libremente sobre la tierra, dueños de su voluntad y su destino. Y principió a meditar sobre los agravios de la suerte y los crueles designios de la justicia humana y divina. En su cerebro de mestizo, de semiprimitivo, el pensamiento libró rudos combates contra el pequeño mundo de sus ideas embrionarias, remachadas en él por la mano de los siglos y sostenidas por el prejuicio y la sordidez del blanco. Y de esa lucha, apenas si llegó a sacar triunfante el sentimiento de su yó, vacilante, débil, quebradizo, pero sentimiento al fin.

Y su corazón empezó a sentir la necesidad del acoplamiento espiritual, que solo por intuición había descubierto ser más fuerte y digno que aquellos otros de que había gozado hasta entonces por causa del sórdido interés de los amos. Amar como los blancos, eligiendo y excluyendo a voluntad, era también una ley de los negros. Su corazón se la había descubierto primero vagamente, en esa noche que encerrado con una mujer supo ésta, llena de pudor y rebeldía, contenerle y dominarle con solo un mirada y una frase. La frase la escuchó como un mandato y la mirada le mató de un golpe su pujante rijosidad, sumiéndole en la suave caricia de la contemplación y haciéndole respetar por primera vez el cuerpo de una esclava entregada a su albedrío. Y tuvo que respetarla porque algo, que él no podía explicarse, le decía que ese cuerpo, así indefenso y débil, tenía una fuerza que él no podía quebrantar, y esa era la del querer o no querer, es decir, la de la voluntad.

Con la llegada de María Luz, esa ley fué revelada ya más claramente. La distancia infinita que a ambos separaba, por lo mismo que él la tenía por insalvable, engendró en su mente el sentimiento de la idealidad del amor imposible, de la delectación del amor secreto, de otra esclavitud más fuerte todavía que la del hombre por el hombre; pero no odiosa ni humillante ni envilecedora como ésta sino, por el contrario, ennoblecedora y dulcísima. Com-

Altiplano para usode turistas

Las palabras son estaciones en este altiplano mío.
Dos chozas en el poniente fuman pipas de silencio
mientras el viento arrastra pájaros y trinos.

Con la nieve de los Andes se hacen Polos cercanos
en cuyas ciudades frágiles sueñan las llamas románticas.
Llamas de ojos minerales.
Yo tengo una alma triste de pastor aimara
como poncho morado,
y una llama en cuyo cuerpo danzan las albas elásticas.

Altiplano inmensurable como un recuerdo,
capaz por sí solo de llenar la geografía;
piel de culebra que han secado los inviernos,
que ocupan en tu memoria las cuatro estaciones del año.

Altiplano rayado de caminos y de tristeza
como la palma de mi mano.
Superavión siniestro en los alcoholes de la Revolución:
en el charango brumoso de los hilos del telégrafo
cuelga el indio su infortunio desairado de pájaros,
y en tus ruidos nigrománticos hay un tambor chiriguano.

De la paja brava emergen
con una luna en la rueda de un horizonte azulado
pastoras de wicuñas hurañas y de nubes,
que desnudan los crepúsculos y hondean relámpagos incautos.

En Tihwanacu las lluvias cantan con los monolitos.
Monolitos que inauguran actitudes antiguas
donde el tiempo afila sus taladros
cuando el agua se oscurece en el fondo de los lagos.

La soledad avanza sobre las piedras muertas:
llena la tarde de longitudes, aclimata ecos fantásticos.
V el frío enciende sus látigos blancos.

OSCAR CERRUTO

prendió que entre el amor y la mujer había algo más que el contacto material de los cuerpos, choque fugaz, que, al desaparecer, solo deja resabios de tristeza.

El recuerdo de estas uniones pasajeras y bestiales le avergonzó. Ciertamente esas uniones no eran obra de su voluntad, de su elección, de la poseída siquiera, sino del acatamiento de órdenes dictadas por un bajo interés y de las que él no venía a ser más que un simple instrumento de reproducción, tal como el hechor de una yeguada. Y hasta en medio de esas uniones seguía siendo esclavo. El ingreso a la habitación nefanda se le permitía solo en la noche, a la cual entraba y salía con puntualidad humillante, con prohibición de escarceos eróticos, de pláticas inútiles, que pudieran retardar la yogada, o despertar en la hembra sentimientos de afecto y fidelidad hacia su poseedor que echaran a perder el fruto concebido. Y al primer indicio de preñez, la separación brutal, inexorable, muchas veces para siempre, de las que apenas le quedaba el recuerdo de alguna frase dulce o el sabor de algún beso rabioso, dado en un instante de inconsciente anhelo de liberación. Y el fruto de estas uniones sólo venía a ser un guarismo más en el capital del amo. El derecho de la paternidad estaba supeditado por ese otro, odioso y ultrajante, de la accesión. Se engendraba para el amo de la hembra esclava, no para esta ni para el engendrador. Los derechos de la paternidad quedaban ahogados, muertos con el nacimiento del hijo, sin poder desarrollar ninguno de los sentimientos dignificadores del deber y la responsabilidad y menos los del amor.

De todas estas cosas José Manuel no podía percatarse claramente. Su mediana instrucción no le permitía ahondar en ellas. Fué necesario que una luz, venida de lejos y traída en el rostro de una mujer, le abriera los ojos del alma y le hiciera ver los tesoros y bellezas que pueden salir de ella, por muy negra y humilde que sea su envoltura.

Y a María Luz le tocó hacer este milagro.



POR MARIA WIESSE

I

En la plazoleta de la hacienda varios peones sentados sobre el duro suelo terroso tomaban un poco de fresco. Más lejos, doña Baltasara, una india vieja, rodeada de otros trabajadores — cholos delgados y rennegridos — freía picarones en un gran perol de cobre. La pasta se inflaba con un leve ruido sonoro — borz, borz, borz — que repercutía extrañamente en la placidez de la noche.

La vieja acabó de freir toda una perolada. Avidamente los peones extendían las manos y unas cuantas monedas. Doña Baltita — como le decían todos — los servía calmamente, con toda la calma de sus sesenta años, virtiendo sobre los dorados globos un poco de miel de caña. Los cholos comían contentos, olvidados de todos los sinsabores del día, de la rudeza de su vida, del trabajo que los esperaba, al día siguiente, a la madrugada.

—Doña Baltita, dijo uno de ellos, ¿qué ha oído Ud. decir del regreso del señor don Felipe?

—¿El regreso del niño Felipe? Pronto se viene; a estas horas ya debe haber salido de “las Europas”.

—Usted estará bien contenta, ¿verdad, misia Baltita?

—¿Cómo no voy a estar contenta! ¡Si el niño Felipe es como mi hijo! Yo lo he criado; él ha secado estos pechos. La voz de la india temblaba de emoción y con el dorso de la mano se secó los ojos.

Sacudiendo la cabeza observó otro cholo:

—Seguramente que el señor don Felipe será mejor patrón que sus hermanos don Carlos y don Alfonso.

—¡Mejor patrón! No hay patrón bueno; ninguno tiene consideración con el trabajo del pobre. Uno trabaja para que ellos engorden y se diviertan. Ya ven a don Felipe; tantos años ausente paseando y gozando.

Doña Baltita miró, indignada, al que así hablaba — un mestizo flaco de mirada triste y con un gesto de amargura en la boca.

—¡Cállese hombre! Los patrones nunca son malos; son los que nos dan nuestro pan.

Y toda el alma sumisa y humilde de la vieja vibraba en sus palabras. El hombre no contestó; se encogió de hombros. La Baltasara siguió echando a la paila la líquida masa amarilla.

Ahora los hombres hablaban, entre ellos, del regreso de aquel que la anciana llamaba el “niño Felipe”. Sus comentarios se des envolvían sin acritud, pero también sin benevolencia.

Y, riendo, dijo uno de ellos:

—Cuando llegue don Felipe se encontrará conque la señorita Isabel está apalabrada con el señor don Carlos.

II

La Baltasara volvió a su cuarto ubicado — no en la ranchería de los peones — sino en la casa habitación de la hacienda. Cuarto pequeño de mujer con ciertos hábitos de orden y de limpieza; doña Baltita había adquirido estos hábitos en los treinta y cinco años de servicio prestados a los dueños de “El Naranjal”.

A la cabecera de la cama junto con las imágenes de San José, de la Dolorosa y del Señor de la Caña, había el retrato de un joven — rostro inteligente y simpático; — el retrato de ese Felipe, que ella había nutrido con su leche.

La Baltita, después de rezar sus oraciones, miró largamente esa fotografía. Y en el corazón de la vieja se agolparon los recuerdos; se vió joven y robusta, con el chiquillo prendido de su seno, bebiendo a largos tragos — que lo atoraban un poco — el dulce y tibio licor. Después el mismo chiquillo queriendo caminar y ella vigilando y cuidando sus primeros pasos. Toda su vida estaba dedicada a ese niño — su propio hijo lo criaba una hermana — ahora un hombre de treinta y dos años.

—¡Felipe llegará muy pronto! La Baltita sintió el alma inundada de alegría. Juntando las manos, murmuró con ingenuo fervor, ante la imagen del Señor de la Caña:

—Gracias, Taitita, que me dejas ver a mi hijo, antes de morir.

Felipe Morales regresaba a su tierra después de una ausencia de diez años. A poco de muerto su padre — propietario de “El Naranjal”, donde había hecho una regular fortuna, sembrando arroz y caña de azúcar — Felipe se había ido a Europa. Al frente de la hacienda — llamada “El Naranjal” por su inmensa huerta llena de naranjos — quedaron sus hermanos Carlos y Alfonso, mozos trabajadores, tesoneros y deseosos de aumentar aún más la herencia paterna. Felipe — como mucho de los jóvenes peruanos — estaba poseído del mal de Europa. Un poco literato, otro tanto dibujante, sentía la atracción de París, “donde triunfaré”, decía ingenuamente. Y el mozo se marchó a París con unos cuantos dibujos inspirados por las revistas europeas, unos cuantos poemas a la manera de Reverdy y de Guillaume Apollinaire, muchas ilusiones y muy buen dinero peruano que, claro, lo hizo triunfar inmediatamente. Pero Morales que era inteligente — eso de los versos y de los dibujos eran fantasías de juventud — advirtió la sonrisa burlona que se escondía tras de los aplausos prodigados a “su arte”. Tuvo el tino de retirarse a tiempo. Ya no se le vió más por los cafés de Montparnasse, ni en los talleres de los rapins. Se puso a viajar; conoció Italia, España, Alemania, Austria e Inglaterra. Y

a medida que recorría países y ciudades iba despertando en su alma el amor al terruño y la nostalgia de su hogar. Europa lo estaba curando de Europa. Fenómeno más habitual de lo que se cree, estos americanos que descubren a América, en el extranjero.

Ante el noble y armonioso paisaje italiano Felipe recordaba la belleza y la poesía — un poco tropicales — de las campiñas de su tierra — los arrozales de un verde tierno, los cañaverales, pequeños bosques, las huertas de naranjos y limoneros, los enormes árboles, los pájaros semejantes a flores y a joyas, los cocuyos refulgentes; toda la riqueza de una región ardiente y generosa. En España, asistiendo a una procesión, durante la Semana Santa, evocó — con qué sentimiento y qué emoción — la que salía el Viernes Santo en una de las ciudades de su provincia, y sus labios musitaron una oración, no ante el Cristo de la procesión española, sino ante el Crucificado adorado por las indias de su país.

¡Y las mujeres! Ninguna — ni la más culta, bonita y refinada — tenía para Morales el encanto, la gracia y la suavidad de aquella Isabel, la dulce amiga, — casi la novia — de sus mocedades.

En medio de sus andanzas y trajines el joven añoraba todas estas cosas — aromas de infancia, poesía del hogar lejano, ilusiones y amores de adolescencia y canción del terruño. Urgido por aquellas voces que lo solicitaban resolvió partir. Ya había probado el cosmopolitismo de las grandes ciudades y comenzaba a sentir el cansancio de los hoteles, del idioma extraño, de las amistades de un día, de los afectos efímeros. Y volvió a su país, donde lo esperaban su madre, sus hermanos, su “mamita” Balta y — quizás — aquella Isabel que fuera el claro y puro ensueño de sus diez y nueve años.

III

Felipe llegó a “El Naranjal” cerca de las ocho de la noche. Sus hermanos habían ido a buscarlo al puerto con un “Ford”, lo que le decepcionó un poco; le habría gustado hacer el camino, como antaño, en un caballo de paso, pequeño, ágil y brioso, de esos que se ensillan en el Perú con lujosa elegancia — cuero repujado y plata de buena ley.

También le sorprendió — desagradándole — la manera de vestir de sus paisanos. Se notaba en ellos el deseo de copiar servilmente los figurines de las revistas extranjeras. Alfonso y Carlos Morales parecían dos automovilistas de “Vogue”.

¿Qué se habían hecho el albo y leve poncho, el amplio y fino sombrero tejidos por los cholos de Eten y de Piura? Felipe se prometió no llevar otro traje en la hacienda...

...Casi de rodillas ante su “niño”, la Baltasara lloraba y reía a la vez. El joven acariciaba el cabello todavía negro de su “mamita”, profundamente emocionado y enternecido por el amor de la pobre vieja...

La familia pasó al comedor — extensa habitación de alto techo — donde dos japoneses de frac hacían el servicio. Y allí advirtió Felipe, como lo había advertido en la sala, la desaparición de los viejos muebles de sólidas maderas y formas robustas, que dejara en la casa. Tampoco decoraban las paredes esos óleos de gran estilo — retratos de abuelos y de tíos — ni las miniaturas delicadamente pintadas — imagen de alguna linda antepasada. Todo estaba reemplazado por una mueblería pseudo-inglesa y por oleografías representando paisajes españoles y suizos. Un poco del alma de la casa se había ido. Felipe, con la voz ligeramente velada, preguntó:

—¿Por qué este cambio en los muebles? ¿Qué se han hecho los retratos de familia?

—Mi querido Felipe, no por razones de sentimentalismo íbamos a conservar tanta vejez. Es preciso modernizarse. No sólo tú tienes derecho a las cosas de Europa.

El tono de Carlos era acre e irónico. Felipe siguió interrogando:

—Isabel, ¿cómo está Isabel? ¿Por qué no la han invitado Uds.?

—Isabel está en Lima, donde ha ido a pasar una pequeña temporada.

Esta vez había más que ironía en el acento de Carlos: hostilidad y dureza.

Isabel en Lima, al llegar él, después de tantos años de ausencia! Felipe, que había vuelto con la ilusión de verla y con el secreto anhelo de ofrecerle su cariño, sintió que un soplo de hielo le enfriaba el corazón. Y esa comida, al lado de los suyos, al cabo

de tanto tiempo, se le antojó desgana y melancólica. Comida con menú a la francesa — no hubo ni uno solo de los tradicionales platos del terruño; ni seco de cabrito, ni arroz con pato, ni “locro”, ni alfajores, ni “bienmesabe” — servida por nipones silenciosos y corteses, no era el ágape sencillo y cariñoso que se ofrece al hermano que retorna al hogar, sino el ceremonioso banquete, que se le sirve al forastero.

Al día siguiente Felipe se levantó muy temprano. Quería ir a la huerta de naranjos contigua a la casa de la hacienda. Esa huerta guardaba, para él, el encanto de muchos recuerdos. Bajo los árboles floridos y fragantes había jugado, cuando pequeño. Esos mismos árboles cobijaron sus ensueños de adolescente y escucharon las palabras de amor, que dijera a Isabel. Y allí, en la soledad de aquel jardín maravilloso, se había despedido de su linda prometida, siendo ese adiós tan dulce, en su misma tristeza, que todavía lo recordaba con deleite...

Las naranjas de aquella huerta eran reputadas como las mejores de toda la comarca. Don Alfonso Morales — el padre de Felipe — se recreaba en ellas y se sentía orgulloso al obsequiar a sus amigos y parientes con una canasta de la deliciosa fruta...

Pero el joven ya no encontró al vergel de sus amores y de sus ilusiones. Ya no existían las naranjas, gloria de la comarca y orgullo de la hacienda, ni florecían los azahares repletos de aromas delicados. Sobre el campo había caído la nieve del algodón. Y Felipe repetía pálido, trémulo, el corazón apretado por la pena:

—¡Han cortado los naranjos...! Por sembrar algodón... Mi padre nunca lo habría hecho...

IV

Carlos y Alfonso Morales no amaban la tierra, ni sentían la poesía del campo. La hacienda era, para ellos, un negocio lucrativo, una manera de hacer dinero, pero no la obra que se trabaja con cariño y a la que se entrega el espíritu. Miraban cada pedazo de tierra con criterio mercantilista y si un árbol estaba demás lo hacían cortar sin piedad. Su ambición era ir a vivir a la capital con el dinero ganado en la hacienda. (Allí un palacete en alguna de las nuevas avenidas, dos o tres automóviles y una intensa vida social. Además Carlos deseaba ser diputado y, con el tiempo, ministro).

Felipe — que no había increpado a sus hermanos la destrucción de la huerta, ¿qué derecho le asistía para hacerlo, no se había ido a Europa, dejándolos dueños absolutos de “El Naranjal”? — se dió bien pronto cuenta de las ambiciones de Carlos y de Alfonso, de su ningún afecto por las labores del campo — esas labores en las que su padre ponía toda su alma, — de su desapego de las tradiciones y recuerdos de familia...

Entre Felipe — sentimental y artista — y sus hermanos — hombres mediocres y de poco corazón — comenzó a abrirse el abismo, que debía separarlos. Y Felipe, a pesar del amor de su madre y de la humilde ternura de la Baltasara, se sentía ya un extraño, un intruso en la casa donde había nacido y crecido.

V

Los colonos de “El Naranjal”, amenazados con un aumento en el arriendo de las tierras por Carlos y Alfonso que, en su afán de ganancias, no respetaban ni los años pasados por aquellas gentes en la hacienda, ni la consideración que les mostraba su padre, decidieron dirigirse a Felipe. Esperaban que una intervención del hermano recién llegado del extranjero, sería de lo más eficaz y segura.

Morales abrazó afectuosamente a los arrendatarios de “El Naranjal”. Todos eran hombres ya maduros, que habían pasado casi toda su vida en la hacienda de los Morales. Cultivaban pequeñas huertas y chácaras, criaban gallinas y patos y — así como el viejo don Alfonso Morales — sentían el orgullo y el amor de la tierra.

Don Antonio Salazar, el más viejo de los colonos, tomó la palabra.

—Mi estimado y respetado señor don Felipe, dijo y daba vueltas al ancho jipijapa, venimos a rogarle hable Ud. con sus hermanos, los señores don Carlos y don Alfonso.

—¿De qué se trata?... ¿En qué puedo servirlos? Felipe sospechaba que sus hermanos habían cometido alguna arbitrariedad.

—Pues es el caso, señor don Felipe, que los señores don Carlos y don Alfonso nos han notificado, subiéndonos el arriendo de las tierras. Claro que ellos tendrán sus motivos para hacerlo, pero es el caso que nosotros no podemos pagar más de lo que pagamos. Lo que rinden las huertas y las chácaras apenas nos dá para vivir. Ud. sabe como se ha puesto la vida de cara con esto del progreso. Nos es imposible aumentar el precio de las verduras y de las frutas porque la gente no pagaría y también, señor, es un pecado querer negociar con lo que produce la tierra... Porque la tierra es de todos, señor, y a ella hemos de volver un día...

—Siga Ud., don Antonio.

—El caso es, señor, que los señores don Carlos y don Alfonso nos echan de la hacienda sino pagamos lo que nos piden. Y ¿adónde hemos de ir, señor? Después de tantos años. ¿qué haríamos en otra parte? Aquí han nacido y se han criado nuestros hijos, aquí nos hemos envejecido y aquí quisiéramos morir... Ud., señor don Felipe, ha de tener mucha influencia sobre sus hermanos. ¡Que le van a negar a Ud., que ha regresado después de tan larga ausencia!... Pida por nosotros, señor, para que no tengamos que dejar estos campos, que tanto queremos.

—Bien, mi amigo. Yo hablaré con mis hermanos. Por estimación a Uds. y por el recuerdo de mi padre sentiría muchísimo se fueran Uds. de "El Naranjal."

Se despidieron los arrendatarios y Felipe se fué a buscar a sus hermanos. Pensaba defender la causa de esos hombres rudos, honrados y buenos como la suya propia. Pero no contaba con la dureza y con la avaricia de Carlos y de Alfonso, que desde las primeras palabras, se negaron rotundamente a toda concesión.

—Lo que nos pides es imposible. Lo que pagan estos hombres es ridículo; quince, diez, ocho libras anuales. Y esos terrenos pueden rendir cinco veces más.

—Hace más de treinta años que trabajan en la hacienda. Nuestro padre los estimaba y los quería... (Felipe creía ablandar la voluntad de sus hermanos, hablándoles de su padre.)

—En este asunto queda excluido todo sentimentalismo. Es cuestión de negocios y tu sabrás lo que dicen los franceses: *les affaires sont les affaires*. Hay que saber defenderse en la vida, Felipe. Hay que ser, ante todo práctico.

Y Alfonso dió un brusco golpe sobre la mesa. Felipe lo miraba y se asombraba de que aquel hombre seco, ávido de dinero, hinchado de vanidad fuera hijo de ese don Alfonso Morales tan noble, tan generoso, tan desinteresado y tan sencillo. Pero, haciendo un último esfuerzo en favor de los colonos, dijo:

—Los arrendatarios de "El Naranjal" son buenos agricultores, verdaderos hombres de campo, de esos que contribuyen a la prosperidad de una hacienda. Si se van "El Naranjal" perderá unos buenos, unos utilísimos axiliares.

—Si se van—que es lo que nos conviene—sembraremos algodón y ganaremos muy buenas libras... Y no hablemos más de este asunto, Felipe. Tu no entiendes de negocios y con tus sentimentalismos lo echarías a perder todo... Porque al fin y al cabo, tú no eres más que un poeta, querido hermano.

VI

Montado en uno de los pocos caballos que quedaban en la hacienda—un animal nervioso y fino, de mirada inteligente y brillante pelaje negro—Felipe vagaba por el campo. Como la hacienda era bastante grande, todavía permanecían algunos sitios sin sembrar. El joven buscaba estos rincones un poco salvajes y solitarios—grandes árboles llenos de cantos de turpiales, pequeñas praderas donde la yerba crecía libremente, senderos apenas trazados, bosquecillos de los que, a veces, salía corriendo una liebre o un venado—donde se escuchaba en toda su plenitud los melodiosos rumores de la naturaleza.

Morales traía el espíritu amargado, entristecido. Este regreso a su hogar y a su tierra—que fuera una de sus mas queridas ilusiones—cuántos desencantos le venía ofreciendo! La vieja casa tan cambiada, sus hermanos con gustos, ideas y sentimientos totalmente distintos de los suyos y, flotando en el ambiente, no sé que recelo, que hostilidad contra él, cuya alma estaba anhelante de afecto y de ternura.

Y no solamente en su casa se notaba ese afán tan mal orientado de "europeización". También en la ciudad se advertían una serie de transformaciones, que le restaban belleza y carácter. Muchas de las amplias casonas de macizos portones y espaciosos patios habían sido demolidas para dar lugar a unas feísimas cons-

POETAS DE ESPAÑA

R O M A N C E

Aquí estoy sobre mis montes,

Pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados

Como arpones en el aire.

La cayada de mi verso

Apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos

La perfección de sus mármoles.

Tiene el tiempo en mis oídos

Retumbos de tempestades.

Mi corazón acelera

Sobre los motores graves.

Vibra mi sien al zumbido

De los vientos pertinaces.

Yo aquí estoy sobre mis montes,

Pastor de mis soledades.

PEDRO GARFIAS

trucciones de estilo yanqui. En la plaza grande habían sido cortados los hermosísimos ficus. Y en la iglesia aquel Señor de la Caña, venerado por todos los indios de la región, no estaba ya en el altar mayor; un Corazón de Jesús bonito y amanerado, proveniente de algún bazar de Saint Sulpice, ocupaba el sitio de la antigua imagen toda perfumada de oraciones, toda impregnada y saturada de lágrimas y de suspiros. Morales, herido en su sensibilidad de artista, se fué—sin poder contener su indignación—donde el cura, un gallego a la vez astuto y burdo, que se explicó así:

—Mire Ud., señor Morales; el Corazón de Jesús es la devoción de los tiempos actuales. Además las Hijas de María, señoritas muy virtuosas y de buena posición social, regalaron a la iglesia esta estatua, con el propósito de que ocupara el lugar de preferencia. Y por cierto, que había que darles gusto, aunque a los indios no les hiciera gracia el cambio, ¿no le parece a Ud?

Pensando en todas estas cosas que le dolían y le ensombrecían el espíritu recorría el joven la campiña de "El Naranjal". Ya estaba lejos de las plantaciones de algodón, de los cañaverales y arrozales—menos numerosos, el algodón era más lucrativo—de las chacaras y huertas de los arrendatarios y frente a él se extendía, inculco, vasto y majestuoso, el campo. Felipe se detuvo al pie de una acequia para que el caballo bebiera. La alegría de la mañana, la serenidad que irradiaba el paisaje suavizaban poco a poco su angustia y su tristeza. Felipe se sentía hombre de campo—hablaban en él varias generaciones de agricultores—, hijo de esa tierra, cuyo olor subía en esos momentos, hacia él, fortaleciendo su voluntad, templando su ánimo.

—Trabajar estos campos... Dejar para siempre la ciudad... y con Isabel cerca de mí, dándome la infinita dulzura de su cariño... ¡Ah! si he de entenderme con mis hermanos... Juntos hemos de continuar la obra de nuestro padre.

Un tordo cantó en un chirimoyo cercano. Su canción subió al cielo como un canto de júbilo y de esperanza.

VII

Las familias de la ciudad y de las haciendas vecinas invitaban con frecuencia a Felipe, a quien prestigiaba su estadía en el extranjero y sus viajes. Se le interrogaba acerca de las cosas de Europa—las muchachas se interesaban por las últimas creaciones de los modistos célebres; los jóvenes por las artistas de varietés y los chismes de boulevard—se le hacía hablar de sus andanzas y trajines. (Pero en lo que estas andanzas y estos trajines tenían de material, de prosaico: precio de los hoteles, comodidades de los ferrocarriles, gentes conocidas en las playas de moda y en los balnearios “chic”.) Morales, amablemente y sonriendo un poco, satisfacía todas las curiosidades. Pero manifestaba siempre en la conversación un gran entusiasmo por el Perú: “nuestro país es tan hermoso y tan interesante como cualquier país europeo”, decía. Lo que le iba conquistando una reputación de chiflado, de extravagante: “Este Morales como es medio artista, medio poeta es también algo loco,” opinaban las gentes.

Don Manuel Esteves, propietario de “Santa Marta,” fundo colindante con “El Naranjal”, invitó también al joven a un almuerzo, en una de sus huertas. Los Esteves y los Morales eran muy amigos y hasta algo parientes. El viejo don Manuel había comenzado trabajando junto con don Alfonso Morales en “El Naranjal”. Pedro, Julio e Isabel Esteves—hijos de don Manuel—y Carlos, Alfonso y Felipe Morales habían crecido juntos, siendo un poco como hermanos. Solamente que esa fraternidad se había cambiado—, entre Felipe e Isabel—en un sentimiento más cálido y más vehemente.

Morales se dirigió—aquella mañana—impaciente y alegre—él había llevado siempre a Isabel en el corazón—hacia “Santa Marta”. La joven había llegado la víspera—al anochecer—de Lima, era, pues, la primera entrevista de los jóvenes.

Isabel—que acababa de cumplir veinticinco años—era una hermosa morena, el tipo de las mujeres de su tierra, de grandes ojos fogosos, pelo castaño abundante y sedoso, pies y manos pequeños y finos. Por supuesto que estaba ataviada según los últimos cánones de la moda, habiéndose convertido sus lindas trenzas en una peluca a la garçone, bien alisada. Morales, bastante emocionado, le habló poco. Ella, en cambio se condujo con desenvoltura y desparpajo. Se mostró muy cortés, muy amable, quizás si mas cortés que cariñosa. En la mesa, colocada bajo un parral, hacía los honores como la más experta de las amas de casa.

Mientras una estudiantina de guitarras y de bandurrias ejecutaba una marinera—De Lambayeque a Chiclayo—y una sabrosa chicha de jora llenaba las copas, Felipe miraba a la amiga de sus mocedades y revivía aquellos días ya lejanos—¡diez años!—; ella, una frágil y graciosa muchacha de largas trenzas y traje de muse-lina; él, un mozo apasionado y romántico, que componía malos versos y que soñaba bajo el claro de luna... todo un poema con sabor becqueriano de esos que solamente se viven una vez en la vida...

VIII

La ausencia concluye, casi siempre, con amores y con afectos, más cuando son los de una niña de apenas diez y seis años. Isabel no había podido guardar el recuerdo de Felipe, que poco a poco—casi insensiblemente—se fué esfumando en su espíritu, dando lugar a otro sentimiento, a otra ilusión. Carlos Morales e Isabel eran, al volver Felipe a “El Naranjal”, casi novios. Nada más natural, nada más dentro de la lógica de la vida. Felipe—que, en cambio, no había olvidado a su prometida, a pesar del tiempo y la distancia—era un soñador, un quimérico, un ilusionado, a quien fatalmente debía vencer la realidad.

Pero lo censurable era la conducta poco leal, poco clara que venía observando la joven con su antiguo enamorado. En vez de hablarle con toda franqueza—“soy la novia de tu hermano; tu ausencia fué demasiado larga para que yo te esperara”—procedía como una mujercita coqueta y de poco corazón, manteniendo con sonrisas y palabras vagas la esperanza de Felipe.

La halagaba ser cortejada por un joven “que había estado tanto tiempo en Europa”—¡oh ingenuidad de provincianita!—le divertía tener dos pretendientes y, quizás, si en algún oculto rincón de su alma palpitaba todavía un poco de cariño por Felipe; lo cierto es que estaba jugando un juego perverso y turbio, un juego que iba engañando al joven más romántico y más sentimental que ella.

Y así llegó el momento de tomar una decisión...

S U B U R B I O

ESPECIAL PARA “AMAUTA”

Estoy borrando tu voz de las paredes.

La helada ha quemado tu huella

Dejarás de golpear mi puerta? Dale a entrar y salir sin motivo

Mis manos
gatean entre las matas

Te has llevado mi colcha de auroras

barro de la calle

No he debido ser así

Pero si quería escarmenarle la sangre
gusanera de carne rosa

Están francos los soldados
pies sudosos de aguardiente

Las piedras se rompen los cráneos calle abajo

Cada palabra mía avienta el tufo de tu boca
zapatea en las alcantarillas de media noche

BESTIA REPLETA

Es el día que viene abriendo trocha

HE DADO A MI LAVANDERA UN MONTON DE RE
(CUERDOS SUCIOS)

ALEJANDRO PERALTA

IX

En su escritorio—una amplia pieza con muebles de los llamados americanos, teléfono, máquina de escribir y caja de fierro— Carlos Morales revisaba el balance semestral presentado por el cajero de “El Naranjal”. Buen balance, en verdad, ganancias como para satisfacer al más exigente. Carlos, contento, murmuraba: “no vamos mal... Pero todavía se puede hacer más. Mucha energía, mucha voluntad y ser prácticos, muy prácticos”...

Dejó las cuentas y de un cajón del escritorio sacó un retrato de mujer; el de Isabel. Por un instante miró el lindo rostro de la joven, guardando, en seguida, la fotografía. Con los dientes apretados monologaba:

—Ha de ser mía... Para eso he estado junto a ella fiel, atento y cariñoso, mientras el otro se divertía en Europa. ¡Ah! no me la arrebatará. Lucharemos si es preciso luchar... Y en la hacienda tampoco trabajará... Que se vuelva a Europa. Ya el no es más que un forastero.

Se abrió la puerta y entró Felipe. Carlos se puso de pie.

—¿Qué hay Felipe?

—Tengo que hablar contigo y con Alfonso.

—Supongo que no vendrás con algún mensaje de los peones o de los criados. Carlos sonrió festejando lo que él creía un chiste.

Felipe, sin hacer caso de la impertinencia y de la necedad, prosiguió:

—Alfonso no tarda en estar aquí. Le dije que viniera.

—Todo un consejo de familia... Muy bien... ¿Quieres un cigarro?

—Gracias... Aquí está Alfonso.

Entraba el mayor de los Morales. Y Felipe habló; en sus palabras había sinceridad y calor, nobleza y sana intención. Pero ni esa nobleza, ni esa sinceridad, ni la rectitud del joven causaron impresión en el ánimo de sus hermanos: verdaderamente que en-

tre Carlos, Alfonso y Felipe no había de común sino el parentesco físico.

—Deseo, expuso, Felipe, trabajar con Uds. en la hacienda. He vuelto de Europa con la ilusión de continuar, al lado de Uds., la obra de nuestro padre. Allá, créanme, he padecido tremendamente del "mal du pays". Estrañaba estos campos, estrañaba nuestra casa; me hacía falta el amor de nuestra madre... Déjenme ayudarlos; yo no pido, ni quiero ganancias, sólo anhelo hacer obra con Uds.

—Todo eso está muy bien. Pero no podemos concederte lo que nos pides.

Hablaba Alfonso, el mayor. Carlos, con su actitud, aprobaba todo lo que decía su hermano.

—¿Por qué? ¿Qué motivos tienes para ello?

—Tú piensas y sientes distinto que nosotros. Has traído del extranjero ideas revolucionarias, ideas que nosotros no comprendemos, ni admitimos. Quisieras — para favorecer a peones y arrendatarios — reducir al minimum nuestras ganancias. Te has revelado como un socialista peligroso y además eres un poeta sin sentido comercial. Y aquí — debes saberlo — estamos para hacernos ricos.

—Unámonos, Alfonso, hagámonos concesiones mutuas.

—Aquí no pueden mandar más de dos. Quédate en la hacienda, si te gusta, pero no podemos darte trabajo.

—Tu propuesta me ofende, Alfonso. ¿Cómo crees que podría permanecer, aquí, inactivo, más cuando pienso casarme?

—¿Casarte? Y ¿quién es la elegida de tu corazón? Ahora hablaba Carlos y sus ojos brillaban casi salvajemente.

—La elegida de mi corazón — como tu dices con propósito de ironizar — es la prometida de mi adolescencia: Isabel.

Carlos se rió sardónicamente.

—Pues eso también te va a ser imposible. Isabel, la prometida de tu adolescencia, es, ahora, mi novia.

—¿Tu novia! ¿No te creo!

—Pregúntaselo a ella... ¿Acaso te iba a esperar, ella, diez años, estando yo aquí? Su belleza, su gracia, sus ansias de amar no podían consumirse en una espera angustiosa y estéril. Las promesas de los quince años, ¿qué valen ante las exigencias de la vida? Isabel será mi esposa, aunque tu hayas regresado, Felipe.

—Tienes razón, Carlos. Y ella también. Para Isabel tu eres la realidad; yo no he sido más que un ensueño fugaz. No me queda sino marcharme.

X

Otra vez las maletas cubiertas de etiquetas multicolores — nombres de puertos y de ciudades; Colón, La Habana, Londres, París, Viena. — Felipe deja la hacienda, no para volver a Europa

que ya no lo tienta, ni lo atrae, sino para irse a la montaña a intentar la aventura emocionante de la colonización. Su tierra lo ocha, pero él llevará a otras regiones de ese Perú, que aprendió a amar en el extranjero, sus energías, su juventud, su entusiasmo y su inteligencia.

Es la última noche que pasa en "El Naranjal", cerca de su madre. En el cuarto de la viuda de don Alfonso Morales — allí todavía hay buenos viejos muebles de familia y retratos de antepasados — el joven está sentado a los pies de su madre. La señora llora silenciosamente con dolor profundo, con pena inmensa. Se vuelve a ir Felipe, el más bueno, el más tierno — y por eso — el predilecto de sus hijos. Se vuelve a ir — y esto es lo más doloroso, — quizás obligado por sus hermanos que son duros, ásperos, inhumanos. ¡Ah ella — a pesar de quererlos como quieren las madres — los conoce bien! ¡Cuánto no la han hecho sufrir con esa aspereza y esa inhumanidad!... Se vá el hijo bueno, el del corazón amplio y noble, el de las ternuras delicadas, el de la generosidad sin límites... Y la viuda de don Alfonso Morales llora suavemente, calladamente, su mano fina y ya arrugada en las de Felipe... Por la habitación vá y viene, quejándose como una criatura, la Baltasara:

—Mi niño querido, ¿por qué te vuelves a ir? Cuando regreses ya tu vieja se habrá muerto...

—Mamá; ya es tarde, anda acuéstate.

—Y tú también, hijito. Mira que mañana debes levantarte temprano.

—Sí, mamá. Pero antes voy a tomar un poco de aire.

Felipe besa y abraza a su madre, saliendo, en seguida, fuera de la casa. En el cielo casi negro la Cruz del Sur se abre como un símbolo. Morales mira el firmamento, mira los campos; es su adiós a esa tierra que, quien sabe, no volverá a ver. La noche huele a flores y a plantas silvestres: jazmines, madreselva, tomillo, romero, malva. Las luciérnagas — puntos de fuego en la sombra — se posan sobre los árboles, sobre las flores. Llegan hasta el joven el rumor de las aguas que corren, el canto de un grillo escondido en la yerba y el aullido penetrante y destemplado de un gato montés.

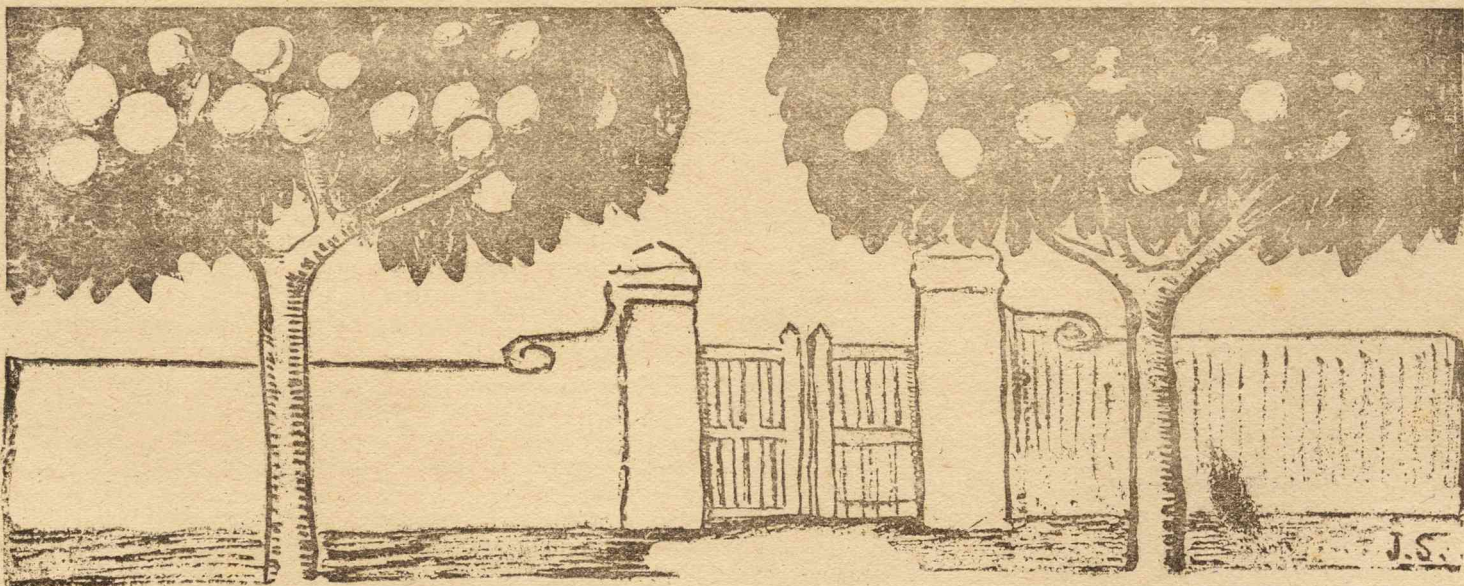
Felipe, ante todas estas cosas; ritmos del mundo, poesía del universo, reconoce su error — que es el de tantos jóvenes peruanos —; el haber entregado los mejores años de su juventud a países extraños, el haberse desarraigado — todavía inexperto — de su hogar, donde ha sido recibido, después, sin afecto y sin calor.

Y, melancólicamente, murmura — mientras el mundo reposa bajo los cielos estrellados: —

—Acaso mis hermanos estén en lo cierto y no sea yo más que un forastero.

Miraflores, Marzo, 1928.

DIBUJOS DE JOSÉ SABOGAL



Maria Wiese

NOVISIMO RETRATO DE JOSE MARTI

POR JOSE A. FONCUEVA

El autor de este artículo, sobre el apostolario José Martí, es José A. Foncueva, una de las esperanzas de la nueva generación cubana. Pertenece en cuerpo y alma a América (no a la de los yankees sino a la nuestra). Y por eso se cobija bajo la amplia bandera que vemos flamear ya en los corazones desde México hasta el Cabo de Hornos. Advertimos con placer, que toda la juventud del Continente, se aparta de la retórica con terror, y odiando igualmente el lirismo dulzón y la "literatura pura", se adentra en los problemas sociales y económicos de Indoamérica. ¡Qué los escritores reaccionarios, de enorme trasero medioeval, sean los únicos que perduren, pegados a la tradición, al herraje y a la tricolor, lamien-do con delicia poética, los pecados de sus mayores! Nosotros denunciarnos a la generación que nos ha precedido — de cuarenta años para arriba, salvo contadas y honrosas excepciones — como traidores de América y de sus intereses.

TRISTAN MAROFF.

La Habana, Marzo 1928.

1

En Indoamérica, pese a la subida cantidad de libros y artículos que al estudio de la vida y de la obra de nuestro José Martí se han dedicado, no se conoce todavía la más interesante faceta de ambas: la faceta revolucionaria.

Y mostrarla en la forma más clara es el objetivo de las siguientes líneas:

2

EL MISTICO

Hombres ha habido y hay en el continente americano que al hablar de José Martí nos lo han mostrado como un místico corriente y moliente. Y creo que esta es la oportunidad de definir el misticismo de Martí, para evitar desagradables confusiones.

Es cierto que José Martí fué un místico. Pero no uno de esos ridículos místicos al uso, que lo son por las ojeras o por la melena.

El misticismo de José Martí es un misticismo revolucionario, fuertemente ligado a los dolores y esperanzas de los hombres.

3

EL PENSADOR

El pensamiento de José Martí es original y fuerte. No se agota en acrobacias estériles, ni en fatigosas especulaciones inútiles, ni se aparta una pulgada de la tierra. Por el contrario, tiene en ella raíces gruesas y profundas.

El espíritu de sacrificio, requisito indispensable a los soldados de la justicia social, adquiere proporciones extraordinarias en Martí. Con sencillez cautivadora — como la de las palmas reales que hay en las campiñas que fueron nuestras y que hoy pertenecen a seis u ocho empresas latifundistas — predica: "En la cruz murió el hombre un día, pero debe aprenderse a morir en la cruz todos los días".

La muerte no le arredra, para él es vía y no término.

Sabe que no hay obra permanente, porque las obras de los tiempos de reenquiciamiento y remolde, son por esencia mudables e inquietas.

No ignora uno de los crímenes más horrendos de la sociedad burguesa: la coacción espiritual. Y lo condena valerosamente cuan-

do grita: "El hombre apenas entra en el goce su razón que desde la cuna le oscurecen, tiene que deshacerse para entrar verdaderamente en sí... No hay más difícil faena que está de distinguir en nuestra existencia la vida pegadiza y postadquirida de la espontánea y prenatal; lo que viene con el hombre, de lo que le añaden con sus lecciones, legados y ordenanzas los que antes de él han venido. No bien nace, ya están de pie junto a su cuna, con grandes y fuertes vendas preparadas en las manos, las filosofías, las religiones, las pasiones de los padres, los sistemas políticos. Y lo atan; y lo enfajan; y el hombre es ya por toda su vida en la tierra un caballo embridado. Así es la tierra ahora una vasta morada de enmascarados."

A continuación, da el remedio: "Asegurar el albedrío humano, dejar a los espíritus su seductora forma propia; no deslucir con la imposición de ajenos prejuicios las naturalezas vírgenes; ponerlas en aptitud de tomar por sí lo útil, sin ofuscarlas ni impelerlas por una vía marcada: he ahí el único modo de poblar la tierra de la generación vigorosa y creadora que le falta."

Martí sabe que la inmensa mayoría de los males de la humanidad tiene su origen en la esclavitud y en la deformación de las conciencias; en el acatamiento criminal a ciertos convencionalismos frágiles; en la estupidez de los que abusando de su autoridad sobre los que después de ellos han llegado, pretenden borrar su personalidad, inyectándoles, de paso, el veneno de sus almas mediocres; en la soberbia ciega y en la imprevisión malvada de los que creyendo favorecer al hombre, lo privan de la más alta de sus virtudes: CREAR; en el anquilosamiento de los espíritus mediante insinuaciones malignas o torpes mandatos, que sólo sirven para perpetuar el reino de la maldad y el error sobre la tierra.

Y así como conoce el tóxico, Martí sabe del antídoto: "Toca a cada hombre—dice—reconstruir la vida. A poco que mire en sí la reconstruye."

Para su alma vigorosa, opulenta de intenciones libertarias, la imposición—lo mismo en política, que en educación, que en todo—es repugnante y bárbara. Y considera reo de traición a la naturaleza a quien en una vía u otra, y en cualquier vía, impida el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo de las facultades magníficas del hombre.

Cerebro prócer, montado en la más inteligente disciplina, creía que sólo existe un poder definitivo: el de la inteligencia humana. Y que el pudor del hombre está en la mente, siendo deber ineludible conservarlo incólume hasta el último estertor.

El pensamiento de José Martí es plenamente revolucionario. Todo él está informado por ansias insaciables de justicia y de perfeccionamiento humano. Y es por eso que a él acuden, buscando estímulos y orientaciones, los hombres nuevos de América, soldados heroicos de una cruzada ciclópica por la pulverización de la injusticia social.

4

EL ESCRITOR

La actitud de Martí como escritor está fielmente retratada en las siguientes palabras: "Se ha de escribir viviendo, con la expresión sincera del pensamiento libre."

De ella él hizo brújula en sus andanzas de escritor. Cuanto necesitó decir lo dijo, sin hacer caso de cobardías repulsivas ni de infundados temores.

"El hombre que oculta lo que piensa o no dice lo que piensa, no es un hombre honrado"—decía,—y él fué un hombre honrado, todo un hombre honrado. Porque cuanto pensó, lo gritó con claridad desafiante.

Pensaba que la pluma no debía tomarse, ni se debía escribir una línea, si no era un sentimiento humanista lo que impulsaba a hacerlo.

No concebía el tipo del escritor mercenario, a lo Vallenilla o Donoso. Escribir para él, era ejercer un noble apostolado. Un apostolado de probidad y desinterés. He ahí por qué se resistía a creer que hubieran hombres capaces de ajustar su pensamiento al oro de un ricachón o de un tirano.

El deber que Henri Barbusse señala como primordial a los intelectuales, contaba con la lealtad firme y la devoción sincera de José Martí. Su personalidad de escritor era un anillo por el que se encadenaba al sufrimiento y a los anhelos de los hombres.

En todos sus escritos es fácil descubrir su radicalismo ideológico, su revolucionarismo fecundo, que hoy es ejemplo tonificador y venero de recias enseñanzas para la nueva generación revolucionaria indoamericana.

5

EL ORADOR

Su verbo era de fuego y sus palabras hendían el aire como baías y hacían galopar el espíritu, como golpes de acicate.

Su actitud de orador podemos sintetizarla en estas palabras suyas:

"Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero".

El las honraba con su corazón limpio y entero, con su generosidad sublime que le hacía sentir como propios, en su propio cerebro y en sus propias carnes, los dolores de todos los hombres.

El las honraba, poniéndolas al servicio de la causa de los oprimidos, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que padecen los dolores inherentes al trágico desequilibrio de la sociedad actual.

6

EL POETA

José Martí fué un precursor de la nueva poesía.

Mucho antes de que la nueva generación arremetiera denodadamente contra el torpe dogma que hace depender la vida de la poesía de ciertas discutibles y rutinarias bellezas formales, Martí aseguró que poeta no es el que sabe halagar al oído sino el que hace trabajar al cerebro. Y antes, también, de que se hablara de la necesidad de vincular la poesía a una profunda y definida intención justiciera, Martí afirmó que la poesía debe ser bálsamo—unas veces—para el dolor de la humanidad, e inyección de energías—en otras ocasiones—para ascender hasta la justicia.

Martí pensaba—y con él nosotros—que "no es poeta el que sale de hongo y chaquet a cantarle al balcón de la edad media", sino el que pone todas sus energías artísticas al servicio de una causa justa. Que no es poeta el que agota su cerebro en halagar el gusto cursi de pálidas chiquillas melancólicas, sino el que se pone del lado de los explotados, a servirlos sin tasa. Poeta, para él y para nosotros, es el que vigoriza la poesía, convirtiéndola en instrumento de un ideal elevado; el que la fortalece, dándole de alimento puñados de vida; el que la salva sacándola del jardín versallesco para que florezca precisamente allí donde la vida es más ruda y donde su presencia puede ser más útil.

Detestaba francamente a los versificadores gimoteantes que pulen y repulen sus producciones, para darles un brillo engañoso de moneda falsa. Y afirmaba: "Pulir es bueno, más dentro de la mente, y antes de sacar el verso al labio".

Le repugnaba la música de murga que algunos poetastros rampones proclaman como elemento primordial de la lírica. Y afirmaba que lo que importa es la calidad de la esencia y no los detalles labrados del frasco.

La poesía le parecía un débil pretexto de holgazanes estériles, cuando no servía una causa grande y justa.

De los poetas que hacían—según una frase suya—"poesía con raíz en la tierra", decía:

"No hay empacho ni miedo en bendecir a esos espíritus rebozantes de amor y luminosos, creadores impacientes de sistemas de redención. Esos son los verdaderos poetas nuevos, y no otros, rimadores enanos de literarias y femeniles novelorías.

"Poesía—dice—no es el canto débil de la naturaleza plástica; esta es la poesía de los pueblos esclavos y cobardes."

Dá un sentido noble a la poesía cuando exclama:

"La poesía de las naciones libres, la de los pueblos dueños, la de nuestra tierra americana, es la que desentraña y ahonda en el hombre las razones de la vida, en la tierra los gérmenes del ser."

Hay en los versos de Martí—sobre todo en los "sencillos", escritos en aquel trágico invierno en que por ignorancia, o por fé fanática, o por miedo, o por cortesía, se reunieron en Washington,

bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos—alto calor humano y reciedumbre de roca.

Y en todos ellos vibra su espíritu rebelde.

En su concepto del contenido y función de la poesía, tenemos una prueba palpable de la extraordinaria anticipación que es característica sobresaliente de la vida y la obra de José Martí, gran revolucionario, creador infatigable, afanoso roturador de horizontes inéditos, ágil cazador de perspectivas vírgenes y de posibilidades redentoras.

7

EL EDUCADOR

Nuevamente hallamos reflejado el criterio revolucionario de José Martí, en sus ideas pedagógicas.

De vivir, formaría junto a los que combatimos por las reformas educacionales. Porque a su vista clara y a su pensamiento atalayante no escapaba que las escuelas y los maestros, tal como han actuado y actúan, sólo sirven para obstaculizar el desarrollo de la verdadera educación.

Martí pensaba que las escuelas deben ser talleres, y los maestros y alumnos obreros. No cenáculos de elegidos, ni mordazas de la verdad, ni trinchera de lo viejo y rutinario las escuelas; ni fríos repetidores de textos y sujeta-riendas de las inteligencias los maestros.

El maestro—según Martí—debe ser voz para alentar y no freno para contener.

La educación debe ser desarrollo consciente de las aptitudes reales del hombre y disciplina fecunda de sus impulsos vitales; la educación debe ser preparación para la vida,—en la más amplia acepción del vocablo,—debe ser estímulo de las facultades buenas y de las fuerzas creadoras que hay en el alma humana. Educar es orientar, no empujar ni someter.

Su espíritu luminoso se rebela contra la falsa educación y contra los falsos educadores. Denuncia la monstruosa mentira que hay en afirmar que la educación consiste tan sólo en la imperfecta y morosa enseñanza de modos de leer y de escribir.

Y asegura que educar es preparar los espíritus para que hallen su verdadero lugar en la vida, y descubran su verdadero camino.

Educar es hacer hombres honrados y ponerlos en condiciones de hallar una vía honrada en la vida. Y como no hay en la existencia otra vía honrada que la que uno abre con sus propios brazos, aboga porque la educación prepare al hombre para esta gran tarea.

El maestro debe ser un taumaturgo capaz de lograr que el texto no sea plomo que dificulte la buena marcha de la mente, sino ala que le ayude a remontarse.

El maestro debe ser consejero, y no capataz.

Martí piensa que la escuela no debe ser un recinto donde se congreguen por convencionalismo y por rutina los espíritus tiernos, para que gentes mediocres les infiltren sus perjuicios y extranguen sus ricas aptitudes, sino fragua donde sabios y amorosos herreros tiemplan las almas jóvenes para el culto de la verdad y el ejercicio del bien.

Y educar, pues, será vigorizar y orientar las fuerzas todas que posee el hombre para realizar un gran trabajo en la Tierra, y no losa de mármol que les impida salir a la luz.

7

EL PATRIOTA

Patriota, no en el sentido chauvinista y burgués de la palabra, sino en su acepción revolucionaria, José Martí se dió todo a la causa de la emancipación cubana.

En su cerebro atormentado modeló con cariño una Cuba que no era la de entonces y dista mucho de ser la de ahora.

Soñaba con la república cordial, con todos y para todos. Sin distinguos, sin fueros, sin privilegios. Que todos los hombres viesen desnudos al mundo y no hay razón justificativa de que, luego de estar en él, unos se vistan y otros pierdan la piel o se queden por toda la existencia tal como arribaron a la vida.

Quería una república donde la primera ley fuera el culto a la dignidad plena del hombre. Vale decir, una república, formada por ciudadanos que marcharan cogidos del brazo y no por peones y mayores.

DEFENSA DE LA VIDA

I

Lo más inútil de la existencia tiene mi voto, mi consonancia entera.

Agotaría todos mis movimientos desde el centro de mis nervios. Volveríame antiguo en perfecta tensión de ayer. Y lo demás sería cosa de ponerse de pié. I quién no lo crea que anime su Verbo para batallar duros mitos.

Opondría azules cálculos que bajen de cero. A ejércitos rojos en marcha, la soledad horizontal de las estepas que acaban en dulces cosas de amor.

Pero vuelvo a mi centro de orina natural. Aguijo todas las latitudes por donde pasa la mujer tan ligera rozándose mis carnes.

Este instante es el mismo sufrido de igualdades. I tan cierto que no podría negar su piel que aún queda corriendo por mis manos.

II

A cualquier esfuerzo cuadrilátero—o por más línea ue me sea enemiga—opongo mi palabra, puesto que mi vida exigeme tal lucha. Opongo mi soledad. I cuanto me sale de las ganas de querer. De hombre contra el hombre. O bien de amor contra amor.

A cada vuelta estoy en pugna conmigo mismo hasta encontrar argolla. De tal suerte que mi vida siempre empieza en donde lucho a garra de animal y piel de santo.

Por tal palabra, desnúdome de risa. A paso traficante, opongo mi pureza.

Así me voy dando cuenta que cuanto vive, vive de la muerte que ocasiónome ante tal cosa. ¡Siempre ante tal cosa!

Patriotismo, para él, no era pretexto de pillos, sino religión de hombres honrados.

Pensaba que las razas y las nacionalidades no deben ser obstáculos al logro de la fraternidad universal.

Con una visión admirable de lo que sucedería en el porvenir, pensó que luego de terminada la lucha en los campos y conquistada la independencia de Cuba, surgirían las pasiones bajas—ocultas hasta entonces en lo más hondo del espíritu—al borde de los labios. Y previniendo a los cubanos contra una sorpresa funesta por parte de cierta fauna de caudillos oportunistas que ya comenzaba a mostrar las uñas, advirtió severamente que “la patria es ara y no pedestal”.

Intuyendo el peligro que para Cuba representarían en un futuro inmediato los Estados Unidos, gritó su palabra de alerta:

“Debéis tener siempre presente que es locura de parte de una nación esperar de otra favores desinteresados, y que deberá pagar con una parte de su independencia, todo cuanto a tal título aceptare.”

Sabiendo que un pueblo de oficinistas, acaba en ser una tribu de parias, decía:

“La independencia de los pueblos y su buen gobierno vienen sólo cuando sus habitantes deben su subsistencia a un trabajo que no está a la merced de un regalador de puestos públicos, que los quita como los da y tiene siempre en susto, a los que viven de él.”

La república de hoy no es la que soñó Martí. Dista mucho de serlo. En ella se han asentado los fueros y los privilegios. No se ha practicado jamás el culto a la dignidad plena del hombre. Se han desobedecido todas sus indicaciones acerca de lo indispensable para conservar la independencia. Más de un caudillo iletrado y aventurero la ha utilizado como pedestal. No se ha ocupado nadie de vigorizar nuestra economía nacional, única manera de conservar nuestra libertad política. La lengua del adulator no ha sido clavada—como él quería—donde todos la vean. Cuba no es una república libre, formada por ciudadanos libres, sino un agrupamiento de burócratas timoratos. Nadie se ha tomado el trabajo de dar su sentido trascendental a la educación. Y pocos cubanos—muy pocos y que han sido vistos por sus hermanos como apostados—se han armado agonistas de la integridad nacional y

III

a JEAN CASSOU

PARIS

Aquí todo me es cierto.

El dolor me es cierto.

El Sacre Coeur me es cierto.

Hasta las calles y cuando duermo me es cierto! Yo sufro por cuanto me es cierto.

Yo vivo puro ciudadano. Duermo y no sueño. Me siento en cuanto es cierto. ¡Todo es cierto! Yo presencio las existencias. Amo cuanto camina y lucha en son de verdad. Yo he seguido el hilo de cuanto has martirizado y me es ahora cierto.

IV

Esta vez que vuelvo yo de viaje me falta mi madre muerta. Me falta muerto. Me falta todo lo muerto. Esto es faltarse completamente.

Mi casa hasta las paredes saben decirme que ella me falta.

Esta vez que vuelvo yo al hogar he encontrado a mi padre sentado sobre el toque del alba, oyendo la voz de mi madre. La voz que decía por sus ojos camina por mi vida.

Esta vez yo noto que me falta aún más, como puede faltarle a uno el corazón, la boca, las manos o el despertar.

Yo sé que de aquella vez me he quedado caminando en ese día.

Hoy que vuelvo a mi casa me falta hasta el sonido de mis zapatos.

Me falta como nadie puede faltarse.

XAVIER ABRIL

han recogido la palabra del Maestro para repetirla constantemente a la muchedumbre idólatra y sensual que endiosa imbéciles o se vende por un puñado de pesetas.

Pero apesar de todo eso, todavía es tiempo de rectificar nuestros errores.

TODO ESTA EN NOSOTROS.

8

EL PENSAMIENTO SOCIAL DE JOSE MARTI

Martí, espíritu alto y recio, sabía de los crímenes y sinrazones del régimen social establecido, y anhelaba sustituirlo por otro más justo.

Sonaba con trizar el sufrimiento de los hombres.

Convencido de que sólo la unión de los que han hambre y sed de ella, realizaría el milagro de instaurar la justicia social en la Tierra, decía reforzando un pensamiento de Karl Marx: “Juntarse es la palabra del mundo”.

Asombrado de que hubiera hombres que no sintieran en sus mejillas los bofetones que otros recibían, y en sus estómagos el hambre que a otros martirizaba, decía:

“¿Quién no ha meditado en los visibles dolores de los hombres, en las desigualdades injustas de su condición, no fundadas en desigualdades análogas de su aptitudes?”

Creía que todos los hombres tienen el mismo derecho al agua, al aire, a la tierra y a la luz del sol.

Amaba intensamente a los obreros, porque él era un obrero también. Y desmintiendo ciertas afirmaciones mezquinas, pregonaba que si por fuera están sucios de cal y lodo guardan en su interior las virtudes respetables.

En economía política y en buen gobierno—decía—distribuir es hacer venturosos.

Prefería por leal y sana la mano callosa del trabajador, a la mano ensortijada del holgazán opulento.

Y a solas, con noble empeño, aderezaba cuadros de distribución equitativa de las riquezas.

De vivir hoy, Martí formaría en nuestras avanzadas, que luchan—según la frase precisa del gran José Ingenieros—“por desenvolver la justicia social en la nacionalidad continental.”

Franz Tamayo habla para "Amauta"

El reportaje al pensador boliviano Franz Tamayo que publicamos enseguida, provocó en la Paz, donde un diario se anticipó a su publicación en "AMAUTA" una protesta del representante diplomático de Italia en Bolivia, que, aunque este género de rectificaciones oficiales es tan habitual y corriente, alcanzó, quizá por su énfasis fascista especial, resonancia. El cable transmitió a raíz de ese incidente, las palabras de Franz Tamayo que lo originaron y cuya repercusión hay que atribuir al renombre y significación del ilustre escritor. No necesitamos casi recordar, al margen de este reportaje, que sentimos y juzgamos la política de modo diverso que Franz Tamayo, a quien testimoniamos nuestra gratitud por su deferencia a esta tribuna, por ser su palabra una de las que merece atención y respeto a la nueva generación.

De baja estatura, un tanto robusto, en su fisonomía bronceada resaltan todos los rasgos del hombre primitivo, a la vez que las particularidades del pensador, en quien los años y el trabajo mental han impreso sus huellas, dejando en cambio incólume su espíritu infantil, que resplandece en la sencillez y en la sinceridad de sus palabras. Nuestra amistad se ha fomentado con la espontaneidad y respeto del maestro y del discípulo. Al tratar del Perú y del momento ideológico que vive, advertimos que la alegría y la afectuosidad animan sus conceptos y tiene frases de elogio para la intelectualidad joven y al tratar de diversas personalidades y órganos interpretes de la inquietud espiritual del continente, expresa para "Amauta" y su director entusiastas elogios. Tocamos muchos puntos trascendentales, de los que anotamos para la revista peruana de su preferencia, éstos que brotan a medida que le interrogamos con interés:

—¿ ?

—La cuestión de la Rusia soviética, más combatida que debatida en casi todo el mundo, es más sencilla de facto que de principio. Evidentemente, nada es más sencillo que al herirse cierta clase de intereses políticos y económicos, la necesidad en que están de combatir el nuevo movimiento, mejor dicho, la revolución. Un estado de cosas añejo y estable que de pronto comienza a temerse inestable y periclitante, no piensa, no debe pensar mucho para decidir la guerra a todo lo que le signifique amenaza. Esto es profundamente sencillo y comprensible. La cuestión de los principios invocados y que sirven de arma en el combate de ideas y de hechos, significa cosa más grave y ardua. Como que las ideas no se movilizan con la facilidad de los gendarmes, riesgo de caer en ridículo para quien lo haga sin la suficiente fuerza y sabiduría. Y aquí tenemos el nudo gordiano del asunto, sobre todo para quienes damos una importancia grande, mayor, al mundo de las ideas, que es el de las causas, y del que tan poco se curan toda suerte de bobos pragmatistas,—practicistas, como diríamos en Bolivia. Porque en fin, teóricamente hablando ¿qué hay en el substratum de la revolución rusa? No estoy hablando de las prácticas de los Soviets, prácticas que conozco mal, (el mismo occidente europeo las conoce a medias). Estoy hablando de las ideas sobre que fundan y justifican toda la revolución, aquellos formidables idealistas, que, como de costumbre, llegado el caso, han amarrado la espada al puño del ideal. ¿Qué hay en ese fondo? Pues simplemente, cristianismo puro, cristianismo medular que se puede probar texto a texto, hoy mismo, y con grave embarazo de quienes estarían en la obligación de proclamar la palabra religiosa que informa toda nuestra vida espiritual desde hace dos mil años. Es evidente que en el debate, sobre todo en Francia, quienes guerrean contra el comunismo ruso, jamás dejan de argumentar sobre la violencia y el crimen, como se dice, empleados al servicio del ideal. Esta no es cuestión aquí, ya que no se trata de probar la licitud y rectitud de los procedimientos, sino el valor absoluto de los principios. Puede muy bien un sacrosanto principio humano caer en manos de un bandido, y convertirse en la bandera política del vandalismo. Esto es posible, sin que yo pretenda que tal cosa sucede en Rusia, como afirman los reaccionarios en Francia. Repito que no tengo documentación alguna.

Pero aquí se presenta otra cuestión que el occidente europeo no desea tocar con frecuencia. La idea cristiana que **absolutamente** es comunista o igualitaria ¿qué importancia tiene en las sociedades llamadas cristianas de occidente? Sin salir del caso, ¿quien está en contradicción con el ideal cristiano que todos proclama-

mos, el occidental burgués y capitalista, o el mujik sanguinario, igualitario y lógico? ¿De qué lado está la verdad, y lo que es más aún, la necesidad? Este es el problema con trazas de dogal sobre cada garganta. O tener que proclamarse en occidente como Estado parasitario y predatorio, y como Iglesia hipócrita y farisaica, o tener que instaurarse asesino e incendiario por lógico servicio del ideal. Esta es una de las formas de la guerra que trajo el divino Cristo, cuando textualmente armó al hombre contra el hombre y a los hijos contra los padres (Mateo, cap. 10). Debo añadir una cosa terrible pero verdadera: hoy mismo la poderosa Inglaterra, la sabia Francia, estarían en el deber de eliminar de nuevo a Cristo, único medio de salvar ese edificio milenario que cada gran Estado significa, todo construido de injusticia social, de desigualdad humana y de opresión secular. Es verdad que aquí se presenta la objeción de la cultura. El tema es trillado; pero una cuestión de hecho favorece al mujik: Cristo jamás predicó la cultura; lo que predicó hasta morir fué el amor y la justicia social. ¿Entonces?

Yo ruego al lector notar bien que quien esto escribe sólo se contenta con marcar los términos del problema, y al momento no defiende tesis alguna. Pensador, expectador. . .

—¿ ?

—Otro aspecto del asunto: ¿cómo acabará la aventura rusa? En suma, Rusia nos importa poco ante lo que importa la causa misma. Apuntemos primero una cuestión de hecho también: la aventura del ideal armado de la espada, como en Rusia, no es la primera ni será la última. Significación muy análoga tiene el enorme evento del 93; y ya sería una bonita página de estudio el ir señalando todos los instantes históricos en que el soplo libertario y vengador que arranca para los occidentales desde el Golgota, ha venido sembrando de grandeza, de horror y de sangre estos dos mil años últimos que está viviendo nuestra humanidad. Pasemos.

No es posible profetizar el evento humano; pero sí es posible preverlo de acuerdo con lo pasado, ya que, si la historia no se repite, la historia se organiza como presidida de un logos propio. Entonces tal vez es lícito pensar que los extremistas occidentales que esperan destruir de cuajo toda la labor revolucionaria rusa, viven en pleno ensueño. De otro lado, los extremistas que entreven ya el triunfo final de la nueva Arcadia social sobre patrones mongoles o esclavos, parece que hacen igual utopía. El vértigo ruso pasará. Está desde hace diez años demasiado aislado para esperar prosperidad y afianzamiento que el tiempo parece rehusarle hasta hoy. ¿Y la llama del ideal desenfrenada tan terriblemente, habrá sido toda vana? No. Jamás el ideal amanece en vano. No sólo en Rusia, no sólo en Europa; en todo el mundo quedarán huellas de humanidad y de esperanza, grandes o pequeñas conquistas, como nuevo pan para los labios hambrientos del hombre eterno. Así también fué cuando la Revolución Francesa. Pasada la tempestad, la nación, al través de mil vaivenes contradictorios, desde el vértigo demagógico hasta el cepo despótico, acabó al fin por estabilizarse (en lo relativo), y acabó beneficiando de algunas grandes conquistas políticas y otras, dadas de la Revolución. Si la memoria no me engaña, es Alberto Sorel quien hace notar cómo el mismo Napoleón llevaba en sus furgones y sin quererlo, a través de la Europa avasallada, jirones de la Revolución Francesa, la eterna libertadora. La vieja Inglaterra que en este momento está lentamente armando al mundo contra la Rusia Libertaria, acabará por domeñarla, para al fin acabar también beneficiándose de algunas conquistas humanas y humanitarias alcanzadas por la grande nación extensa sobre dos continentes. Y nosotros con Inglaterra, como la mosca que respira el mismo aire del buey que ara.

—¿ ?

Todavía algunas respuestas estenográficas.

—¿Mussolini? ¿Primo de Rivera?

—El primero me parece un analfabeto temible, ficha de manicomio y de casa de corrección a la vez. Es temible porque detrás de él se mueve casi toda Italia enardecida y como embriagada. No hay que olvidar que Italia todavía cuenta entre las naciones más cultas y más viejas del mundo. Presiento que la ruina de Mussolini será también la ruina de Italia, al menos por mucho tiempo. El todo, a breve plazo, desgraciadamente.

—¿ ?

ESPARTACUS Y SANDINO

Por TRISTAN MAROFF

El nombre de Sandino y su gesto épico, son conocidos ya de toda América y del mundo. No hay un solo indolantino honesto que no sienta en sus venas un impulso heroico para correr detrás de este general que con un puñado de hombres tan valientes como él, desafía al yanqui, lo detiene, muchas veces lo derrota. Más que un general táctico, de esos que pasean en revistas militares, sus cuerpos de hetairas, o de los que hablan de "arte guerrero" en clubs, sin haber combatido nunca, Sandino es un hombre de corazón y un guerrillero. Resucita en él, esta raza dormida, apática y poética, que hace cien años, siguió a Bolívar y traspasó los Andes, cargando los cañones sobre sus hombros y que tenía un ideal que le quemaba el alma: la libertad.

Hoy se vuelve a luchar en todas partes por esa libertad. En todo sitio hay mártires y héroes. Y de un confín al otro de América, la juventud brinda su sangre e inscribe su nombre en cruces que el tiempo conservará como un orgullo y un sarcasmo ante las generaciones viejas y cínicas, que pretendieron entregar país—o lo entregaron—al conquistador yanqui. El nombre de Díaz y de muchos Díaz de América, pequeños y traidores, aparecerán clavados en picas. El caso histórico se repite. Hace un siglo y más, las clases conservadoras y ricas, simpatizaban con la corona hispana; sostenían la monarquía como gobierno de casta y anatimizaban al estudiante que, desde los claustros y las Universidades teológicas, preparaba el advenimiento de la república. Fué necesario mucho tiempo y mucha sangre, para que la idea democrática hiciera los temperamentos sensibles y los llevara al convencimiento revolucionario. Pero la revolución de la independencia americana, fué ante todo política. De economía no hablaron sino algunos escogidos. (Hay que hacer justicia aquí al sabio Valle de Guatemala y a Simón Rodríguez, pensadores de ese tiempo que examinaron la revolución con criterio económico y positivista y por eso mismo fueron desoídos. Su obra fué parecida a la de Babeuf, y si no murieron en la guillotina, concluyeron sus días en la miseria, que es peor que diez guillotinas). Por otra parte, el criollo perseguido y encarcelado por sus ideales republicanos, era rico y si no lo era, por lo menos tenía la inmediata esperanza de que el despojo del conquistador proporcionaría un beneficio inmediato a su clase semi-ilustrada. Lo que es el indio, el negro y el pobre, se batían por un cálido sentimentalismo y sin esperar nada de nadie. Después de la revolución volvieron a la ergástula y a la esclavitud.

Los tiempos han cambiado notablemente. Una inquietud se ha apoderado de toda la clase moza; una ansia de renovación circula en las venas del pueblo; los más torpes pueden distinguir una conciencia que se forma y que se cristaliza revolucionariamente. Los hombres de hoy no luchan ya por caudillos microscópicos o generales de opereta. Un régimen malo vale igual que otro pésimo. Lo que preocupa a todos es llegar a la realización de ideales económicos y sociales. Nuestra América, fecunda en sangre y en fuerzas, es un campo de experiencias, de donde saldrá una nueva civilización. Ya de México, bajo el ala de su genio y de su

—¿Primo de Rivera? Ni una palabra más después de lo dicho por el gran Unamuno. Si no fuera el respeto que todos debemos a España, sería como una ofensa personal hablarle a uno en serio de Primo de Rivera.

—¿...?

—¿Que qué pienso del yankee y Nicaragua? Poca cosa. Un sólo presentimiento me asiste, y es que el yankee habrá de pagarla muy caro algún día.

Así termina su disertación improvisada este egregio pensador, a quien se considera como sucesor de Gonzáles Prada y de Enrique Rodó, "pensamiento director que en sorprendente desdoblamiento hala y empuja". Nosotros, con la avidez de cronistas apuntamos taquigráficamente al papel sus ideas, pensando que serán avaluadas en su efectivo mérito por los lectores de "Amauta".

GERARDO BERRIOS.

La Paz, abril de 1928.

fuerza, surge algo como una palpitación que hace presentir renovaciones felices. Los pueblos de América del Sud, tienen delante de sus ojos sólo dos perspectivas: o la nacionalización de sus medios de producción o el vasallaje económico. O en otros términos más explícitos y más viriles: la revolución o la muerte, hablando por boca del místico y malogrado Raymond Lefebvre.

Sandino, al defender Nicaragua, está defendiendo su país de la explotación del yanqui, de la conquista del dollar, que, primero empieza su acción conquistadora económica y luego emplea la fuerza. "Detrás de cada dollar prestado, ha dicho un escritor yanqui, está el marino". Y esto es verdad. Muchos países de las Antillas conocen la bota yanqui y las imposturas yanquis. La brutalidad de estos soldados que ébrios de poderío y de riqueza no tienen ningún freno. Pronto les llegará el turno a los pueblos del Pacífico.

Pero más que todo, lo que entusiasma en Sandino, es su gesto épico, su decisión inquebrantable y su valor a prueba. Sandino teórico ni un revolucionario lírico. Ni siquiera un "maestro" de esos que abundan en nuestra América y lanzan manifiestos revolucionarios periódicos. Sandino es un hombre y de los que honran nuestra estirpe. No es un militar académico, ni arrastra el cotillón, ni siquiera es un "político". Sandino es hijo del pueblo y el amor a su pueblo lo ha convertido en general. Su mirada es de águila y sus músculos de obrero. Es un general como Espartacus. Igual que él, su humilde origen lo ennoblece. De simple mecánico se ha transformado en táctico admirable y conductor de héroes. Espartacus, fué un antiguo gladiador que puso en fuga al Pretor Claudio y a las mejores regiones romanas. A Sandino, le tiemblan los yanquis aunque no lo confiesen. ¿De ahí que ponen precio a su cabeza! Igual que los romanos, consideraban a Espartacus, los yanquis hacen correr voces de que tienen que tratar con un bandido. ¡Bolívar fué también un célebre bandido para los españoles! Todos los que luchan por un ideal y saben morir heroicamente son bandidos gloriosos de la historia!...

Ya desearía para sí el general yanqui que combate a Sandino, la admiración y los laureles que a diario obtiene el bravo nicaragüense. Y lo que es Díaz—el minúsculo Díaz—no le llega ni a los tobillos. De lejos se ve a Nicaragua, crucificada y dolorida en medio de dos puñales: el de Díaz y el del yanqui. Sandino salva el prestigio y la parte moral de esa porción de nuestra América.

Instantánea telescópica

La revolución:
la tiza
traza en la pizarra
mapa-mundi,
la X mayúscula,
incógnita buscada
de ecuación social.
Se disparó el cohete de la propaganda!
En la manzana del globo
muerde el diente
de la desesperación.
China rasga el contrato
del equilibrio.
El pivote de la Tierra
está torcido;
no sirve la guita de los filósofos,
Einstein les metió un goal!
Y Lenin tiene la pelota.....

JAVIER BUENO.

Ginebra, Marzo 1928:

La costumbre indígena y el derecho

Por EMILIO ROMERO

Para "AMAUTA".

Cuando los legisladores redactaron nuestros códigos, lo hicieron con olvido absoluto de los indios, con prescindencia total de las normas consuetudinarias y de las relaciones jurídicas establecidas entre ellos con bases incommovibles. Ese desconocimiento de las relaciones entre indios y de las que también participan los semi-indios origina en parte el conflicto perenne que hace rebalsar de expedientes los anaqueles de los archivos de justicia.

Con el propósito de señalar simplemente al interés de los estudiosos, hacemos esta superficial observación a algunos aspectos del derecho consuetudinario indígena en el departamento de Puno.

LA PERMUTA.—Este contrato tan antiguo en la evolución del derecho, constituye una de las normas jurídicas más frecuentes entre los indios. En Puno se le conoce con el nombre de *Chala*. El *chaleo* o *truque*, es la forma más corriente de intercambio entre indios. El cambio de unos productos por otros, de animales de trabajo y aún de terrenos de cultivo, es muy frecuente.

Tan generalizado debió ser este contrato que los españoles colonizadores del territorio, lo dejaron subsistente y aún lo fomentaron, no conociendo otra forma de celebrar convenios sobre la propiedad. Casi rara vez, tal vez nunca, los colonizadores pusieron una moneda en manos de los indios. Los mercaderes hispanos no conocieron otra forma que la del cambio para el comercio con los indios. Era frecuente, según se vé en las viejas crónicas, como los españoles no empleaban otro sistema para adquirir productos indígenas. El "rescate" de llamas, o "carneros de la tierra" lo hacían cambiando uno de esos animales por dos cestos de coca o dos carneros por una cuarterola de vino.

La permuta es general y existen mercados destinados exclusivamente a la permuta. Mercados indígenas genuinamente, establecidos en lugares apartados de las poblaciones; eminencias pintorescas, recodos de ríos, donde los nativos se reúnen para ejercer este comercio.

Los semi-indios que concurren a esos mercados, hacen uso del mismo sistema para el intercambio de productos.

LA COMPRA-VENTA.—Este contrato está generalizado en las poblaciones a donde los indios tienen que llevar forzosamente dinero para adquirir especies.

Puede afirmarse que el indio casi no tiene noción completa de este contrato de compra-venta, acaso por no tener la idea de la propiedad privada profundamente gravada en la conciencia. Es esta una de las causas que origina la mayor parte de los litigios sobre la propiedad, pues muchos indios venden sus tierras justipreciadas, en escritura pública y mediante todos los requisitos exigidos por la ley para el perfeccionamiento del contrato; y, sin embargo, el indio se presenta pasados muchos años, cuando ha muerto el comprador a reclamar a los herederos de éste la propiedad del terreno. Esto es lo que llaman "*recoger su terreno*", argumentando que la venta fué hecha al padre, pero muerto él, se acabó el contrato. Otras veces argumentan que con tantos años de explotación de la tierra, el precio está más que suficientemente devuelto, siendo justa la devolución de la tierra al vendedor.

Hay pues un choque constante, una guerra diaria entre el espíritu de nuestras leyes con la conciencia indígena. Es la constante contienda entre el espíritu romanista que inspira nuestra legislación, con los principios sencillos e inspirados en el bien, que animan a las costumbres de los indios.

El contrato de compra-venta, en nuestro concepto, no se ha incorporado aún totalmente en la mentalidad indígena. Siendo la permuta en la evolución de derecho anterior a la compra-venta, los indios se encuentran en la época de la permuta. Cambian de tierras, cambian de animales, de productos, etc. La compra-venta existe en las relaciones con los blancos o mestizos, entre los que media el precio pagado en moneda.

SOCIEDAD.—Puede señalarse como una de las relaciones sociales mayormente extendidas entre los indios. La sociedad o compañía, cuyos antecedentes históricos son fáciles de explicar, es el vehículo principal en las actividades privadas de los indios. Llámase

"*guaqui*" el contrato social en virtud del cual juntan su industria o sus capitales dos o más personas. Es tan frecuente, tan profundamente grabado este contrato, por el espíritu de cooperación antiquísimo entre los indios, que puede afirmarse que será raro el caso en que no se le encuentre.

Por el *guaqui*, un indio pone el terreno y otro la semilla. La semilla puede ser para todo el terreno, o para un surco. En este caso, los socios concurren por mitades al trabajo de las chacras, llevando sus yuntas, sus herramientas de trabajo. Al tiempo de la cosecha, se reparten por suerte, debiendo alternarse los socios, un surco de chacra para cada uno.

El *guaqui* no solamente existe entre indios. También lo practican con los vecinos semi-indios de los pueblos y con los mistis de las ciudades. El señor contribuye con su terreno y algo de dinero para las faenas agrícolas. El indio pone su trabajo y las semillas. El señor no se preocupa más de la chacra hasta el tiempo de la cosecha en que es invitado por el indio a recoger su parte. Un surco, alternando, para cada cual.

PRESTAMO.—El préstamo de productos de toda clase, es frecuente entre los indios, sin ningún interés. El comodato igualmente. Los indios se prestan bueyes, instrumentos de labranza, bajo la sola fé de su palabra.

CONTRATO DE TRABAJO.—Uno de los aspectos más interesantes en la costumbre indígena es el que se refiere a la cooperación para el trabajo. Está tan hondamente grabado este sentimiento de cooperación, que puede afirmarse que no ha trascurrido un solo día desde los buenos tiempos incaicos para el espíritu nativo. La cooperación en el trabajo es casi obligatoriamente sagrada entre ellos. Unos ayudan a los otros, ya sea en la labranza de las tierras, en el recojo de las cosechas y recíprocamente, se prestan mutuo apoyo.

Tratándose del trabajo de los indios para los mestizos de los pueblos, dueños de tierras, el contrato de trabajo se llama *minkar* o *mingar*. Los jornaleros *minkados* no prestan su trabajo sencillamente a tanto la hora como cualquier jornalero de la ciudad. Prestan su trabajo, inspirados siempre en el sistema de cooperación y comunismo. Es por esto que además del jornal que se les paga, deben necesariamente recibir algo de los frutos que cosechan. Por elevado que sea el jornal, el indio debe llevar siempre algo de la cosecha.

En Chucuito, se llama *ullarasi* a la porción de la cosecha de papas destinadas a repartirse entre los trabajadores. Es cierto que para ese montón se buscan las papas deterioradas en las cosechas o las podridas, agusanadas o *ñusatas* que llaman los aimarás, pero el reparto es indispensable.

La medida para el reparto suele hacerse dando a los indios el doble que a las indias. Un cajón al indio y medio cajón a la mujer. Además del jornal, los trabajadores reciben el *aculli* o sea la porción de coca para masticar durante el trabajo. También en este reparto se tiene en cuenta a los sexos. A los hombres se les reparte doble porción que a las mujeres. En Huanané se les dá un cuarto de onza al día; y en Sandia, provincia productora de la coca el reparto es de tres libras de coca al día y la porción dada se llama *aypu*. Además, los jornaleros deben merendar en la chacra, precisamente del producto de la cosecha de papas, para lo que se destina una gran porción. Para la merienda, se disponen dos largas mesas formadas por costales extendidos en el suelo. Una para los hombres y otra para las mujeres. La separación de sexos es rigurosa en las meriendas.

LA DENOMINACION DE LAS TIERRAS.—En el departamento de Puno, por lo mismo que es una región de una antigüedad histórica remotísima, centro de mitologías admirables, considerada con razón como la gran *paccarina*, la región de los dioses, no hay piedra ni terrón que no tenga su nombre. La existencia de los *achachilas*, dioses protectores de las quebradas y de los montes, espíritus divines que animan a todos los seres existentes, perdura intenso y vivo entre la multitud indígena aymará.

Su panteísmo ingenuo y sencillo, coloca el espíritu del *achachila* en todas las rocas y en todos los llanos; en las fuentes y en las colinas.

El Profesor Tello y la Reforma Universitaria

Por ALBERTO AROA PARRO

Al editar su último libro, el Profesor Julio C. Tello—que hace años viene estudiando la organización de la Enseñanza Superior—ha unificado su fragmentaria labor docente y parlamentaria.

"Reforma Universitaria" carece del plan genético y la unidad orgánica de un libro escrito ex-profeso; mas, no por eso cada ensayo o cada discurso deja de tener mérito; se destaca una saludable tendencia de renovación; una insistente sugerencia de nueva orientación educacional y administrativa.

El autor que, ante todo, es un **universitario**, aprovecha de una honrosa beca de la Universidad de Harvard para realizar un fecundo estudio de especialización en las Ciencias Antropológicas. Su espíritu de investigación, que no se satisface con las especulaciones de dichas Ciencias, le lleva a observar, estudiar y explicarse los sistemas universitarios de EE. UU., Alemania e Inglaterra.

Atinadamente, historia la génesis de Harvard y la compara con la de su Alma-Mater. Le choca la orientación netamente profesionalista de "San Marcos", formada por facultades apenas conectadas por débiles lazos de simple administración y de hecho distancias de cuerpo y espíritu, que forman un agregado de instituciones de enseñanza prescrita "que desde ningún punto de vista puede considerarse como una **"Universidad"**. Contrasta esta tendencia con la de la **Universidad Moderna**—encarnada, en su concepto, en Harvard—que, como una de las manifestaciones revelantes de las leyes del progreso, tiene como propósito fundamental: incrementar, purificar, refinar y ennoblecer los conocimientos adquiridos en el pasado para así enriquecidos legarlos a la posteridad; "esta es la labor que tiene la Universidad en el Mundo civilizado: conservar y aprovechar las pasadas experiencias de la Humanidad para alumbrar el porvenir."

Deplora la carencia de una adecuada cultura filosófica, en "San Marcos", para el ejercicio de las profesiones liberales. Cultura que—según el autor—la imparte debidamente el **"College"** americano, escuela de cultura general que despierta en los futuros profesionales energía para pensar y pensar bien, ya que sin ese requisito se dá el caso de profesionales autómatas, de espíritu y miras estrechas con quienes todo progreso se hace imposible. Como corolario del **"College"** y las facultades profesionales—para Tello—viene la Escuela de Graduados en Artes y Ciencias llamadas a mantener viva, en la Universidad, la unidad del conocimiento y ser el taller de investigación original para el avance desinteresado

del saber. Implícitamente, el autor, preconiza un ciclo preparatorio—fuera del de Instrucción Media—aún para las profesiones de Ciencias aplicadas y una Escuela de Altos Estudios para sus graduados.

EL RECESO DE LA UNIVERSIDAD.

Toca a Tello expresar—desde el Parlamento—su pensamiento acerca del momento universitario de 1921. Sostiene que la Universidad se había derrumbado no porque sus elementos estructurales eran malos, sino porque había desaparecido su espíritu.

Hace una revisión de los diversos sistemas universitarios y aboga por la reorganización científica de "San Marcos". Reclama de la docencia ese estado emocional, esa actitud emotiva e intuitiva ante la Naturaleza y ante la Vida que constituye el espíritu científico. Piensa en la Universidad del Futuro, en la Universidad con universalidad, donde se enseñen todas las Artes y todas las Ciencias, y, que, al mismo tiempo, sea un taller para investigar científicamente. Inspirado en estos principios elabora un proyecto de ley del que nos ocuparemos más adelante.

LA AUTONOMIA UNIVERSITARIA.

Sostiene el autor que al Profesor universitario asiste el derecho de emplear el método que más convenga a su enseñanza; de estudiar y criticar con amplia libertad cualquier doctrina religiosa, política o social. Pero, cree que esa libertad llevada al campo institucional resulta perjudicial, a tal punto que una universidad que confecciona sus estatutos; que elige libremente su personal de maestros; que maneja igualmente sus finanzas, y en una palabra, que se gobierna a sí misma está expuesta a los peligros que trae consigo esa libertad e independencia. Las instituciones autónomas tienden a estancarse—dice—haciéndose conservadoras. Es, con este criterio, que preconiza la creación de una **Junta de Supervigilancia** formada por delegados de los maestros, de los estudiantes, del Gobierno y del Parlamento. Este Consejo "ejercería una inspección sana y estimulante en los departamentos, bibliotecas y museos; señalaría defectos y reconocería méritos; llamaría la atención de los poderes públicos sobre la necesidad de impulsar determinados estudios o de estimular a determinados hombres de mérito.

CONSECUENCIAS.—Esta diversidad de nombres, nomenclatura confusa y farragosa a veces, tiene consecuencias importantes en el campo de la jurisprudencia práctica. Los pleitos sobre la propiedad, además de las dificultades inmensas que encuentran en su desarrollo, por los obstáculos de la jurisprudencia pueblerina, rutinaria y agresiva, encuentra este otro inconveniente serio, y que se agrava cuando los jueces ignoran la lengua indígena, ignoran sus costumbres, desconocen el alma nativa con sus creencias, sus supersticiones y sus anhelos.

Estudiando expedientes con procesos de interdictos, se puede observar esta confusión que ocasiona perplejidad en el ánimo de los jueces. Una roca que dá nombre a toda una propiedad, mientras más allá un mismo terreno tiene varias denominaciones.

¿Cómo resolver estos conflictos si los jueces y más que los jueces nuestras leyes románicas no están inspiradas en el espíritu indígena? ¿Cómo solicitar pruebas desconocidas por nuestros indios; cómo dar valor a la prueba instrumental ignorada por ellos? ¿Cómo aceptar las notificaciones por periódico al pobre indio que vive en su verde ayllu labrando su tierra, ignorante del complot de papeles que se fragua contra él en la aldea?...

A la nomenclatura indígena, es preciso agregar otra circunstancia que nace de la costumbre nativa y es la siguiente.

MEDIDAS AGRARIAS INDIGENAS.—Los indios y con ellos casi todos los que viven del campo, no usan en realidad el sistema métrico decimal. Las medidas agrarias son primitivas, simples, fundadas en la observación de las cosas.

En Huancané a la extensión de terreno para cultivar se llama **"Yanasi"**. La unidad agraria se calcula por la extensión de

terreno capaz de sembrar una pareja de indios en un día. Esta extensión se llama **"masa"**. En Chucuito se llama **"yugada"** o yunta, cuando la extensión se refiere a tierras labradas por animales. Cuando el trabajo lo ejecuta un indio, se llama **huiri** por antonomasia.

En Sandia, se llama **cajayaicuy** a la cantidad de semillas que entran en un cajón y **kulluyaicuy** a la mitad de esa porción.

En Puno se llama **tablón** corrientemente a la extensión de terreno cuya forma varía y cuya superficie puede variar entre 150 varas de largo, por 100 de ancho, aproximadamente.

Las tierras además, no se avalúan por su extensión, sino por su situación y calidad. Los terrenos de las alturas se llaman **andenes** y su valor suele ser muy superior a los "tablones", por ser de tierra de mejor calidad y no requerir el empleo de bueyes para los arados, sino el de **tacillos**, instrumentos de labranza primitivos usados por los indios.

CONCLUSION.—Al referirme a cuestiones jurídicas del departamento de Puno, poblado en su mayor parte por indios quechuas y aymarás, fracasan nuestras leyes, la jurisprudencia romana, el Código de Napoleón y cualquier nueva tendencia de moda.

Escritas nuestras leyes con vistas a los anaqueles cargados de obras jurídicas extranjeras, la jurisprudencia práctica indígena olvidada, menospreciada, desconocida mas bien, se encarga de darnos en la realidad los más rudos golpes.

Hacemos justicia y buena, de acuerdo con nuestras leyes. Pero olvidamos el derecho de la costumbre indígena.

EMILIO ROMERO.

Dentro del pensamiento universitario nacional, la concepción de Tello significa precisamente la negación de la llamada **Autonomía Universitaria**; mientras él sostiene que su plan aseguraría la verdadera autonomía. El hecho es explicable: Tello, influenciado, por el régimen universitario americano, no concibe una universidad sin su respectiva Junta de Supervigilancia; al procurar adaptar la institución al régimen nacional, substituye los delegados de los ex-alumnos, a los albaceas de millonarios, y a los representantes de las empresas comerciales con los delegados del Ejecutivo y el Legislativo. A simple vista, la Junta de Supervigilancia resulta una entidad exótica, dentro de nuestro régimen universitario, y su creación sería aceptable solo en el caso de que se le garantizase las atribuciones que el autor le concede, y, efectivamente llenase, en la práctica, fines de alta orientación educacional, pues, su similar el "**Board of Trustees**" de las universidades americanas desempeña una labor negativa en el sentido apuntado; mientras que desde el punto de vista financiero y administrativo llena debidamente sus fines.

Tello precisa mejor su concepto sobre la **autonomía universitaria** al glosar el pensamiento de Schleiermacker, el reformador de la Universidad de Berlín: La tutela del Estado debe tener, como **taria** al glosar el pensamiento de Schleiermacker, el reformador de toda tutela, un límite alguna vez. El Estado debería dejar a las Ciencias a sí mismas, encomendando sus arreglos internos enteramente a los maestros, y, reservando para sí, sólo la administración económica, la supervigilancia y el estudio de la influencia inmediata de estas instituciones en el servicio civil.

LA UNIVERSIDAD TAYLORIZADA.

Entre muchos otros méritos, se atribuye a la Universidad americana el de conceder, a su docencia, amplia libertad de crítica, sin tener en cuenta que, más de una vez, se ha dado el caso de profesores que han sido expulsados por su "radicalismo" y hasta por su "liberalismo". Ilustrativa la separación de J. H. Robinson y G. E. Woodberry del Profesorado de Columbia. El caso se repite en casi todas las grandes universidades porque es el "**Board of Trustees**" el que administra los fondos y controla la orientación ideológica de dichas instituciones.

Se cree que el **Board of Trustees** o Consejo de Fideicomisarios imprime vitalidad en lo administrativo e impulso de renovación y hasta sentido revolucionario a la enseñanza, haciendo abstracción del carácter eminentemente conservador de este organismo, influenciado por prejuicios políticos, sociales y religiosos: N. M. Butler se vió obligado a abdicar a su credo presbiteriano e ingresar a la Iglesia Episcopal, como medida indispensable para llegar a la Presidencia de Columbia. Seguramente, los profesores de Ciencias exactas y naturales tienen amplia libertad de crítica; pero, los de aquellas "disciplinas que trascienden a la vida social y que pretenden regir sus aspectos políticos, jurídicos y económicos" tienen que hacerse cómplices de una mistificación o marcharse, como el Profesor Ardroni, tras de un ambiente de tolerancia.

No es posible estudiar la organización y tendencia educacional de estas "**grandes universidades**" sin relacionarlas a la aplastante industrialización del pueblo yankee. La más alta dirección de la política universitaria está en armonía con la peculiar organización social del País: La Constitución del **Consejo de Fideicomisarios** tiene su origen en las cláusulas testamentarias de algún multimillonario, o en los estatutos de consolidación de determinado trust. Ratifica esta afirmación el documentado estudio que Upton Sinclair hace—en su sugestivo libro "**The Goose Step**"—sobre la educación americana. Según él: Es imposible diferenciar la plana mayor del Board of Trustees (Consejo de Fideicomisarios) de la Universidad de Columbia de la del Directorio del Ferrocarril Central de New York, los mismos hombres actúan en una y otra institución. En último término: La Casa Morgan rige los destinos de la "más grande Universidad de América!" Su Consejo está formado por un ingeniero, un médico, un obispo, diez abogados de corporaciones, ocho entre banqueros y empresarios de ferrocarril, y, por fin, un educador: el Presidente de la Universidad, miembro **ex-officio**.

Las prolijas investigaciones de Scott Nearing, consignadas en su libro "**School and Society**" y las de Evans Clark demuestran igualmente que, la dirección de las más notables universidades está vinculada—en mayor o menor escala—a la de las más fuertes empresas industriales: la de Harvard a la de Lee, Higginson and

Company—banqueros de Boston—; la de Pittsburg a The United States Steel Corporation; la de California a Hydro-Electric Power Trust; la de Pensylvania a The United States Steel Corporation, etc. etc. A más de esta vinculación directriz, rara es la Universidad que no invierta fuertes capitales en las poderosas sociedades anónimas. No es extraño que un Concejo directivo formado por hombres de negocios norme la vida universitaria desde el punto de vista de la organización científica del trabajo; selecciona y divide la labor intelectual con el criterio del empresario industrial que estudia las necesidades del público y especula con las fluctuaciones del mercado; en síntesis: **Tayloriza la Universidad.**

PRINCIPIOS DE ADMINISTRACION UNIVERSITARIA.

En 1922, con la colaboración del Dr. Encinas, Tello presenta en la Cámara de Diputados un Proyecto de Constitución de la Universidad Mayor de San Marcos. Al señalar las orientaciones generales, insiste sobre la necesidad de encaminar la investigación científica hacia la solución de los problemas nacionales. Importante aspecto de la función social de la moderna Universidad, por desgracia un tanto descuidada en nuestra casa de estudios.

Junto a las facultades clásicas incorpora el Instituto Politécnico y crea la Escuela de Cultura General y la Escuela de Graduados de Artes y Ciencias. Constitución orgánica de las más modernas universidades de América, entre ellas la de La Plata, y, que responde a realizar el plan integral de cultura superior y enseñanza técnica profesional que la Universidad está llamada a impartir para fomentar el mejoramiento social y el progreso de las Ciencias.

En materia de enseñanza, preconiza el sistema de cursos monográficos, de investigación y el sistema electivo. Determina el radio de acción de la Biblioteca y el Museo, señalando la función de sus diversos departamentos. Vitaliza así estas instituciones llamadas a ser poderosos auxiliares didácticos, antes que almacenes de antigüedades.

Entre las innovaciones fundamentales, merece especial mención la división del magisterio en 4 categorías, con su respectiva escala de sueldos y honores. Sistema llamado a formar el tipo del verdadero Profesor Universitario, con foja de méritos en el ramo que cultive.

En cuanto a la administración interna, el Proyecto, no introduce reformas substanciales a no ser la creación de una **Junta de Supervigilancia**, como el organismo encargado de fiscalizar todos y cada uno de los actos de la Universidad; impulsar y estimular la vida universitaria, interpretando la opinión pública y las altas necesidades del país; demandar de la Sociedad y de los Poderes Públicos apoyo, concesiones y privilegios a favor de la Universidad y asegurar su autonomía, librándola de toda influencia política partidarista. Forman esta Junta delegados del Legislativo, el Ejecutivo; de los maestros y los estudiantes. Con criterio democrático, se incorpora la representación estudiantil en pie de igualdad con las demás (2 delegados). El éxito de esta Junta, en gran parte, dependería del prestigio intelectual y la capacidad moral de los hombres que la constituyesen, sólo así se lograría, como piensa el autor, asegurar la autonomía de la Universidad y ponerla al margen de rencillas políticas.

Contiene además el Proyecto disposiciones relativas a la extensión universitaria; la reglamentación de los estudios; la creación de rentas propias para la Universidad y el control de sus finanzas. En tesis general: El proyecto contempla los diversos aspectos de organización universitaria moderna, basada en adecuados principios educacionales y administrativos. Principios que, dado el tradicionalismo que nos liga al pasado, han sido calificados de demasiado avanzados para nuestro medio, y, el Proyecto, tachado de utópico, sólo ha logrado su aprobación—con ligeras modificaciones—en la Cámara de Diputados.

LA INVESTIGACION CIENTIFICA.

No podemos dejar de referirnos a uno de los capítulos más sugerentes del libro de Tello, aquel en que hace un verdadero llamado a los hombres de Ciencia del país y a las instituciones que la cultivan para que dediquen sus energías no solamente a incrementar sus conocimientos sino a fomentar la producción original, como único medio y fin de la educación. Insiste en que la función de investigar no es característica solamente de las grandes universidades ni corresponde necesariamente a una etapa avanzada

POEMAS DE CESAR MORO

INFANCIA

Como el viento en su canción desesperada,
 como los pájaros del viento
 de agudos picos,
 salvaje alegre ingenua
 mi alma galopa
 sobre la cuerda tensa del pensamiento mío.
 Como el fuego en la canción ardiente de la llama
 como las lenguas innumerables del deseo
 alegre roja ingenua
 mi alma se adiestra
 para la fiesta numerosa del pensamiento mío.
 Como la muerte, sorda, muerta, cobra,
 como los buhos de la muerte
 en el plafond del cielo,
 cínica astuta muerta
 mi alma se sube a los retablos
 para la mítica renovación del pensamiento mío.

Lima, 1924.

en la evolución de esta clase de instituciones. Ella es — dice — esencial a toda Universidad que merece el nombre de tal sea cual fuere su categoría.

Guiado por este criterio, preconiza la creación del Seminario; del organismo llamado a realizar la función fundamental de investigar; de organizar el conocimiento; de entrenar y guiar al estudiante, en medio del caos y confusión de los fenómenos; de disciplinar la inteligencia para el trabajo constructivo y original. El Seminario—dice— es el taller donde trabajan conjuntamente maestros y estudiantes impulsados por una fe militante en los hechos; por la creencia casi fanática de que el mundo es un todo coordinado y armónico. El Seminario es el laboratorio que organiza el conocimiento y estimula las energías para adquirirlo y sistematizarlo. En él maestros y estudiantes se hallan empeñados constantemente en resolver un problema, rectificar un hecho o avanzar el conocimiento.

Indudablemente, Tello es quien, entre nosotros, con mas precisión ha trazado los lineamientos del Seminario, y el que con mas fervor lo ha preconizado. Es de esperar que muy pronto se cree un verdadero seminario que sirva de modelo; así se evitará que se aplique este término a las simples congregaciones de estudiantes que distraen su tiempo en búsquedas bibliográficas, sin ahondar el conocimiento integral de ningún problema, ni aportar el contingente de su iniciativa personal para la solución del mismo o el avance de la Ciencia.

Además de un bien meditado estudio sobre la medicina y la Antropología en la Educación Nacional, en el que propone la fundación de una alta Institución de **Ciencias Biológicas**, destinada a la solución de los problemas nacionales; trae el libro un interesante proyecto para la provisión de becas en el extranjero. Becas que habrían de conferirse a profesionales recién graduados que pretendan especializarse y dedicarse a la enseñanza, medida tendiente a mejorar nuestro problema universitario, ya que su solución no sólo es cuestión económica, sino de capacidad de la docencia.

LA REFORMA DE LA UNIVERSIDAD

Consecuente con los principios educacionales que ha venido sosteniendo el profesor Tello, al estudiar la reforma de San Marcos, a través de sus diversas etapas evolutivas, aboga por la formación de la Universidad científica frente a la profesional. Creemos que todo esfuerzo en este sentido es laudable ya que lograría conciliar ambas tendencias.

Sostiene que nuestra reforma fundamentalmente es una cuestión de organización y resulta así porque la ley de 1920 no es una Constitución de la Universidad; ella contiene disposiciones que tocan solo a la periferia y no al fondo de la organización universitaria. Nos ha preocupado mucho el progreso económico, político y cultural de la Universidad—dice—pero, no hemos meditado profunda y claramente sobre su organización. Por esto el progreso de la Universidad es solo una ilusión óptica. Muy acertadamente, el autor reclama una Universidad que responda a las necesidades e ideales de la sociedad actual.

Alberto Arca Parró.

ORACULO

Dort. Il dort. Il dort. Il dort.
 De tous les sacrifices et de toutes les conquêtes
 L' homme de tous les mouvements,
 Paul Eluard.

Los árboles despiertos de cansancio.
 Por qué saludarse, ante tanta discreción?
 Las hojas de los árboles caminan
 y se arrodillan sin rezar
 valiente ejemplo-equilibrista-parasol.
 Los viajes comenzados no terminan
 no terminan, no terminan...
 Tanto pañuelo y tanto adios guardados
 los gestos y las manos cerradas de desesperación.
 De noche guardemos silencio
 silencio, silencio...
 (El malestar corre sobre la punta de los ojos)
 Qué los viajes comenzados no principian
 (el malestar golpea sobre el sueño, en la almohada, debajo de la cama)
 los viajes del comienzo no terminan.

Una estación sin bridas
 despavorida, inútiles las señales
 desde la extremidad de las pestañas.
 El corazón golpea fuerte: rumor
 algo pelea o se disgrega o cae
 o permanece, con firmeza
 un caballero de fortuna
 a pesar de los enredos
 viene a la casa.

Silencio, el corazón vuelve a golpear
 silencio podrido como los maderos viejos
 de un ataúd. El corazón golpea.
 Quién pudiera pasar este silencio
 teniendo las manos de sus manos
 en las manos.
 No hay voluntad que valga
 todo vuelve a dormir.
 Es este el sol? Las manos
 translúcidas entre las algas del sueño.
 No puedo quitarme este sombrero tan pesado.
 Una armazón principia a saludar
 en torno a los caminos que dan vueltas
 y vueltas y vueltas
 alrededor de una ventana.
 La sombra de un pie despide
 al guerrero cansado de esperar, cansado
 Vigías, de pie! (La sombra de una
 mano retiene a penas los sollozos
 dan ganas de gritar).

El corazón golpea.
 No habrá quién venga a abrir?
 Los pájaros-carreras-sin regreso
 voltigean perdidos alrededor de la lámpara.
 Misericordia. Hay uno ciego, el otro canta
 y uno que moja sus plumas en el fuego.
 y me impiden cerrar los ojos,
 cortaron mis párpados sin piedad.
 Gran pena debe pasarse
 cuando así cantan, cortaron los párpados
 de mis ojos y hay uno ciego, otro que canta
 y uno que moja sus plumas en el fuego.
 Cannes, setiembre de 1927.

"FOLLOWING YOU AROUND"

(Siempre siguiéndote)

Pecho de bisonte
 el pantalón y la chaqueta
 hacen el trabajo
 pero tu corazón tiene un panorama
 y el jugo de tu chaleco

CARLOS MERIDA

(viene de la página 12)

en ella una esencia que no se puede circunscribir entre fronteras. No tiene patria ni edad; es simplemente, con la mayor naturalidad, humana.

Renovación de nuestra admirable sabiduría, de la ciencia inagotable que está en el ambiente de nuestras ruinas, hechas por los grandes clásicos anónimos de nuestra raza.

Nuestras Humanidades, matices de civilización como pocos pueblos de la tierra, la tuvieron en su origen.

(A pesar de todo, Oriente contra Occidente es un poco la cuadratura del círculo. Allá está América. Cierro la diestra de mis amigos a través del mar. "¿Para qué quieren que el círculo sea cuadrado?")

Los griegos fueron los mayas de Europa.

¡Que duerman en paz nuestros abuelos! No hay que consolarse cobardemente: recordando. No es consuelo, sino motivo de vergüenza. Ayudemos a que se pudran en paz nuestros abuelos. ¡Que se pudran en paz! Es orden de Dios. Padre Sol, funde sus huesos, disuélvelos. Enséñanos a abolir las lágrimas de manera definitiva. El pañuelo que nos sirva para decir adiós. Hay que marcharse.

Se es compatriota de su raza, de todos aquellos que tienen nuestros ánimos, de todos los que piensan libremente, y se es solidario atacando o amando. Imposible hablar de arte guatemalteco en estos momentos. Aparte de empezar, está bajo la sombra propicia de México. Más que influencias del hermano vecino, son influencias étnicas. Tal vez la más interesante civilización americana existió sobre las actuales tierras guatemaltecas. La misma raza: la Maya. Para mí, de cierto modo, la noción de patria es fanatismo idiota, completamente estúpido. Las causas de la sangre se defienden poderosamente con instinto. No se admiten temperaturas medias en el trópico, o, al menos, no las admito yo. En el trópico todo es pasión, y esa es su gloria. El instinto es brújula poética, inspiración original, rima primera, a la cual nuestra vida debe encontrar su consonante.

Hay que tener la mano carnosa y áspera de la tuna, la lengua jugosa del maguey, la delicadeza de la vainilla, del tabaco, del maíz; el oro de las frutas, el color polígloa de las aves, para gritar a los demás pueblos lo que somos, así como lo hace a nuestros sentidos, cotidianamente, el sol déspota.

Recuerdo "pele-mele" y los tiro al azar de mi memoria: Diego Rivera, Clemente Orozco, Carlos Mérida, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Yela Gunther, Best Maugard, Jesús Castillo, López Velarde, Emiliano Zapata, Agustín Lazo, Maples Arce, Covarrubias, José Castañeda, Doctor Atl, Asturias, González de Mendoza, Arqueles Vela, Pablo Zelaya, Carlos Pellicer, Xavier Icaza, List Arzubide, Humberto Garabito, Abraham Angel, Toño Salazar, Sal-

oh prendas de vestir!
sin venir a pasar una estadía
de las vacaciones que le permiten
las ocupaciones del trabajo de su sueño.
En el trabajo de su sueño pierde
lo que vosotros, ojos, no ganaréis jamás
por tanto nada ganaría a trabajar
por anular su sueño esperemos
no arbora en la farmacia
Ca ne se vend pas dans les boutiques
oh prendas de vestir, abanicos
por tanto nada ganaría a venderse
ni a trabajar:
invitación a no concurrir al trabajo
qué habitación estrecha la de los guantes
que perdieron, al rededor, podemos,
congregaciones cintas rosadas cintas celestes, aspirantes
y vosotros todos invitación a trabajar.

Pero vosotros todos
invitación a no trabajar.

CESAR MORO.

París, 1928.

vador Novo Colson, Villaurrutia, Rodríguez Lozano, Carrillo Puerto, Ortega, Alfaro Siqueiros, Jean Charlot, Tamayo, Carlos Chávez, Azuela, Julio Castellanos, Arévalo Martínez.

Pueblo influenciado solamente por el sol. El sol es el gran clásico de los trópicos. El Shakespeare de Dios. Todo es oro, todo resplandece y sueña, sonoro color, todo vive apasionadamente. Sensualidad, instinto divinizado, lengua espiritual que hablan los poros, aquí hasta la lascivia se hace espíritu. Sol.

El color justifica nuestra raza.

Ir a Rusia o al Congo. O a la brutal balanza de México, que oscila entre Rusia y el Congo. No encuentro mejor elogio.

Congo, virginidad, fuerza, sol. Hombres de hierro, cuya gracia, robusta y patética, ha conmovido la plástica de la civilización latina. Música negra, tangible, sólida. Rusia, la experiencia más grande del hombre moderno. En el Nuevo Renacimiento, Rusia ocupa el puesto de Italia hace cinco siglos. Rusia, revolución transcendente y de amplitud mayor a la de cualquiera otra revolución, aparte del Cristianismo, la única tragedia divina de los hombres. Rusia se abrió las venas para salvarnos la vida: yo creo que ya no son blancas las estepas.

Mientras Europa entra en la senectud, México cambia de voz. México, vanguardia de América, proa de la raza. México maya. Naturaleza primitiva. Selvas. Fuerzas ciegas. Alcohol. Ambiente en todas las conciencias para que dance la Primavera de Botticelli con el Renacimiento en sus caderas.

Un argentino es incapaz de atravesar el Canal de Panamá. Un mexicano lo salta con los pies juntos.

(El latinoamericanismo se ha vuelto un refugio de impotencias, de inteligencias mediocres. ¡Es una lástima! Tres o cuatro nombres merecen únicamente nuestro respeto. Los otros aprovechan que el pueblo sea sensible a latinoamericanismos de esta especie: "¡matemos a los gringos!" O a un comunismo nacido de la pereza. Las manifestaciones transcendentales de la inquietud de América: algunos libros, pinturas, música, etc., etc., es lo único que recuerdo al escribir estas páginas.)

La República Argentina gira alrededor de Buenos Aires. La pampa es su "banlieu". Buenos Aires: entre la Magdalena y la Opera de París. Terraza del Café de la Paix, siete de la noche.

Perú. Los Incas.

América. Renacimiento de fuerzas primitivas. México, es México hace mucho tiempo. México es un percherón, es una virgen. ¡Qué lástima que se masturbe!

Amigos de Buenos Aires: estoy ya capacitado para un viaje a la Pampa, porque sé italiano y sé francés. La esperanza está en "Martín Fierro". La esperanza está en "Don Segundo Sombra", pampa auténtica, y yo creo que Netzahualcoyotl habría puesto un poema entre los pliegues de su acordeón. Al menos para que no escapara al aire de América y para que fuese aún más musical.

Oyendo el latido de mi corazón, me proclamé Príncipe Maya, en pleno París, no lejos de la Torre Eiffel. El Sol fué mi padrino. En nombre de los dioses asistí. La Torre, geysir de acero, señalaba mi orientación moderna, absolutamente cenital.

En dos huacales, uno de los mayas de mi tierra, alrededores de Antigua Guatemala, y el otro de las tierras de México—un mismo país con dos nombres en los libros—, haré labrar mi escudo, y con ellos cubriré los senos de la mujer siempre improbable.

...Y ¡cuántas cosas más pensaba contemplando la pintura de Carlos Mérida!

Es necesario aclarar, definitivamente, que Carlos Mérida es de los más brillantes y entusiastas "pioneers" de la pintura americana. Su labor actual tiene un viejo entronque, paciente estudio, la ofrenda de su vida íntegra.

Fué él quien lanzara cierta tonalidad pictórica, uno de los principales en hacer sentir hondamente nuestras grandes corrientes raciales cuando—casi integralmente—la poca pintura americana vivía parásita de la pintura europea.

Carlos Mérida fué de los primeros—repito—en iniciar nuestro renacimiento pictural, a pesar de su extrema juventud. Pintó indios, nuestra naturaleza, con verdadero sentimiento, con pasión, con el entusiasmo y lealtad de algo que se tiene en la sangre, escuchando órdenes sagradas y cumpliéndolas de manera irremisible, porque no habría podido no pintarlos, tan grande era su anhelo, su fervor.

Y no cabe duda que en arte, los mejores frutos son los del Arbol Genealógico. Y así se ve a la pintura de América tomar posesión de sí misma, verdadera conciencia de sér, de fuerza, y ya esa orientación, que debe ser definitiva, es un gran triunfo para nuestros Primitivos.

Y en la labor de desasnar la pintura americana que nació muerta por el oropel, por el pintoresco, cursi literatura, hojarasca que seducía a los pocos pintores sin técnica ninguna, sin sentimiento indígena, desastrosamente afrancesados o italianizantes; pintores que se reducían a pintar símbolos superficiales: chinas polyanas, etc.—la pandereta, el pierrot de la pintura americana—Carlos Mérida fué quien emprendiera la difícil tarea de orientarlos por el cauce actual, elevando a valores significativos, depurando, hasta lograr iniciar la plástica americana. Pocos, entonces, llevaban o simpatizaban por el camino que abría Mérida, rodeado de indiferencia.

Y yo creo que ningún otro pintor americano ha encauzado esa revalorización con una hermandad más perfecta, con el genio mismo de la raza, sabiendo darle un impulso ampliamente moderno y de una liberalidad total. Dos o tres pintores más de América han logrado realizaciones más acabadas que Carlos Mérida; pero es necesario no olvidar que él fué el principal iniciador de esos trabajos. He aquí la afirmación rotunda del mismo Diego Rivera: "Carlos Mérida ha realizado, de algunos años a esta parte, una labor de americanismo extremadamente interesante: él fué el primero en hacer entrar dentro la verdadera pintura, el pintoresco americano".

México, el país que tiene más entidad, fué la tierra que fecundara los nuevos impulsos. Fenómeno natural por la alta calidad racial. La pintura americana, cuando no existía, era algo inexplicable.

Saint Simon asegura que el arte de un pueblo es una resultante social y racial: México tiene arte propio, ¡claro!

No es, desde luego, el asunto tratado lo que es regional, lo que es nuestro. El público piensa que un pintor que hace cuadros anecdóticos con indios comerciando telas, etc., o que pinta naturalezas muertas con nuestros frutos, un sombrero charro, algún tiesto indígena, etc., está ya trabajando en arte americano.

Algo semejante pasa en música, en arquitectura, en letras... El empleo de cierto léxico criollo no asegura una emoción autóctona. O como pensar que el espíritu moderno consiste en hacer odas a los automóviles. La esencia de las cosas es la que nos interesa. El automóvil es, además, en la conciencia del mundo, más efímero que el claro de luna.

El alma de un arte no está propiamente en el asunto que trata. Sobre el tema trabaja el sentimiento. Sobre el tema se hace la interpretación. Deben hacer transposiciones totales del artista—digestión—, y, con las reacciones autóctonas, devolver una esencia indígena de la anécdota indígena, del paisaje, del folklore, de todo lo pintoresco que embarranca a tanto principiante porque, sin estilo, sin ese baño en las corrientes más hondas de la raza, no pueden tener ningún valor universal. Y hasta entonces, lógicamente, aparece la plástica americana.

La plástica es un valor universal, porque es netamente poética en el más amplio sentido de la palabra. Nace de ver las cosas por adentro. La plástica es la parte "esperanto" de la pintura, la cualidad que la hace regional en todas partes.

Mientras la pintura americana no había logrado esa cristalización que hasta hoy empieza a obtener, carecía de un elemento esencial y universal. Hay muchas plásticas, siendo, fundamentalmente, una, así como la poesía: sensación inefable, elevación, redención divina del hombre.

Un kodak en manos de un inglés, de un español, ruso o francés, tomará, invariablemente, las escenas que le pongan enfrente. La pintura pintoresca de tantos americanos—indios fotogénicos, flores, volcanes—es tan anodina como las postales de un kodak en manos extranjeras que no sepan ni seleccionar. Carece del elemento fundamental de la pintura: la plástica.

Se necesita ser muy americano para poder pintar a nuestra América. ¡Aparte de tantas otras cosas!

Nuestra pintura actual tiene una orientación clásica: espíritu constante de revolución.

Ser americano medularmente. ¡Veo ya a la Pavlowa bailando nuestro Rabin al Achí con reminiscencias de la Muerte del Cisne!

Corte del Rey Sol, Rubén Darío en Versalles, siglo XVIII,

Marqués de Fiestas Galantes—Verlaine—, es, verdaderamente, un prodigio a fuerza de su genio. Sin embargo...

Diego Rivera, pintor de la Revolución, menosprecia a los intelectuales mexicanos y, probablemente, a todos... Asegura que su obra sólo el pueblo puede comprenderla, porque es del pueblo, por el pueblo, para el pueblo. Pintura barbussista, comentara Morand. Unica frase un poco acertada en la disparatada prosa sobre el gran pintor. Morand, como que no tiene mucha sensibilidad para esas cosas...

Carlos Mérida tiene la terrible y grande aspiración de ser únicamente pintor americano. Igual a Chagall, que es ruso siempre, imprescindible de una gloriosa manera automática, como el timbre de la voz o la faz pura o el color de la piel, ancestralmente, Carlos Mérida desea ser americano. El gran pintor ruso, hasta en un ramo de flores tropicales, posee no sé qué inefable desolación de las estepas.

Yo pienso que los camaradas, al verse en los frescos de Diego Rivera, no comprendiendo gran cosa de su admirable obra, no podrá agradecerles encontrarse con rasgos caricaturescos y manos demasiado robustas. La misma Virgen si viera los trozos de alguna vírgenes flamencas enteramente mongólicas o las creaciones de Giotto—por ejemplo—vírgenes tan bellas que se arrepiñieron súbitamente de ser caricaturas, tal vez sólo sonreiría...

Hacia la magnífica sutileza de expresión de un Chagall, tienen todos los vigores del joven maestro guatemalteco. Chagall logra, tanto como el alemán George Grosz, ser de su tierra, medularmente. Hasta en esa pintura que tiene la gracia angélica, repentina, de los cuadros de niños, de locos o los retablos de nuestras iglesias, pintura en donde todo es felizmente inesperado, en los propios límites de la ingenuidad y de la fantasía, Chagall logra dejar sus huellas digitales marcadas con sangre esclava.

La juventud de Mérida, pasada en la naturaleza milagrosa de la Cordillera, en los departamentos occidentales de Guatemala, a orillas del Lago de Atitlán o en tierras de México, ha absorbido, casi por ósmosis, su color incomparable. Ha vuelto a Europa, nuevamente, para aumentar sus capacidades, para continuar el difícil aprendizaje pictórico de saber mirar. Con la vieja cultura mediterránea, que sólo a la exasperación generosa de Diego Rivera toleramos no tenerla en cuenta (!), se vuelve a la patria viendo mejor, con una mirada más clara y sintética, más mesurada, más fina y analítica, hasta lograr fijar las modalidades de nuestra tierra pródiga.

—"Bien se ve que ustedes son tropicales"—nos dicen a menudo, hasta en Madrid, cuando nos derramamos por necesidad, a veces en vanos alardes. Quién sabe por qué causa los españoles están más lejos de nuestra sensibilidad que los franceses, a pesar de raza, idioma, religión, etc. Cultura nórdica, alemana, Ortega y Gasset. Hay un fuerte "chauvinismo" en la corriente actual del arte americano, síntoma natural que es halagüeño. Volviendo de Europa, en la extrema juventud, yo creo que se llevan ojos nuevos que saben mejor pesar y medir. Sobre todas las playas del mar latino se oye el coro de las musas moderatrices invocadas por Claudel. El mismo Diego Rivera vino a Europa a aprender las disciplinas clásicas que fueron robusta semilla en su tierra potente: a su obra gigantesca—de las más duraderas y grandes de este cuarto del siglo XX—toda esa ciencia le sirvió de punto de apoyo, de trampolín para su musa indígena.

Tengo, en mi conciencia, en sitio aparte, la obra de Diego Rivera y la obra de Clemente Orozco.

Hay jóvenes pintores que creen venir a sorprender a Europa con lo que ellos entienden por arte americano, trayendo sólo el aspecto pintoresco, escenas típicas, pero sin resolver ningún problema, sin interpretación, sin ningún sentimiento autóctono, sin ninguna idea de plástica aborigen. Y tales obras no pertenecen a la pintura americana ni a ninguna clase de pintura. La corriente del sentimiento americano, la verdadera esencia, corre profunda y pocos la logran porque pocos tienen erudición y sensibilidad para llegar a mil ternuras de hondo.

El viaje a México, en donde hay un interesante movimiento pictórico, organizaciones más o menos técnicas y modernas, servirá de muchísimo a la joven pintura americana.

Para un joven artista nuestro es peligrosísima la venida a Europa. Numerosas corrientes, que sólo tienen afinidades lejanas con la propia, accionan sobre la sensibilidad casi virgen. Es como un linchamiento del alma, lucha angustiosa que yo sufrí y que siento aún. Los veinte años de un tropical suelto en la vida ten-

tacular de París es algo verdaderamente patético y conmovedor. Hoy—en difícil convalecencia—, los inminentes y constantes pellizcos denuncio, vagamente, a mis jóvenes compañeros de América. ¡Recuerdo tantas cosas!

—“¡Ah, dichoso X o Z que se fué a los veinte años a París!”
—exclaman tantos desorbitados.

El artista americano actual es absolutamente otro del artista de la generación que nos precede. Los tiempos han cambiado minuciosamente. Sólo salvados por sirenas, verdaderos milagros, nos impiden rompernos el alma totalmente en el inestable equilibrio de este ambiente, sobre todo a edad tan temprana. Y nosotros no debemos ser otra cosa sino sólo americanos. ¡Recuerdo tantas cosas!

Las posibilidades inmensas de la cultura europea, las interesantes disciplinas cubistas, han tomado en América significación propia, porque han sido digeridas, quedando sólo las esencias en los alambiques indígenas, viniendo así a fortalecer, a cimentar nuestra plástica. El Cubismo no existe en América, y ¡cuánto mejor! Admiro con todo fervor la obra prodigiosa de Picasso, mago de la inquietud; pero entiendo que sería fatal para el arte americano cultivar su milagro. Tenemos grandes fuerzas propias.

Si la pintura europea gira, más o menos distante, en torno a Pablo Picasso, la americana se siente arrebatada por Diego Rivera. De manera global—panorámicamente—podríamos decir como Nietzsche sobre los discípulos de Hegel: “Todos los cubistas son unos burros, menos Picasso.” Igual en las otras artes. Lo de siempre: el grande comiéndose al chico. En América tenemos varios grandes pintores: Carlos Mérida está entre ellos. Trabajaba ya con éxito, había encaminado de manera admirable sus investigaciones cuando Diego Rivera estaba en su interesante evolución cubista. Muchos de los pintores compañeros de Mérida, y algunos críticos europeos, han tomado tanto interés por su primera época como por su obra última. En Mérida, recordando cronológicamente, no se encuentran influencias de Diego Rivera, maestro suyo, con quien trabajara en los muros de la Secretaría de Educación. El arte trata de lo particular. Donde no hay originalidad no hay arte. Las ideas generales son sus antítesis. ¿Cómo podría interesarnos el rebaño?

Carlos Mérida es la personalidad artística más concreta que tiene hoy Guatemala. Ninguno entre nosotros es dueño de un arte más dominado ni con más sangre nuestra que él. Y la única vida internacional interesante que tienen nuestras pequeñas patrias es la que le proporcionan sus hijos pródigos. Mérida ha logrado multiplicar y depurar su sensibilidad criolla. Obra densa, autóctona, orientada por admirables temperamentos. Sus figuras tienen un ritmo natural de vida como nuestra respiración. Gracia hierática y fuego hondo. El sistema planetario de Mérida está completo. Hay, sin duda, leyes que le rigen y que él no conoce plenamente. El horizonte se abre a cada paso, como la puerta de una catedral. Transposiciones de lirismo sereno, sensibilidad tierna y grande. La natural gracia poética de una canción criolla. Pintura inteligentemente sencilla, sintética: admirables sumas y admirables restas. Hay geometría angélica en la hermandad con que se sostienen sus líneas. Ha palpado los objetos antes de pintarlos: en arte puro, una botella es tan interesante y difícil como la cabeza de una virgen. El arte de Carlos Mérida ha suprimido fronteras a la Patria, dándole una feliz calidad universal.

Hay sensación mórbida, placer sensual, como si se acariciase un seno, cuando se logra dar la poesía de la forma, me han asegurado varios pintores. El instinto espiritualizado, vibrando en el pincel con el calor de todo el cuerpo, tiene una pulsación personal, cada hombre ama a su modo. Hay suave y fuerte sensibilidad—sin literatura—en la obra de nuestro pintor. Gracia robusta, ligera, que tiene al par ese vigor pesado, voluminoso, de las carnes de color de tierra de nuestros indios. Así también los paisajes frescos, húmedos, con el olor de la tierra después de la lluvia tropical, con esa tonalidad única del paisaje nuestro lavado a latigazos. Se estremece toda la carne mía, nostálgica, con estos fragmentos de la apoteosis de nuestra tierra y nuestro sol. Sólo así, por fuerte evocación poética, el paisaje reinventado en la tela, recreado, cobra significaciones inefables.

Y toda la obra de Mérida tiene denso su carácter netamente decorativo, americano, una amplia intensidad contemporánea. Ha sido toda su vida pintor y sólo pintor, “a pesar del tiempo terco”. Y sin esa admirable dedicación, verdaderamente heroica en nuestra Patria, en donde su obra es demasiado pintura, porque no hay nin-

Sonido íntimo de marzo

Marzo va sonando en niños i frutas;
i la estación se deshace en crepúsculos puros.

oyendo ese camino que partió de setiembre,
sé que tu ingenuidad llegaba hasta lo blanco i lo lejano
sería que un pájaro pasaba por tus ojos de entonces.

por eso aumento mi soledad i busco silencios nuevos,
el silencio que nos lleva hasta lo primitivo.

o deshacerme en áboles, en aguas, en piedras,
hasta llegar al dolor del hombre que en las ciudades
se vá, se vá, en gritos de músculos.

marzo que llega casi hasta las siembras
i en charlas de niños i los abecedarios.

ya habrá llegado a la sierra con su ponchito
bordado de nubes azules hasta las lluvias crecidas.

animo esta mañana flameando el corazón y vuelvo:
alguien pudiera pasar por lo que no sentí.
mas, todos los que partieron por mis manos
en serpentinadas de ausencia llegaron hasta el invierno.

acariciando las lejanías una crucecita de tiempo
ha reventado entre mis dedos.

me olvidaba de los juegos que sembré en tierras de otoño
i alzando las lluvias.

sin embargo marzo.

acomodo estrellas para todas las albas,
para que no vayan a posarse tan lejos los trinos
de los gorriónes.

J O S E V A R A L L A N O S.

1928.

gún ambiente artístico (ninguno), no habría logrado llevar, sin claudicaciones, su labor, allá inapreciada. Hay que darse cuenta de la fuerza, de la confianza en sí, del amor necesario, de ese magnífico respeto a sí mismo, indispensable en arte, que ha necesitado para realizar su evolución. Porque, a pesar de ser un renacimiento indígena, de plástica maya, de lo más profundo, de lo más medular, de lo más nosotros, su obra, por incomprensión, es extranjera en la tierra que la ha hecho germinar. Felizmente, México, no sólo es la gran esclusa que detiene la corriente imperialista, sino que por la misma fermentación social y la calidad de la raza tenía que ser, de manera imprescindible, la tierra en donde adquiriera firmeza, conciencia de ser, el arte americano.

Se ve en Carlos Mérida una gran agilidad espiritual, maleabilidad, conquista perpetua y una orientación perfecta desde su más temprana edad. Fácilmente se notan las escalas de su ascenso, grandes diferencias de temperatura de año a año. Esa constante desconfianza, inconformidad con todo lo hecho—¡con todo!—, es de las cualidades más nobles en los artistas puros. Ya Walter Pater anunciaba como necesidad, como sistema, verdadera escuela, perfecta disciplina estética, la rebelión perenne contra sí mismo, la eterna inconformidad. Leo en Sainte-Beuve: “Il serait bon pour l'esprit de faire tous les ans une chose nouvelle, et de les traiter comme la terre qu'on ensemence tantôt d'une façon tantôt d'une autre.” ¿Qué hará Mérida en América después de su segundo viaje a Europa?

Mérida llegó a México pocos años después que regresara de su primer viaje a Europa. Se creara aquí su adolescencia necesidades absolutas de libertad en el ambiente—que no ha vuelto—de la gran incubación pictórica animada por Apollinaire: los Fauves y los Cubistas. Anita Brenner, en su escrito “Renacimiento Mexicano”, sitúa así su acción de entonces: “Carlos Mérida, que pre-

cediera a Diego Rivera en volver a México, fué el primero en adoptar las lecciones de la moderna pintura francesa. Y él fué el primero en volver a los valores planos encontrados en la pintura popular indígena.

Mérida, ávido de renovación, apasionado por el estudio de todas las nuevas tendencias, fué en México, en esos meses críticos, el sembrador de esa gran inquietud tan vigorosa de la pintura de antes de la guerra, cuando Monsparnasse tenía a Picasso, Modigliani, Van Dongen, Kisling, Ferat, Rousseau, etc., etc. José Juan Tablada, comprensivo, joven siempre a fuerza de talento, verdadero ejemplo de movimiento perpetuo, escribía: "Carlos Mérida es uno de los que mejor expresan con su pintura el alma de América."

A la llegada de Mérida a México, en 1920 (un año antes que Diego Rivera volviese de Europa), aún no existía ningún ambiente pictórico. Casos verdaderamente esporádicos, trabajos inconexos, totalmente desorientados, era todo. Transcribo esta prosa, con la cual presentara Manuel Horta a Carlos Mérida en su primera exposición de México: "La exposición del artista guatemalteco Carlos Mérida significa en nuestro incipiente medio pictórico una ruta novísima, un sendero abierto a la inteligencia de los muchachos que principian. Su concepción particular de los tipos indígenas, los motivos de decoración tan sabiamente logrados, su afán continuo por descubrir el rasgo psicológico, la actitud extática, el sello real dentro de su manera personalísima, hacen de Mérida, no sólo un maestro, sino un apóstol del credo estético actual. Para los que ignoran que el arte está en perpetuo movimiento, como las células del cuerpo, la obra de Mérida es una fuente inagotable de aliento y vigor juveniles. Agosto de 1920."

Siente este discípulo de la escuela de la incertidumbre, poseedor perfecto de su arte, la necesidad de hacer algo que le satisfaga más plenamente, ahora que sus ojos saben ver, que su mano dibuja con perfección y que, como sólo tres o cuatro pintores más de América, es dueño de un color de delicadeza sorprendente. Regresará a América, maravillado por horizontes nuevos, con urgencia de abrazarlos. ¿Qué mejor augurio que su preocupación constante, su vigilancia perenne, que ese deseo de superarse cotidiano?

Grandes transformaciones espirituales se operarán en él ya sin peligro, porque tiene sólida base que obliga a nuestra confianza. Nada es más terrible que la monotonía, que la academización en sí mismo (la peor de las academias!), signo seguro de pobreza, de miseria. Un artista ha muerto cuando no tiene ya inquietud. Y sin inquietud, ¿para qué pintar, para qué escribir?

Mérida me decía: "El color es lo que me ha costado menos en mi pintura." Estaba ya en él esa sensibilidad indígena para el color, de un color tan singular, con una obediencia tan exótica a la forma que comenta, sensibilidad maya. Color medido de los indios, de lirismo sereno o violento, siempre armonioso, siempre en admirables dosis, colores tónicos como alcaloides, ponderados colores como si nuestras musas aborígenes hubiesen estado en los coros de las musas griegas. Sin despilfarramientos, con discreción admirable y fácil de constatar en las telas, tiestos y tantos objetos de nuestros indios. Hay huacales o jicares en los que las figuras llenan de manera perfecta toda una bóveda, decoraciones verdaderamente clásicas, soportarían agrandarse todo lo que se deseara; se podría decorar el cielo.

En Mérida están todas esas cualidades, y remozando su cultura cada día, si es cierto que, tal vez, quite algo de espontaneidad, en cambio, asegura poseer verdadera conciencia de lo que hace, obtener significaciones universales y darle más firmeza a nuestra plástica.

El color, en Mérida, no es sólo el color violento, tropical, de otros pintores americanos, color muy "cromo", aun en la admirable brasilera Tarsila. Es en la suavidad de tonos, medios tonos, en los matices más difíciles—ocres, negros, grises, etc.—, que me entusiasma principalmente. Delicadeza congenital por el color, verdadera aristocracia en tonos que le son muy personales. Y el color basta para justificar una pintura, para asegurar la vida de una obra. Estamos en el trópico. Color justo, con calidez de epíteto, color clavado como un objetivo rotundo, definitivamente sin sinónimos. Tal vez, el color, en la obra de Mérida, sea la cualidad sobresaliente, a pesar de la maravillosa construcción de todas sus obras, tan formadas, con tanta arquitectura, que nos dan no sé qué extraña sensación de molestia.

Es imposible, para la mejor inteligencia de la obra que comento y de mi escrito, no mencionar fragmentos del apretado estudio de Carleton Beals: "La obra de Carlos Mérida, brillante y joven artista, está contrituída con geométrica precisión y con inmensa armonía. Es el menos romántico, el más sereno de todos ellos (los pintores de México) y, sin embargo, no menos apasionado que Clemente Orozco".

"Hay en su pintura, a medida que se observa más detenidamente, una íntima calidad emocional que resulta de la sutil combinación de una super-simplicidad de materia unida a una deslumbradora y decorativa belleza".

"Generalmente, en la composición de sus pinturas, Mérida desecha lo innecesario no esencial; cada cosa está simplificada a lo mínimo, y entonces, en violentos contrastes, equilibra las masas de su composición, de acuerdo con un ordenamiento ya previsto. La composición generalmente está basada en la pirámide. Esto es histórico, sin embargo, original: recuerda las más fluidas composiciones de los modernos: Picasso, con su espiral y sus péndulos, por ejemplo".

"El color de la pintura de Mérida tiene un efecto plano; no hay en ella aglomeración de tonalidades, a manera de juegos de luces eléctricas, ni sombras fluidas ni pesadas; sin embargo, su color tiene esa misma simplicidad; la calidad dinámica de su técnica y de su color proviene de la yuxtaposición, únicamente de válidos contrastes raramente suavizados al capricho."

"Para encontrar un paralelo a algunos de sus motivos decorativos tendríamos que buscarlos en Egipto, donde las notas decorativas pretenden síntesis, a base de masas, o mejor, en alguno de los viejos códices indígenas americanos, con todos sus convencionalismos de color y dibujo".

"Sus mujeres, que están muy lejos del tipo nórdico, tienen un equilibrio convencional que aparentemente las desexualiza en una inaccesible y estatuaría perfección, no obstante qué, por el contrario, llevan en sí esa nerviosa expectación y esa conciencia de la insaciable sexualidad de las mujeres del trópico".

"Y es, precisamente, en esos concentrados motivos decorativos en los cuales los contrastes de color alcanzan en su pintura un climax de síntesis pura y una visión única. Una incierta contradicción de lo supersofístico a una absoluta bárbara ingenuidad".

Mérida ha sabido imprimir sobre todas sus obras las fuerzas cardinales de la raza. No encuentro mejor comentario, ni mejor elogio. Creo que ha realizado ya su anhelo—a pesar de su juventud y de su incertidumbre, que ha oído el delicado consejo de Saint Beuve y Walter Pater—de ser un pintor netamente americano. Cada día su paso será más firme y tendrá mayor resonancia. En él todo se mueve con naturalidad: urgencia de síntesis, geometría de su pintura, que viene del genio decorativo de la raza, tal vez más que de las disciplinas europeas, hasta el color de su sensibilidad exasperada.

Crespo de la Serna insiste sobre la originalidad de Mérida, que debe a su sangre, a la docta amplitud que ha sabido dar a su instinto atávico: "En su obra hay una unidad étnica. Ha sido fiel a su tradición a su raza, con la poderosa y ciega intuición de los verdaderos artistas. Es el hermano de esos seres primitivos y sencillos, y con su estética policroma, bárbara, forja admirables sinfonías de forma y de color en que palpita su propio yo". "Mérida es, ante todo, un colorista". "Tiene la visión innata del color; siempre la ha tenido. Catalogarlo con exactitud es difícil. Mérida ha tenido la fuerza suficiente y el talento necesario para irse encontrando firmemente a sí mismo. Además de su autonomía en este terreno, ha pintado sin prejuicios de literatura y ninguno de sus cuadros tiene carácter anecdótico. Por llegar a esto de un modo tan definitivo merece figurar entre los artistas mayores."

A pesar del sabor tan exótico de la obra de Mérida, en Nueva York o en Europa, su calidad ha sorprendido a la crítica, situándolo más o menos convenientemente, sin traer en cuenta, quien sabe por qué milagro, la pintura de Gauguin. En general, son pocos divergentes las opiniones sobre esta obra, cuyas directrices principales he intentado bosquejar socorrido por citas de hombres especializados. De Annita Brenner: "Carlos Mérida, libre de toda forma o teoría, realiza una obra que es pintura pura. Sin imitar a nadie y usando su propia vida, dentro de su tiempo y de sus materiales, Mérida traslada los mismos valores de los monumentos que pertenecen a las viejas centurias a cuya sombra nació. Como los creadores de estos monumentos, él no necesita de intérpretes o diccionarios; para comprender su trabajo es preciso no conocer na-

da de arte o saber mucho de él."

"Pero lo más interesante es que Mérida no modela con color ni usando líneas, sino valiéndose únicamente de la geometría del color, lo cual equivale a pintar en el grado más puro".

"Por un transparente cálculo espectroscópico, Mérida logra con dos dimensiones, la expresión de tres sobre un plano".

"Mérida ha hecho del color una religión. Su vida culmina en la pintura, y su pintura culmina en el color. La línea y la composición se hallan supeditadas y controladas de ese modo".

"Así pinta Mérida a los indios: no especula plásticamente con ellos por que él lleva sangre india. Hay poco "interés humano" en su obra. Se asemeja más a esa definición que, en las culturas paganas, nos hace imposible distinguir bien entre el retrato de un hombre y la representación de un dios."

La decoración de Mérida en la Biblioteca Infantil de la Secretaría de Educación Pública de México, está resuelta con los lineamientos de la gran decoración; hubo naturalmente necesidad de tener en cuenta la función misma a desempeñar de tal decoración; una pintura que, siendo buena pintura, pudiera llegar fácilmente a la mente de los niños. Así, el motivo, de unidad cabal, está supeditado a las formas seguidas en el desarrollo de la misma pintura, logrando cierto carácter infantil y sintético, que puede provocar goce estético a los niños que la frecuentan. El resultado de esta ideología ha sido satisfactorio.

Existe otra decoración del joven maestro guatemalteco, en la sala de reposo de la Biblioteca grande, en la propia Secretaría, en la cual ciertos problemas de decoración están resueltos inteligentemente: una línea espiral es la matriz de toda la pintura eslabonada con la razón "sección aurea" que da a la decoración estabilidad matemática y perfecto conjunto armónico. Elementos muy americanos forman la base plástica de este trabajo.

Es necesario ser héroe—insisto—para llevar, en las condiciones de Mérida, con tanta pulcritud, el arte, con ese respeto y amor que solo el arte merece y que sólo los elegidos tienen, y, sobre todo, en un ambiente como el de Guatemala, en donde su obra, forzosamente encuentra indiferencia casi hostil. Hasta ahora empieza, muy lentamente, a formarse público en algunos grandes centros americanos y aparecer la crítica. La Crítica orienta al público y jamás a los artistas.

Los artistas orientan a los críticos. En todo caso, la pintura americana (movimiento de México, entiéndese) está por encima de nuestras otras artes.

La obra de Mérida es eminentemente decorativa. En general, la poca pintura americana que existe, es esencialmente decorativa. Es ya necesaria la cisión, indispensable el predominio de valores puramente plásticos. Decoración o pintura propiamente: límites sutiles.

Hay en la obra de Mérida perfectas realizaciones de color, de forma, de composición, que anuncian grandes posibilidades cuando resuelva la mezcla de verdaderos valores pictóricos con todo aquello que tenga intención decorativa.

No creo yo, a pesar e todo, que la pintura esté subordinada a la Arquitectura y que en su campo natural y mayor en lo futuro sea la pintura aplicada, la decoración. En todo caso no es razón para dar tal preponderancia a la decoración sobre la pintura de caballete, defecto—entiendo—casi general y grave que sufre la pintura americana actual. Tampoco el cinematógrafo matará a la pintura de caballete, y en cuanto a la generalización anunciada de la pintura mural, es aún algo muy vago. El cinematógrafo no es "de la peinture animée", como anunciaba Epstein o Moussinac, ni la pintura es cinematógrafo extático. Faure entiende que el cine es un arte absolutamente nuevo: necesita autonomía absoluta. Me parece mejor esta manera de pensar, y las definiciones citadas las creo lamentables: prurito de definir, de generalizar. (Únicamente el Tintoretto podría poner aquí una interrogación de profeta: recuerdo a ese propósito la estupenda sensación de vértigo de las salas del Palacio Ducal. Capítulos finales del "Arbre d'Enden".)

La poca pintura americana actual es decorativa. Las otras varias centenas de pintores no han pasado ni los primeros escalones realizados brillantemente por los seis u ocho pintores que recuerdo al escribir estos breves comentarios. Es claro que en los frescos de Diego Rivera, la decoración ocupa parte importante (no podía ser de otra manera), como en todos los frescos, sin que moleste el valor esencialmente pictórico. Los frescos de Simone Martini, Spinello, Signorelli, del Angélico o de Giotto, son, a menudo, pinturas de caballete—dijera para tratar de explicarme mejor—, he-

chas en el muro. Tercera dimensión, dada con colores planos a veces, figuras en varios planos interiores, etc. ¿No fué, desde Pompeya, el salto de la decoración a la pintura propiamente?

¿Cuándo aparecerá el verdadero intérprete pictórico del trópico?

A mi modo de ver, aun en nuestra mejor pintura, hay cierto desequilibrio, no está arreglada como una balanza, en admirable justicia de pesos, la parte decorativa y la parte plástica. Entiendo que en Europa hay una muy fuerte reacción contra toda tendencia decorativa. Depuración absoluta. Médula.

El cubismo—cuyas mayores perspectivas están, tal vez, en la decoración, realiza ese equilibrio: decoración y calidad pictórica.

Imagino que en América vendrá una reacción (semejante a la actual de la Escuela de París) contra la decoración. Es (no puedo ver otra cosa) su etapa próxima. Creo que Carlos Mérida sentirá su necesidad en este su segundo viaje a Europa y la hará sentir también en América.

La pintura de Mérida—toda la pintura americana—adquirirá nueva y mayor importancia cuando más tienda a separarse de la tendencia decorativa actual. Con el color admirable que posee, su sentido tan fino de dibujo, a su vuelta pintará otras cosas—seguramente—que harán más vasta la parábola de su carrera artística.

(Una misma obra motiva en dada persona resonancias diferentes. Mi criterio tal vez sea demasiado europeo, tal vez ya no sé ver, después de varios años de ausencia, lo ya realizado o lo que busca la pintura americana actual. La emoción artística es comunicación de simpatías, de sonidos propios íntimamente ligados con nuestras facultades, con nuestra propia acústica).

Despojar de toda intención decorativa a la pintura americana. Es la etapa que me atrevo a prever. Aún depurar el color, el color que es lo más logrado en varios pintores nuestros. Desde luego, en Europa, el color neto, el color plano de Mérida les parecerá decorativo—sin duda—, porque aquí las tendencias, no solo son otras, sino opuestas.

La pintura europea está bajo la presión formidable de Picasso, Vinci, del Nuevo Renacimiento. Nunca la pintura americana ha estado más desaclimatada como al ser trasplantada hoy a Europa. Nos sobra sensualidad. Hay que intelectualizar la pintura americana, sin olvidar que **nuestra naturaleza desentona en Europa y que esa es su mejor razón de ser.**

Reacción contra los elementos decorativos. No significa esto quererla poner más bajo la tutela occidental. Y digo más porque, en su conjunto, es indudable que la pintura americana es tributaria de la europea. Su principal problema es la construcción.

Como diría Faure, hay un espíritu americano de la forma. Mucho difiere la pintura de Mérida de la pintura de Lazo, la pintura de Abraham Angel, de la pintura de Orozco, etc., pero hay en todos ellos una misma inquietud fundamental.

Lazo es—con Mérida—el que mejor merece las esperanzas de la joven pintura americana. Nuestra pintura popular se resuelve en los retablos. Lazo ha tomado por ellos sus más valiosos hallazgos, asegurados por una cultura como a su edad no la tiene ningún otro pintor de México. A mi modo de comprender, tal orientación tiene que ser buena. En su obra actual, solicitada por varias tendencias, que actúan sobre su agilidad sensitiva, se pueden admirar magníficas calidades pictóricas. Esa misma inquietud, fácil de constatar, le arrastra, a veces, a cierto preciosismo. Los ángeles del Douanier—ángel el mismo, aseguraban Jarry y Apollinaire—cuidarán los pasos de Lazo. Hay en él—entiendo—la tendencia tenaz a señalar los límites sutiles de la decoración y de los elementos plásticos. Con Carlos Chávez, sobre quien se hace necesario señalar detenidamente su labor musical, Lazo hizo decorados y maquetas del ballet "Fuego sagrado", que pronto se representará en Nueva York.

Pintura americana con... técnica europea, casi integralmente. Cuando hay grandes fuerzas propias no pueden temerse las influencias. Allí está el ejemplo de México: Rivera, Orozco, Mérida, Lazo, Rodríguez Lozano, etc., etc. Todos nuestros representativos están mojados en la cultura occidental.

Se comprende también la tendencia decorativa, porque en México, vanguardia del arte americano, los principales pintores trabajan decorando edificios públicos. Ejemplo del Renacimiento: pintura tendenciosa. Hoy no nos interesa ya su ideología, nos conmueve su maravillosa calidad pictórica, en una ausencia casi completa de recuerdos. Así será con las buenas obras de los muros de

México. La ideología pasa a segundo lugar con el tiempo. No interesan los sujetos: ellos sirvieron de fermento para las realizaciones puramente plásticas, esencia de la pintura, elemento universal y eterno.

No nos importa que la Oda sea a Dios o al Diablo. Nos importa el elemento poético. Una buena Oda al Diablo la recitarían los ángeles de Swedemborg sin el enojo de Dios.

Americanos amigos míos me han dicho: "No nos interesa la pintura actual de Europa".

Europeos amigos míos me han dicho: "No nos interesa la pintura actual de América".

En justicia, nosotros conocemos la pintura europea y ellos conocen mal o ignoran nuestros esfuerzos. Estimo que ni americanos ni europeos tienen razón al pensar así. Aquí está la palabra de André Salmon, que aclara mis esquemas y sitúa—como él lo sabe hacer—las características del arte de Mérida y de toda la pintura americana en oposición a las corrientes europeas:

"Los mejores pintores de América vuelven con facilidad maravillosa, a ese arte desnudo, diría, al cual parecen estar destinados, arte que Gauguin, primer europeo que lo soñara, no pudo obtener sino después de esfuerzos de una intelectualidad singular."

"Es el arte que en México, por inesperada fortuna política, viene a libertar los destinos de la gran decoración, dándole todos los beneficios de una actitud oficial."

"Es el arte que en Guatemala, y, pienso yo, más allá de los límites de la República, impone Carlos Mérida con autoridad vivificante, alegrándonos que haya tenido el placer, la preocupación, de revelarlo a París, para que París lo juzgue."

"Comprendámonos bien. A ese arte no conviene ninguna de las medidas propias a los que nosotros llamamos: Arte Decorativo, sin atemorizarnos por un conjunto tan vasto."

"Si Carlos Mérida tiene la seguridad de traernos riquezas de color jamás contemplado, el elemento de sorpresa no se podría poner en paralelo con el elemento con que vinieron a sorprendernos los ballet-rusos. La Europa civilizada es, en parte, justa heredera del Asia antigua. Además, los artistas de Moscú, instruidos por coleccionistas más ágiles que los nuestros, no ignoraban, ni a Henri Matisse ni a Odilon Redón. Los abismos que separaban América de Europa eran más extraños y profundos."

"Ninguno mejor que Carlos Mérida—favorecido felizmente—está predestinado para esa labor de unión sin entregas, sin capitulaciones; ninguno ha hecho más sensibles las virtudes de un arte opulento que, producido por un deseo de perfección estética, solucita sus principios a los elementos mismos del antiguo arte indígena y manifiesta esta opulencia que yo sitúo más allá o más acá de la bárbara devoción a la opulencia; por lo contrario, reduciendo toda extrema suntuosidad de acento, de tono, a su parte mesurada en armonioso concurso, en donde el oro—diría—ya no es, como en las obras que emocionaron a los hombres de las Carabelas, una única cualidad dependiente de todo—o bien de un valor exagerado y enemigo de acuerdos supremos—ordenada por Mérida."

"¿Soy visionario? ¡Cuánto mejor! ¿Han vibrado mis oídos o lo he escuchado?"

"Carlos Mérida vino a nosotros con una grande y segura alegría, con la obra cálida de su juventud; ¿puede él, después de varias semanas, varios meses, dudar más o menos y pensar que ofrece hoy sólo un brillante cargamento exótico?"

"Sin embargo, él puede tener confianza. Además de la alta decoración, la arquitectural sobrepasa el corto espíritu decorativo. Nosotros la vemos brillar allá, donde se practica en América en jóvenes maestros que compartieron los peores tormentos estéticos de los nuestros. En fin, parece definitivo que la Escuela de París, por su voluntad de volver a los principios esenciales, habrá libertado a las naciones una a una, devolviéndolas a su arte propio, cuando se creyó, por tanto tiempo, a una unificación cosmopolita."

"Pero, ¿no es cierto, Carlos Mérida, que usted ha dominado esos principios esenciales, fundamentales, esas certitudes, sin las cuales no sería ese maestro nacional, cuyas creaciones voluntarias, ilimitadas en los futuros por los límites conocidos del terreno, serán sensibles a todo el universo cultivado, al mismo tiempo que nutrirán las pasiones inmediatas de su raza?"

"Si París le atormenta en 1927, bendito sea ese tormento."

"Indudablemente, usted irá más allá de las obras que juzgamos hoy y que nos cautivan por múltiples razones."

"Usted nos sorprende, armoniosamente, con un Egipto nuevo. Los dibujos de los trajes resplandecientes, de los chales, de los

ponchos, nos aparecen como otros jeroglíficos que descifrar para encontrar el secreto de los dioses dormidos entre las cimas y los lagos, entre esos horizontes que mide el cuello del llama misterioso y familiar."

"Joven apasionado, a su turno usted merece el nombre hermoso de Libertador si arranca un mundo, el Imperio del Sol, de la esclavitud pedagógica en que la mantenían los etnógrafos."

"Eso sería mucho. Pero la línea, su decisión, sus posibilidades de rupturas fecundas, una ciencia profunda de la distribución de tonos, nos garantizan y nos demuestran que pronto, mañana, usted habrá satisfecho toda su ambición, alcanzando una arte nacional inteligible a todo el joven universo de la plástica."

"Basta la prueba benéfica; algún vestigio parisiense para poseer mejor, habiéndose ya bien reconocido."

No he insistido, como merece, sobre la labor precursora de Mérida, sobre su significación de "pioneer". Es labor de mártir la de los precursores, y a mí me interesan cuando, aparte del empuje que dan, son ellos los primeros en estar en el movimiento que desean emprender, y esto sucede si se tiene perfecto conocimiento de la intención. Hombres con obra importan más que el vago renombre de precursor. Eso mismo me ha hecho tratar con tanto entusiasmo la pintura de Mérida, sin subrayar su influencia. He intentado describir someramente, lo que pude captar. Hay en su pintura no sé qué del dominio poético que me ha obligado a comentarla. Mi vida no me pertenece: la he dedicado a la poesía.

Tal vez por hermandad racial, en donde no supe ver porque no soy crítico, sino sólo amante, mi sangre me hizo encontrar secretas afinidades, y resonaron en mí con cordialidad ancestral. Y, en todo caso, es mejor amar que comprender. Quién sabe si amar no sea una más delicada comprensión, más alta, más aristocrática, porque el amor está lleno de razones platónicas.

Es todo lo que yo reclamo—¡ah!, ¡es tanto!—mi capacidad de amar y amor para aumentar mi capacidad de amar y amor para aumentar mi capacidad de amar. La experiencia es personal, como la voluptuosidad. No me es necesario, como a rutinarios eruditos, encontrar en algún autor célebre la razón de mi voluptuosidad. Tampoco espero que alguien famoso ame tal o cual cosa para amarla yo. Mis amores son mis amores. Además, cuando alguien me dice las causas de un efecto, yo encuentro otras causas y efectos diferentes. Explicar, en general, es disminuir. El deber, la obligación, es sentir. Hay zonas en el alma que se emocionan con una tan grande alegría—una alegría casi triste—, a pesar de que no pueden comprender. Admirables zonas interesadas sólo en los efectos.

¿Qué me importa que alguien haya dicho tal o cual cosa, cuando yo he sentido otra! Mi deseo de conocer obedece a razones poéticas. Mis apreciaciones son siempre con sentimiento, parciales como mi crítica: sólo quien no tiene sensibilidad no es influenciado, y yo no soy de piedra para poder ser indiferente. ¿Qué me importa a mí que la luz, el sonido, sean vibraciones? Prefiero admirar la pintura y escuchar la música que amo, aunque al día siguiente venga a leer otra teoría sobre su esencia física. La verdad poética sigue en pie. No tiene necesidad de pedestal para estarlo: le sobran con las alas de sus hombros.

Dejo aquí, bosquejado, el primer episodio de la aventura artística de Carlos Mérida: 1920-1927. ¡Enbriaguémonos minuciosamente y que hasta nuestra sombra se eche a andar sonámbula!

Mis sueños, cosidos en tu tierra, América mía, raza de mis abuelos; mis sueños, cosidos en tu tierra, perfumados y humeantes como barbacoa, los coloco en la proa, en las manos de tu México, que protege mi Patria con su cuerpo; los dejo en sus manotas, morenas y robustas, eruditas en caricias, pinces y fusiles.

Luis Cardoza y Aragón
—príncipe maya—

París, Otoño de 1927.



LA VIDA ECONOMICA

Finanzas - Comercio - Agricultura y Ganadería
Minería - Industria - Transportes - Seguros
Estadística

CRONICA EXTRANJERA

LA ARGENTINA Y LA POLITICA ECONOMICA DE LOS EE. UU.

por LUIS E. HEYSEN

Quien observe el devenir de las relaciones comerciales entre las naciones ajustándose a una interpretación científica, no se verá de pronto sorprendido en su buena fe de observador consciente del drama contemporáneo. Pero, quien vive abstraído en sus diálogos interiores, o quien usando, independiente, la receta: arte, religión o sentimiento, pretenda obsecadamente descubrirlos, recibe ingratas nuevas cuando sin poder explicarse puntos de origen o de referencia, se encuentra con que se ha producido una realidad desconcertante e insospechada.

Hasta hace poco, ninguna variante, ni animadversión ostensible se produjo en los intercambios de productos, a que se ajustan las normas del comercio entre los Estados Unidos y la Argentina. Todo transcurría como, si en efecto, se hubiera inventado el modo de ensamblar — sin alterar la estructura — la enorme contradicción que implica sostener una política nacionalista, dentro de un régimen económico internacionalista.

Las desavenencias entre los Estados no surgen del azar, o por que alguien particularmente lo desee. No son los hombres denominados providenciales quienes hacen la historia. La historia se halla de antemano escrita por las leyes de un riguroso determinismo.

Los Estados Unidos, o más propiamente, la plutocracia yanqui, considerada como una potencia de primer orden — dado su creciente evolución industrial y su formidable capacidad financiera durante el período de la preguerra — trataba de consolidar su fuerza económica con la política de "la puerta abierta" (1), o con la de invasión "manu militare" (2). Su lucha entre la urbe y la campaña, se hallaba si no en estado latente, equilibrada. Tanto la ciudad como el campo, podían exhibir una fugaz lozanía para contrarrestar la competencia de otros países, sin recurrir a la elevación desmedida de los aranceles y tarifas aduaneras.

La Argentina, preocupada también en su estabilización, organizaba su incipiente y valiosa producción agropecuaria e industrias afines. Las discrepancias si bien ya se intuían, no podían producirse. La armonía transitoria de las relaciones comerciales, favorecía el afianzamiento y la exteriorización de una confianza peligrosa. Mientras el interés de cada país se concilia, a fuerza de artificio, con el interés de los demás, la paz exterior, la suavidad y buen tono de sus relaciones diplomáticas, están aseguradas. Por lo menos hasta que la libre concurrencia — madre del monopolio, del trust y del imperialismo — no desahucie terminantemente los propósitos encaminados a la obtención de algún nuevo y tentador vellocino de oro. La naciente clase dominante argentina se sentía así cómodamente protegida por la evolucionada y voraz plutocracia yanqui.

"Los grupos germánicos y anglosajón — Inglaterra ayer, Alemania hoy, Estados Unidos mañana, llegan ya a su momento. Su rol histórico actual, por la acción intensa y fecunda, vale el de los imperios que llenaron algún capítulo en la crónica humana", preveía José Ingenieros desde Berlín en 1906 (3). Estados Unidos desarrollando cada vez más su comercio, iniciando la exportación de capitales, empezaba a vivir su **mañana**. Para lograrlo esperaba una oportunidad, y ninguna más propicia para coordinar por parte de las fuerzas mejor organizadas y mayormente poderosas, la captación de las recién surgidas, que la conflagración europea. Estados Unidos, presentándose en forma casi súbita como una gran fuente de productos manufacturados y agropecuarios, inició su batalla implacable para derrotar gradualmente a sus más temibles rivales en la Argentina: la vieja Albión y la imperial Germania.

Las cifras así lo testimonian. El valor en pesos oro de las importaciones realizadas por Inglaterra, Alemania y Estados Unidos en el mercado argentino durante algunos años — desde 1910 — es sobremanera elocuente:

	Inglaterra	Alemania	Estados Unidos
1910	117.908.831	65.896.941	52.195.566
1915	91.234.392	7.609.355	75.589.855
1916	103.203.921	590.880	106.988.508
1917	82.984.790	294.655	138.084.920
1925	191.641.877	100.753.999	206.266.749

De su examen se concluye: Inglaterra fué hasta 1916 el mayor vendedor. A partir de esa fecha sus valores descienden — con algunas alternativas — tan rápidamente como se elevan los de Estados Unidos, que en el primer año de guerra arrebató el segundo puesto a Alemania, para después desplazar en forma idéntica al rival de cuyo tronco económico naciera.

Las ventas son indicios, y de los más reveladores, en la demostración. Pero, el comercio entre las naciones no es tan solo lo que se importa. Falta el complemento, que es la exportación. Los números afirman, igualmente en pesos oro, a partir del año 1921, conclusiones por demás explicativas:

	Inglaterra	Alemania	Estados Unidos
1921	205.035.263	50.646.298	59.225.208
1922	150.264.485	52.847.516	79.789.007
1923	188.915.282	63.675.110	89.817.490
1924	234.238.916	101.130.524	71.840.227
1925	207.774.738	88.817.540	71.607.051

Su análisis indica la desigual capacidad de las tres naciones para comprar los productos argentinos; así como el visible contraste que ofrecen los valores del comercio entre Argentina y Estados Unidos. Cuando Argentina compra en aquel país por valor de 206, 2 millones pesos oro, vende por 71,6; resultando por consiguiente, un saldo en su contra de 134,6 millones de pesos oro.

Esta suma desfavorable no permanece estacionaria, ni disminuye. Por el contrario aumenta. Comparar es un modo de contribuir a la comprensión de la verdad. Menos incierta aparece una aseveración, si se acude al paralelo.

Estados Unidos, en el año 1926 importó de la Argentina por valor de 72.132.734 pesos; y exportó por valor de 175.766.544. De manera que la diferencia sería de pesos oro 103.623.810. Las dos primeras cantidades representan valores de tarifa: la de exportación, y reales: la de importación. Luego, el total no es el mismo. Las ventas de los Estados Unidos son en puridad de 208, 4 millones, es decir, mayores aun que las del año anterior, y el saldo de la Argentina de 135,3 millones de pesos oro, es decir, también mayor. "El Brasil importó de los Estados Unidos por valor de 117.477.168 pesos oro sellado, y en cambio le vendió productos por valor de pesos oro 227.230.581; de lo que resulta un balance contrario a Estados Unidos, por un total de 109.843.413 pesos oro sellado". (4)

Conclusión: el capitalismo yanqui pierde en su comercio con el Brasil 109,8 millones de pesos oro y gana con el de Argentina 135,3. Saldo a su favor: 25, 5 millones de pesos oro.

Cualidad de buen negociante es evitar la pérdida. No importa sufrir dilaciones cuando ellas representan aumentos en el haber. Si hay bancarrota en la economía de una nación, no es la plutocracia quien la soporta. Es el pueblo quien la salva, afrontando sus más terribles consecuencias. El Brasil gana; gana su clase dominante. Estados Unidos engulle millones: son para su plutocracia. Argentina pierde: pierde el pueblo, sobre el cual recaen todas las crisis. Ni en North, ni en South América, los pueblos percibieron jamás un tanto por ciento de las ganancias. Percibieron siempre el ciento por ciento de las pérdidas.

La compensación triangular de los saldos comerciales, por la cual los saldos en contra de una nación — **negativos** — se equilibrarían con los a su favor — **positivos** — resultantes de sus relaciones comerciales con otras naciones, a veces equilibra las finanzas evitando las pérdidas, como se comprueba en el caso anterior (relaciones comerciales de Estados Unidos con la Argentina y Brasil). Pero, en este caso las sumas no se compensan en mucho, dado que los países restantes, para cerrar el triángulo, se encuentran con respecto a los Estados Unidos, en la misma condición. La posibilidad de equilibrar en un todo los saldos **negativos** del comercio argentino, en sus relaciones con los Estados Unidos, con la mayor venta de productos a otros países, la descartan los mismos Estados Unidos, anulando con su política económica el valor adquisitivo de ellos. El pueblo argentino se ve obligado así a cubrir los saldos **negativos** y algo más, muchísimo más, en concepto de plusvalía. No basta la carga que como consecuencia del régimen económico vigente, el pueblo resiste. Se piensa con singular frialdad, que siendo cuantiosa puede serlo más. Al enorme peso que gravita — como resultante de un por qué simil — sobre su admirable esfuerzo, ha de añadirse el que le obliga a llevar la plutocracia yanqui.

Frente a la importación de productos manufacturados yanquis en la Argentina, creciente de año en año, compruébase una exportación de productos agropecuarios argentinos, más o menos estacionaria.

Las causas de este fenómeno no se encuentran determinadas por la calidad inherente a las materias primas o industriales correlativas, que constituyen la producción agropecuaria argentina. Las determinan otros factores más bien artificiales que naturales, ya que logran ser aceptados por otros mercados en una proporción extraordinaria.

No es que el mercado yanqui rechace los productos argentinos por haber cubierto su consumo, cada vez mayor. Es que el mercado yanqui está cercado por una inexpugnable trinchera de aranceles y tarifas aduaneras, cuyo fin único es defender su economía en plena etapa imperialista.

No es que el capitalismo del Norte eleve sus derechos aduaneros por reciprocidad. "Nuestra tarifa grava preferentemente los artículos elaborados por la industria. Con los que proceden de Estados Unidos presenta un carácter fiscal más bien que proteccionista", afirma (3) el Ingeniero Luis Duhau, Presidente de la Sociedad Rural Argentina. Es que el imperialismo yanqui, para subsistir equilibradamente poderoso, se precave tanto de la competencia que en sus mercados pudieran hacerle a sus manufacturas las manufacturas europeas, como de aquella que le debieran hacer ventajosamente a sus productos agropecuarios, los productos de la novel agricultura y ganadería argentina.

La agricultura yanqui se halla, a partir de la postguerra, en un instante de quebranto. La situación que le crea el notable progreso de la industria en todas las formas del trabajo, va siendo angustiosa. El éxodo de las campiñas con motivo de la concentración de la población en las ciudades o centros fabriles, la desconcierta profundamente, disminuyendo además el interés que por las faenas del campo pudiera tenerse. Cansadas sus tierras de cultivo, se encuentra imposibilitada de fomentar el trabajo de nuevas, extendiendo las áreas de producción, por cuanto su elevado costo lo impide. El "standard" de vida de la clase obrera, los salarios compensados con la taylorización del trabajo, que si bien aumenta la producción y el consumo, no pueden dejar de influenciar seriamente su desarrollo, coartándolo. Factores estos, que concurren

a su limitación, la que se ve así acrecentada anualmente, descendiendo los promedios y eliminando, por lo tanto, a los Estados Unidos como país principal en la exportación de productos agropecuarios.

No son las palabras las que tal cosa expresan. Son las estadísticas del movimiento mundial de comercio, las que así categóricamente lo demuestran.

En 1914-15 Estados Unidos producía 24.251.000 toneladas de trigo; Canadá, 4.389.000; Australia, 678.000 y Argentina 4.604.000.

Al siguiente año las cosechas experimentaron un aumento a la par que sensible, sumamente indicador.

3.020.000 Estados Unidos; 4.462.000 Canadá; 3.214.000 Australia y 3.960.000 Argentina

Separando los millones que el consumo necesita en cada país, quedaban para la exportación: 10.000.00 toneladas de trigo, en Estados Unidos; 7.450.000 en el Canadá; 2.000.000 en Australia y en la Argentina 3.000.000.

Es decir, que en 1915-16, Estados Unidos era el primer país exportador de trigo; Canadá el segundo; Argentina el tercero y Australia el cuarto.

En 1927, las posiciones cambian por completo. Durante el decenio precedente se nota una disminución paulatina que llega a culminar en el año en curso con las cifras que siguen, y cuyo total corresponde a la media con que las naciones concurren a integrar los saldos de la demanda internacional para el último quinquenio: Canadá 6.000.000; Argentina 3.000.000; Australia 2.500.000 y Estados Unidos 1.900.000. Lo que traducido significa que Estados Unidos ha pasado del primer puesto al cuarto.

Natural es que en ese descenso—como país exportador—ha influido no solo la especial situación de la agricultura yanqui, sino también el mayor consumo interno, dado que la población de los Estados Unidos aumenta casi dos millones anualmente por la acción inmigratoria y por la acción de propio crecimiento. Pero, es que no son descensos comprobados tan solamente en el saldo de exportación. Es que también abarcan el total de producción. Verbi gratia, en 1915-16 el porcentaje de trigo cosechado fué de toneladas 27,271.000 y en 1925-26 lo fué de toneladas 18.217.000. La crisis se constata entonces, y en forma irrefutable. Uno de los cultivos, el más importante, la sufre intensamente. Recurrir a examinar la situación de los demás cultivos sería perder el tiempo por cuanto su labor bastante engorrosa, resultaría infecunda. (6). La claridad de la demostración anterior, con el aporte de las cifras estadísticas incluídas, hace obvio cualquier esfuerzo reincidente. A medida que la industrialización se hace más evolucionada, la desagrarización asume proporciones fatalmente crecientes. La economía estadounidense—como se ha visto—se encuentra bajo el imperio de este apogema.

Cuando en el comercio una nación depende de otra, su progreso económico se halla un tanto expuesto a sufrir algunas represalias esclavizantes, si por desgracia se ve envuelta por la red financiera de una, calificadamente imperialista. La política de los Estados Unidos oponiendo toda su fuerza financiera y su política proteccionista, para entorpecer el crecimiento de la Argentina es la de un Estado que busca subyugar a los demás, tramando una rigurosa dependencia. El pueblo argentino, y con él todos los de América, juega un rol histórico también, frente a esta política de sujeción.

La plutocracia yanqui no ignora lo que vale la dependencia. Por algo "ha colocado en Europa enormes capitales que le aseguran la posibilidad de un control directo, aunque discreto, de la política europea" (7); por algo "la literatura imperialista está fac-

A LOS ANUNCIADORES:

La publicidad en "AMAUTA", por su extensa circulación, es la más ventajosa: El anuncio en "AMAUTA" es el que más dura: casi todos los lectores de nuestra revista la coleccionan. Anuncie Ud. de preferencia en esta sección y en "Libros y Revistas" de las cuales hacemos tiradas especiales.

turando Mesías made in U. S. A., marca de fábrica de gran actualidad" (8); por algo "la Argentina es el país que Norte América considera con atención especial y parece como que anhela atraerlo" (9); por algo también "la protección de los intereses norteamericanos y los propósitos de tender canales a través de factorías inertes son factibles en el suelo de poblaciones débiles", ya que los países distantes de Tejas, están "en cambio, al alcance del movimiento envolvente de su capital con los dreadnoughts, que llevan la bandera estrellada en el palo mayor" (10), y porque "la tradición verdadera de los Estados Unidos es ingloriosamente esclavizadora: esclavizadora con los indios, esclavizadora con los negros, esclavizadora con las masas blancas, a las cuales aplastó con a subrepticia conversión de la Confederación primitiva en la Federación actual; esclavizadora, en fin, con los mejicanos, colombianos, centroamericanos y antillanos" (11).

La plutocracia yanqui sabe—por la experiencia que soportan los pueblos que padecen la suya—lo que es la dependencia económica, y huye a todo trance de vivirla aunque fuera en una parte mínima, ya que emanaría de países cuya economía está en una etapa de transición. Una política económica francamente proteccionista ha de darle, a su entender, más salud. La aduana, que cuando hay superproducción sirve de válvula de escape, y que cuando existe en un mercado la probabilidad de ser amenazado un producto, hace de válvula de seguridad, es hoy una de sus más sagaces defensas. Su arma el arancel o la tarifa, sabe amoldarse a las exigencias haciéndose tan elástica como se quiera. Por su acción gravosa, regula las importaciones, manteniendo unas en el mismo nivel, suprimiendo otras con la reducción de su entrada a cero.

"Mientras más se extorsione a la producción argentina, más segura ha de vivir la agricultura estadounidense", dicen los farmers del lino que alternaron con Mr. Coolidge en las vacaciones de verano, y por cuya gestión Estados Unidos pretendió enviar una delegación investigadora, a fin de obtener los costos culturales del lino en la Argentina (12). "La importación de maíz de la Argentina perjudica a los agricultores de los Estados Unidos", rubrica el Gobernador del Estado de Iowa, Mr. Hammil, en carta a Mr. Coolidge, "solicitando el aumento de las tarifas aduaneras a la importación de maíz en este país, en un 50 por ciento; así como la

EL VERDADERO EXITO DE UNA COMPAÑIA

estriba en la forma como
trata a sus clientes

LA COMPAÑIA DE SEGUROS

"LA POPULAR"

LIMA

Calle Villalta 265, Teléfono 335, Apartado 237

fundada en 1904 y con un capital de Lp. 200,000
ha sabido captarse la confianza de los comerciantes y particulares, por su forma de trabajar
y por la sólida garantía que ofrece.

UN SEGURO

es para Ud. en todo momento, una reserva
que le librará de la ruina.



reducción de las importaciones de dicho producto de los países sudamericanos, las cuales causan una depresión aproximada de diez centavos por "bushel" a los precios que por su maíz reciben los agricultores estadounidenses" (13). "La importación de uvas de la Argentina en el mercado estadounidense dependerá de los resultados de un estudio técnico que se hace para descubrir la mosca del mediterráneo", informan las autoridades del Ministerio de Agricultura; a pesar de que a principios del verano, el señor Kisluik—técnico investigador al servicio del Gobierno de Estados Unidos—había anunciado que estudios preliminares hechos en las dos provincias vitivinícolas argentinas más importantes, habían demostrado la inexistencia de la infección de la mencionada enfermedad en la uva de aquel país" (14). "El impuesto a los entradas de semilla de alfalfa debe ser elevado al doble, puesto que la ley Mc. Nary-Haugen tendrá muy poca significación para los cultivadores de semilla, debido a que las semillas extranjeras pueden ser lanzadas sobre los mercados norteamericanos en cualquier momento, estableciendo de esta manera una competencia ruinosa y una depresión en los precios", sostenía Mr. Samuel Bober—el productor más importante de semilla de alfalfa de los Estados Unidos—en una entrevista que tuviera con Mr. Coolidge (15), y en la cual éste manifestó "estar ansioso de conceder a los chacareros toda la protección posible", haciendo notar que hacía poco había elevado los aranceles a la importación de la manteca y lino, de acuerdo con la ley de carácter general que le autoriza a hacerlo sin consultar al Congreso, hasta en un 50 por ciento.

Declaraciones éstas que reflejan en toda su magnitud cuál es la situación real de la producción agropecuaria argentina frente a la política económica que propician los hombres de gobierno yanquis. De ellas se puede colegir, con los guarismos y declaraciones a la vista, el innegable sentido de guerra aduanera en que se orienta cada vez más pronunciadamente la política económica de los Estados Unidos. Se persigue elevar al máximo los aranceles y tarifas aduaneras. Su nivel presente no es una garantía de estabilidad, como no lo será ninguno. Para conseguirlo, hay que sacrificar al consumidor del país que sufre la acción de una polí-

ca semejante, y a la clase dominante vendedora de los productos afectados con la restricción, es decir, sacrificar siempre al pueblo sobre él, que, al final deviene todo. Lo interesante es salvar la capacidad económica del imperialismo. No importa a costa de quién. Las contradicciones se multiplican; pero, el mismo sistema impone el que ellos cada vez más repetidamente aparezcan. Para lograrlo, ya la historia nos habla de muchas pequeñas naciones sojuzgadas y de cuántas más ha de hablar el porvenir!

La política económica yanqui—medularmente ultra-proteccionista—es una política del más neto sentido imperial. Su actuación nos descubre la realidad económica yanqui.

París, 1928.

LUIS E. HEYSEN.

(1)—Camilo Barcia Trelles, Universidad de Valladolid, "La Política Exterior Norteamericana". 1924.

(2)—Scott Nearing y J. Freeman, "La Diplomacia del Dolar", México 1926.

(3)—"Al margen de la Ciencia", Bs. As. 1919.

(4)—Política Económica Internacional, Discursos pronunciados en Estados Unidos, p. 30, Bs. As. 1927.

(5)—Deteniéndose a estudiar las estadísticas oficiales norteamericanas se comprueba, también, que la disminución de los promedios en la agricultura se presenta, con igual carácter alarmante, para la ganadería.

(6)—Nicolás Salmerón y García, De la Conferencia de Ginebra, La Libertad, Madrid, Julio 8 1927.

(7)—Haya-Delatorre, "Por la Emancipación de América Latina", Bs. As. 1927.

(10)—Alberto Gerchunoff, Los Pequeños países ante el Impe-

rialismo Norteamericano, La Nación, Bs. As., enero 16, 1927.

(11)—Américo Lugo, Notas marginales al mensaje que el Dr. Alfredo Palacios dirigió a la juventud obrera y universitaria de los Estados Unidos, La Patria, Santo Domingo, agosto 27 de 1927.

(12)—Esta medida concorde con la acción política del imperialismo yanqui, no se llevó a efecto. Aparte de que significaba un mero pretexto para enviar una delegación—que componían Mr. G. Warren, agrónomo de la Universidad de Cornell; Mr. Walter Fisher y Mr. G. Billings, miembros del Departamento de tarifas aduaneras de Washington—por cuanto se sabe que los costos de producción en la Argentina no son ni desconocidos, ni permanecen ocultos (El Anuario de Estadística Agropecuaria, No. 13, sección A., p. 82 y 142, 1925-26, publica un informe amplísimo al respecto elaborado por don Julio César Urien, Subsecretario del Ministerio de Agricultura); significaba un atropello insólito a la soberanía de un país cuya independencia ha sido reconocida. El objetivo real de la delegación investigadora, es muy posible fuera otro. Por más que se pretendió encubrirlo, él ha aparecido sospechosamente. Las enérgicas protestas que tal atentado motivó, por parte de la prensa, del gobierno y de la opinión pública, detuvieron el viaje de la delegación; pero no la labor que con ella se proponían realizar los escuderos de la alta banca de Wall Street. Cumplida ella se presenciara una nueva alza de los aranceles aduaneros que gravan la entrada del lino en los Estados Unidos.

(13)—Informes del estado económico norteamericano, La Prensa, Octubre 9, 1927.

(14)—Informes del estado económico norteamericano, La Prensa, Bs. As., setiembre 8, 1927.

(15)—Movimiento económico en el mercado norteamericano, La Nación, Bs. As., setiembre 7 de 1927.

En prensa en los talleres de "Minerva"

Dos libros de "AMAUTA":

"POESIAS"

JOSE M. EGUREN:

Selección de su obra completa

"7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REALIDAD PERUANA"

JOSE CARLOS MARIATEGUI:

TIRAJE LIMITADO.

LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS

Año III

Lima, Abril de 1928

Número 16

TUCUIPAC MUNASCCAN

COMEDIA QUECHUA



EL AUTOR INOCENCIO MAMANI,

VISTO Y CIDO POR JOSE GA-

BRIEL GOSSIO Y ALGUNAS

ACOTACIONES DE GAMALIEL

CHURATA

Menudo, de ojos vivos y mirar inquieto; de faz pálida y obscura, bajo de estatura y de andar rápido, es Inocencio Mamani, quien ha sorprendido a Puno con una obra teatral escrita en parla quechua y representada varias veces con éxito artístico y económico muy halagador. Es el autor de esta pieza teatral indio ingenuo, orgulloso de su raza y con grandes y empeñosos arrestos por su renovación y su mejoramiento social. Ha fundado una compañía de dramas quechuas denominada ORCCOPATA, (cerro arriba), cuyo personal está constituido por otros amigos suyos, tan amantes de su raza y de su causa como él.

Mamani tendrá 19 o 20 años. Unas veces representa más y otras menos, cuando uno trata de sondearle la edad o sus pensamientos, a través de su mirar tímido y dulce y de su fisonomía tranquila y apacible.

Habla el castellano con aceptable corrección. Ha estudiado la instrucción primaria y ha sido alumno del Seminario de Puno. Viste terno de casimir, usa zapatos y calcetines, corbata y camisa suelta y blanca y se toca con sombrero de paño que le cae a medio lado sobre el rostro menudamente redondo, dándole las apariencias de un colegial en día de asueto. Se le ve discurrir por las calles siempre con libros y revistas bajo el brazo y con fajos de papeles impresos entre las manos.

—“Se lo voy a mandar un día”,—me dijo Gamaliel Churata, el poeta y escritor puneño, que, entre otras muchas cualidades, tiene la de patrocinar, con sus consejos y sus enseñanzas, la formación espiritual de muchos modestos hijos de la raza indígena que le miran como al maestro y el bondadoso amigo.

Y así fué.

Vino a visitarme el autor trayéndome el ejemplar de su drama escrito a máquina. Quería que lo leyera, que le diera mi opinión y le alentara en su empresa, que es enorme, ardua y batalladora.

—Por qué no va a ser el Quechua, idioma de un Imperio tan vasto y tan portentoso, un habla como el inglés o como el francés, que se extienda por el mundo?—me dijo ingenuamente Mamani.—Con ese propósito he escrito este drama, como he escrito otro llamado SAPAN CHURI (Hijo solo) y como escribiré otros más, con los cuales deseo salir al extranjero para esparcir la simiente de mi arte, del arte nacional.

Yo escucho, con cierta emoción, a este joven indio que tan sonriente ve la resurrección de su raza y que no teme fracasos y tormentos, rechiflas y zumbas.

—¿Dónde nació, Mamani, su afición a los dramas quechuas?

—En una representación de **Ccori Chchuspi** del Cura Zúñiga Cazorla, en la cual tomé parte, y que, dicho sea de paso, me gustó mucho. Si ese señor Cura, me dijo, hace dramas en un idioma que yo conozco y lo hablo a diario, cómo no hacer una cosa parecida?...

—Conoce Ud. los dramas, especímenes de la literatura quechua, OLLANTAY, USCA PAUCAR y EL RAPTO DE PROSERPINA?

—El primero lo he leído en la obra de Nodal. Los otros no he tenido ocasión de verlos.

Le hago notar que el Ollantay publicado en la Gramática de Nodal es un Ollantay bastardeado, una caricatura del drama portentoso en que las estrofas resuenan como ecos de tempestad y ululan como ráfagas de huracán.

—¿Y conoce los dramas modernos, escritos también en buena y bien estudiada quechua, por los señores Nicanor Jara, Silva, Luis Ochoa, Canónigo Rodríguez, doctor Caparó Muñoz y otros paisanos míos del Cuzco, que han enriquecido y restaurado en parte, el teatro quechua? Conoce **Súmac Ttica**, **Yahuar Huaccac**, **Manco II**, **Huaina Kccápac**, **Qquespillo** y otros dramas, cuyos nombres no se me vienen tan pronto a la memoria?

—He oído hablar de ellos, pero no los he conseguido. Yo hago mis dramas muy naturalmente. Lo que he visto en mi pueblo, lo que veo en mi aillu, las cosas que pasan silenciosamente en el misterio de nuestras cuevas y nuestras serranías. Yo estoy solo; apenas unos amigos y buenos señores, como Gamaliel Churata, me ayudan y me alientan. Estoy muy agradecido para el doctor Valcárcel del Cuzco, que me favorece con su amistad y me ha dedicado elogios que me consuelan.

Quiero, doctor, que lea mi dramita, que lo juzgue, que me haga ver sus defectos, que debe tenerlos, porque yo no soy un intelectual ni un experto en letras y artes. Su palabra me hará mucho bien.

Se despidió muy cortésmente, ofreciendo volver después de unos días. Da la mano con cierta timidez y sale con paso rápido y candencioso, brindando saludos a las personas que en la sala había.

Una tarde fría, de esas tardes puneñas en que el vientecito helado acuchilla las carnes como puntas buidas de nieve, charlo amigablemente don Gamaliel Churata, recorriendo el cuadro del monísimo Parque Pino. Después de un palique sabroso en que vienen a cuento cuestiones de arte, el “ultraísmo”, el “vanguardismo”, la “sensibilidad moderna”, y a vueltas de los nombres de Apollinaire, Borges, Jarnés, Gómez de la Serna, Jiménez Caballero, y los versos en figuras geométricas y en “rompecabezas”, me pregunta Gamaliel Churata sobre mis impresiones de Mamani y su obra. Tiene Churata una manera de preguntar, con esa voz bronca de orador y con esa barbita bohemia que se va haciendo crecer y que le da un aspecto de estampa ascética, que no hay más que responderle con cuidado y cierto fervor lírico.

—Acabo de leer el drama de Mamani. Mi opinión se la daré a él mismo, porque he notado algunas cosillas relativas al idioma y en que he visto que difieren la quechua del Cuzco y la quechua que se habla en Puno. Pero le diré a Ud. que para obra escrita por Inocencio Mamani, que me parece un gran intuitivo, el drama merece todo elogio. Pero de ahí para más allá, hay que andarse con cuidado en prodigar a ese ensayo exagerados elogios e hiperbólicas loanzas. El argumento es de una sencillez aldeana; pero hay escenas que, como Ud. lo ha dicho, son de un frescor de totora, y, a veces, de un olor a tierra fresca recientemente removida o de establo donde balan y mugen mansos toros y saltan traviesos recientales. El muchacho ha observado bastante y ha sentido mucho de lo visto. Sobre todo tiene bastante color local. Los nombres de **Capachica**, **Mañasu**, **Huaccapata**, mezclados con brisas del Lago y el olor de la quinua, la **Cañihua** y el **Ichchu**, saturan el drama

de perfumes rústicos y le matizan con pinceladas de idilio zahareño.

—Háblele mejor en quechua. En castellano se expresa con dificultad. Es Mamani un muchacho de grandes esperanzas. El las alimenta muy frescas y deja alimentarlas también a quienes le ayudamos en sus nobles aspiraciones.

Hablamos enseguida algo de la poesía puneña. Pregunto por Alejandro Peralta, el enorme autor de ANDE, a quien no he visto ahora y cuya visita me anunció una tarjeta, en meses pasados. Supe que andaba de Recaudador por tierras del Lago y por pampas lejanas del Departamento. Le apunto a Churata que es cosa, al parecer contradictoria, que un poeta sea perito en números y que ande en labores de cierto prosaísmo, aunque Núñez de Arce, antes y ahora. Ricardo León y otros, tuvieron y tienen semejantes empeños.

—Cervantes, reflexiona Churata, fué, según creo, recaudador.

—Sí, señor, fué alcabalero y después apresado por supuesta defraudación de fondos públicos...

—Yo preferiría—agrega mi amigo—una labor como la de Peralta. Así hay manera de captar motivos y enriquecer la pupila de paisajes y colores. Recordamos de los inspirados y originales poetas que Puno tiene, así como de los escritores recios, precisos y airoso que a veces suelen pasear su gallarda prestanda, en artículos apreciables y en prosas substanciosas.

Recuerdo de Peralta, de Armaza, de Rodrigo, de Romero, entre los nuevos y de los muchos nombres de escritores que honran a esta tierra tan pródiga de Arte y tan repleta de sugerencias maravillosamente estéticas. Peralta me pregunta del poeta Alberto Delgado, de Valcárcel, de Velasco Aragón, de Aguilar, de Ríos Pagaza, cuyas obras conoce. Admira Gamaliel Churata la coordinación y la armonía de esos intelectuales que con su actividad espiritual bien orientada han esparcido y esparcen el nombre de su tierra y sus gloriosas milenarias, junto con la reconstrucción de su rico acervo histórico y folklórico. Y se duele que en Puno la obra sea sólo aislada, individual, y, por tanto, poco condensada.

—¡Será porque los cóndores van solos y huyen de las parvadas!, me permito subrayarle, atribuyendo a esta labor personal que la capacidad intelectual de Puno, no se enfoque, como debiera y pudiera sobradamente hacerse, en una gran Revista o en un gran periódico.

—Se lo voy a mandar a Mamani, para que le hable de su drama, y se lo recomiendo a Pachó y Marón, (dos muchachos que estudian y que, como Mamani, merecen la ayuda espiritual y el patrocinio del poeta-bibliotecario, que se marcha con su gran sombrero haldudo y garbosamente requintado).

Al día siguiente, al atardecer, viene Inocencio Mamani, siempre cargado de papeles. Vende periódicos del Cuzco y Lima y atiende suscripciones. Lee "Excelsior" y "La Sierra" de preferencia. Es agente de "AMAUTA".

—He leído, Mamani, su drama y me parece bastante bien hecho, para haber salido de la pluma sencilla de Ud. y del poco caudal de conocimientos que todavía posee. Le aseguro que, leyendo los dramas quechuas de que le hablé antes y que procuraré proporcionárselos, e informándose de la técnica del teatro moderno, para no hacer muy exóticas sus creaciones,—podrá hacer obra de mayor provecho y ser genuino cantor de su raza. Así fué Luna-rejo, a quien atribuyo la paternidad de Ollantay.

—Sí señor. Yo hago mi obra sencillamente, llanamente. Estudio ahora mismo, para mejorar mi labor.

—El título de su obra equivale en castellano, seguramente, a QUERIDO DE TODOS, pero en el Cuzco no diríamos TUCUIPACC MUNASCCAN, como Ud. lo dice, sino TUCUIPA MUNASCCAN, pues la terminación pacc es dativo y significa "para". Tucui-pacc sería "Para todos".

—Así es como se dice en Puno, y yo he querido hacer algo que mis paisanos me entiendan. Yo sé que la quechua del Cuzco, la que Ud. habla, es la auténtica y castiza.

—También noto que Ud., en su drama, forma los diminutivos quechuas como en castellano, con las terminaciones *ito*, *ita*, cuando en quechua el diminutivo se forma con la terminación *cha*. Usted dice *macctita*, *huaiquitu* y no, como se debe decir, *maccta-cha*, *huaiquecha*.

—Yo, señor, sé lo que me dice, y así lo usé al principio; pero, como en Puno hacen los diminutivos en la forma que ha visto en mi obra, he tenido que ceder a la corriente. Mi objeto, es ser entendido, y debo hablar como hablan hoy aquí. Quise escribir mi obra en la quechua de Ollantay, en la quechua vieja, pero aquí no hubiera sido entendido.

Le hago notar algunas diferencias más entre la quechua usada en el drama y la del Cuzco, diferencias que él las reconoce, aunque declara que no son demasiadas, y le recalco que en su obra hay también ciertos pensamientos que los indios actuales no parecen tenerlos y que más bien son eminentemente europeos, como la manera de calificar a un marido ofendido. En el drama de Mamani se emplea la palabra HUACCRA (Cuerno) para infamar al cónyuge burlado, y esa frase parece traducción literal del pensamiento castellano. El indio llama a esas o parecidas faltas KCELLI (sucio, puerco, cochino).

Pero Mamani contesta con el consabido pretexto. ¡Así se dice y se emplea entre las gentes de mi pueblo!... Y no hay más que hacer... Me dice que tiene una nueva obra en preparación, en la que cifra muchas esperanzas.

Ofrezco a Mamani ocuparme de su obra, ayudarle en lo que pueda, asegurándole que soy devoto de la literatura quechua y cultivador asiduo del idioma, cuyo valor arqueológico lo creo inestimable, aunque no piense ya en la restauración del idioma como lengua viva que se pueda imponer a los pueblos del Continente.

Mi amigo Mamani se va muy contento, prometiendo volver frecuentemente a charlar en quechua y castellano y comunicarme sus proyectos. Es un indiecito que sabe comunicar y contagiar su entusiasmo y posee gran claridad de juicio. Yo le querría ver estudiando en la Normal para Indígenas. Pero él trabaja para vivir.

TUCUIPA MUNASCCAN es, en verdad, un drama muy sencillo. Lo que en él valen son los diálogos; los apotegmas y las consejas. El estilo, en fin. Para interesar escénicamente le faltarían más movimiento, más vida, más personajes. Parece más bien un romance pastoril y no una obra teatral.

Una india guapa y pizpireta, casada con un indio medio calavera, enamorado y borracho que tiene sus devaneos con otra mujer de Capachica, siendo él de Mañasu, es el personaje central. Pittita es su nombre. Buenamoza y sandunguera, la india es requerida de amores por otro vecino suyo, prendado de la hermosura cerril de esa Casilda trabajadora y repulida. Sillico se llama el nuevo don Juan y se aprovecha de la ausencia y las calaveradas del marido, para querer rendir la fortaleza de honestidad y recato en que se encierra la cuitada Pittita, quien astutamente parece rendirse a los amorosos requerimientos de Sillico, con la condición de que vaya a Capachica y traiga, como pueda, al marido infiel que gusta de la dicha y el placer en ajenas fuentes y apaga su sed en aguas prohibidas. Sillico captura y trae al hogar el descañado marido. Pero la fiel y virtuosa Penélope de Mañasu, deja con un palmo de narices y otro de lengua al amoroso y flamante Proco.

Pittita queda con el marido arrepentido y Sillico queda como está dicho.

Parece que el drama tiene cierta tendencia pragmática: exacerbar el alcohol y la coca, tan gustados por los indios y causa, según dicen los sabios de hoy, de degeneración y ruina de la raza, pues el personaje principal de la obra termina haciendo ascos, repulsas y odios a aquel breva y a esas hojas que el indio masca desde las más lejanas horas de su vida y mascando las cuales sujetó a su albedrío tantos países y pueblos, levantó tantas fortalezas, realizó tantos portentos y soportó tantas hambres y necesidades.

¡Atatau ALCOHOL!... ¡Atatau CUCA!... ¡Millaimi Casca-cu! (1), poco más o menos ésas son las frases finales del drama de Inocencio Mamani, después del desencostamiento del personaje traído de Cacachica, cosido en saco o talego (Cutama en quechua).

Puno, a 22 de abril de 1928.

JOSE GABRIEL COSSIO.

(1) ¡Qué horrible el alcohol! ¡Qué horrible la coca! ¡Qué detestables son!

CRONICA DE LIBROS

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

LA LEY COMO EL CUCHILLO

La Plata, 1928.

El doctor Sánchez Viamonte es el tipo nuevo del maestro americano y el tipo — de una sola pieza — del hombre civil.

Ya dije en un artículo que publiqué en la revista "AMAUTA" que el nuevo tipo de maestro americano había sido producto de la docencia del discípulo sobre el maestro a raíz del movimiento inicial de reforma universitaria que tuvo su gestación inicial en Córdoba. Esta es, tal vez, su significación más profunda y de más dilatada proyección histórica. Al buen maestro **uropeizado**, de erudición académica y banal, y sin árido calor ciudadano, es preciso que suceda en nuestras universidades el buen maestro **americano** que encare y viva, con sangre y con ojos americanos, los problemas americanos. No bastará saber, es preciso vivir, y vivir con la grande y trágica urgencia de nuestra época. Los americanos tenemos la inmensa responsabilidad de crear, de **re-crear** más bien, un Continente con una cultura. No debemos ser ya el pleonismo de Europa, sino una fuerza vital autóctona y característica y, por lo mismo, un nuevo factor universal del espíritu humano. ¿Hasta cuándo hemos de soportar la tutoría de las demás razas?

Y el nuevo maestro americano tiene que ser, por fuerza, un hombre civil. Todo tenemos que **re-crear**lo. Economía, ciencia, arte, política y justicia. En la gran colmena constructiva necesitamos todas las actividades vitales.

He aquí el libro civil del hombre civil. Un hombre, no de justicia abstracta y sólo teórica, fríamente discriminada y vaga, sino un hombre de justicia concreta que llega hasta el caso y el hecho delictuosos. La justicia y la ley no viven nunca su vida entera y caliente sino para y por el **caso-hombre**. La justicia abstracta es del Dios inmanifestado, pero apenas se fenomenaliza y se manifiesta, tiene que concretarse y definirse en el hecho particular. La ley abstracta sin el caso hombre concreto es letra muerta. Es justicia en potencia, justicia inmanifestada y, por lo tanto, a dos pasos de la petrificación.

Y no hay otra forma de crear una **civilidad**, es decir hacer vivir la ley sino en carne de justicia, aplicándola al caso hombre. Y esto es lo que ha hecho y lo que está haciendo el doctor Sánchez Viamonte en la Argentina. En nuestros pueblos de América la ley está petrificada, está yerta. Tenemos códigos de pupitre y de academia, gélidas teorizaciones jurídicas que rara vez han alcanzado ser humana y palpitante carnatura. A la ley muerta que es una hipocresía, es preferible la ley injusta y sangrante pero viva. Hay la esperanza, por lo menos, de que la víctima reaccione alguna vez y se libre de ella. Es preferible que la justicia al aplicarse deflagre en alguna ocasión en injusticia y salpique la inocencia, que no es horrible harpagonismo de la ley que no **existe** existiendo.

Porque entonces, según Martín Fierro, "la ley es como el cuchillo y no ofende a quien la maneja" y según Anacarsis, "es como tela de araña y sólo enreda a débiles y flacos".

Antenor Orrego.

Trujillo, abril de 1928.

RAMON DE VALLE INCLAN

EL TIRANO BANDERAS

Madrid, 1927

D. Ramón del Valle-Inclán, cuyas sonatas son—para mí—lo más artístico de su obra y una de las cosas más bellas de la literatura española de todos los tiempos, tiene además de su gran talento una prodigiosa habilidad. Y así construye ese "Tirano Banderas", maravilla de técnica, pero con un sabor demasiado pronunciado de "oficio". Además el autor de las "Sonatas" parece empeñado en "Tirano Banderas", en mostrar sus conocimientos del vocabulario y de los modismos americanos. Y resulta, a veces, que los mejicanos hablan como argentinos. Mucho oficio, mucha técnica, un estilo castigado y pulcro, el personaje del tiranuelo americano dibujado de mano maestra—algo así como una fachada churrigueresca prolija y sabiamente trabajada—pero ni ingenuidad, ni frescura, ni sinceridad. Esa es la impresión que nos ha dejado la última novela del gran manco.

HENRI BARBUSSE

FAITS DIVERS

E. Flammarión, París 1928.

Barbusse es no sólo un escritor que sabe componer frases y escoger palabras; también es un hombre que siente profundamente, vivamente, generosamente. Y este sentimiento, esa gran ternura de su alma, esa piedad con que contempla la tremenda miseria de la vida y el dolor que marca—como un signo inexorable—los seres ponen en su obra—tanto en "Los Suppliants" como en "L' Enfer", tanto en "Clarté", como ahora en "Faits Divers"—un acento vibrante y patético, que no puede dejarnos indiferentes, aunque esa nota patética se acerque, en veces, a lo melodramático.

"Faits Divers"—como dice el mismo autor—no son historias inventadas; "anotaciones pescadas al azar en la espantosa civilización contemporánea"; al leerlas toda la angustia del drama que se presenta en el mundo nos estremecerá el espíritu y el corazón.

M. W.

XAVIER ICAZA

PANCHITO CHAPOPOTE

Editorial Cultura, México 1928

Desde el amado país azteca me llega un nuevo libro de Xavier Icaza. Panchito Chapopote vivía en la rica y calurosa Huasteca "pueblos de palma y sonos, baños de río, perfume de vainilla, mujeres caderonas de ojos grandes". Hubiera sido un hombre feliz, pero merced a su desamparada condición de amanuense de un comerciante, la mujer escogida por su romántico deseo no se dignó descender hasta él las dos luciérnagas de sus ojos. Panchito no es sino un pretexto que toma nuestro joven autor para trazar una serie de maderas definitivas del ambiente del México "porfirista". La lucha entre el imperialismo inglés y el americano, disputándose la posesión del petróleo, está enfocada con una sutil ironía, con ese punto de amargura que siente todo mejicano ante el acaparamiento de las propias riquezas, hecho por extranjeros audaces y desagradecidos. Icaza es, sobre todas las cosas, nacionalista. Ama a su México heroico y siente por él el orgullo de que por "su raza hablará el espíritu". En toda su obra está latente ese estremecimiento nervioso del pueblo enfebrecido de maternidad, porque Guathemoc ha fecundado nuevamente la matriz de esta tierra, y próxima a dar a luz, se extremece con los dolores de un parto prolífico. Todos los americanos estamos pendientes de la parturienta. Sabemos que ella echará al mundo un varón. Y que este macho realizará la utopía de unir en un solo haz veinte pueblos dispersos y desarmados para defenderse de la voracidad monroista. Yo creo que un pueblo que tiene la inquietud del mejicano, que dá hombres como Icaza, Litz Arzubide, y tantos otros mozos bravos de pluma en ristre, está llamado a ser el músculo de una América nueva, de esa América que trata de redescubrir Waldo Frank. El pasado de México es digno de su presente y de su futuro. Un pueblo que sabe morir es un pueblo que tiene derecho a la vida. Y Panchito Chapopote, llegado el momento, empleará su dinero en comprar armas contra el "gringo" y en vez de ir a Europa "por vapor" se calzará el rifle al hombro y morirá estremeciendo el aire con el bramido de su carabina, arrullado por la música marcial de las huestes agraristas. Abrazo en Icaza esta ejemplar generación mejicana, como hombre joven que soy, porque me siento ligado al mismo entusiasmo del sacrificio por la Libertad que ha encarnado, como en pueblo alguno, en los hombres fuertes que sostienen el avance de los Estados Unidos con la "barrera de su brazo y de su grito".

Ricardo Martínez de la Torre.

MANUEL ALTOLAGUIRRE

EJEMPLO

Suplemento de "Litoral", Málaga 1927.

Claridad de España. Poesía de Civilización. Este asunto es creador del puro arte nuevo. Depuración histórica. Aquí una alerta a los americanos: ¡Cuidado, gran cuidado con el arte de tribu, inhumano, cascárido, manual, decorativo! Equivocación en México, equivocación en el Perú. Por otra parte no importa mayormente. Equivocación vital. Esto es lo único que puede salvar lo

equivocado. Por esta condición es que estoy con América. Por otra parte, inseguridad, falta de resultado humano, histórico. Todo trasplantado. ¿Pero qué importa esto ante la poesía pura de Manuel, del Manolo andaluz, andalucísimo de Málaga? Nada más que un deseo polémico de cosas inútiles.

Bien. Bien por el aire poético de España.

Poesía de Manuel Altolaguirre: Quemaría nubes hasta pararme de belleza en puntas, torres árabes de deseo. Emociónome de claridad fuera de la poesía y en el infinito ritmo de las formas. Voy en tren de emociones. Viajero de lo real. La vida es una procesión salida de España al Mundo. Picasso. El Greco. Góngora. El Cid. Santa Teresa. Gracián. Falla, y aún muchos otros locos que se me escapan. Total: España. Lugar por donde se vá al cielo y al infierno.

Xavier ABRIL.

Lima — 1928.

TOBIAS BONESATTI

LAS VENTANAS

Bahía Blanca, Editorial Jarusélli

Casa en el campo. Casa lila con techado ruber-oil; con seis, ocho, diez ventanas abiertas al mar, al cielo, al caminito largo, al silencio campesino. Bien. Muy bien. Tobías Bonesatti es un poeta de la derecha, con el candor íntimo de Juan Ramón el de "Platero y yo". También Tagore.

No nos sobrecoje a golpes de tambor.

"Pinos al mar y pino al cielo, musicalizados sobriamente por el arvo del viento".

¿No os lo dije?

¡Y luego "Las calles viajeras" y "Plenitud de cielo" y "Vereda infantil"!

Todo sencillo como un hilo de agua.

Nota:

Ha olvidado a las aves del mar y al señor gorrión.

E. P. B.

CRONICA DE REVISTAS

LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE

Enero, Febrero y Marzo, 1928

La Nouvelle Revue Francaise nos ofrece en todos sus números alimentos espirituales de la más alta calidad. No en vano tiene por colaboradores a escritores y poetas de más originales y más fuertes de Francia — Gide, Valéry, Max Jacob, Jules Romais, Thibaudet, Salmón, Lacretelle, Leon-Paul Fargue, Julien Green — y no citamos sino unos cuantos.

En el número correspondiente a Enero la N. R. F. publica unos poemas en prosa de Paul Valéry — algo fino, puro, deliciosamente matizado y — ¿por qué no? — de lo más comprensible. Se desvanece un poco con estas prosas exquisitas y límpidas la leyenda del Paul Valéry hermético e inaccesible. (Tan hermético e inaccesible como era de claro y transparente su antecesor en la Academia Francesa, Monsieur Bergeret). En un relato de viaje por André Gide encontramos aquella sobriedad que caracteriza la expresión del pensamiento en el autor de "La Porte Etroite" y de "La Symphonie Pastorale".

De Franz Kafka — un joven escritor checo eslovaco recién desaparecido — leemos una narración — "La Metamorphose" — que podría llamarse "una narración de lo grotesco y de lo extraordinario".

M. W.

LEA UD: "Una Esperanza y el Mar", por Magda Portal. "Radiogramas del Pacífico", por Serafín Delmar. PRECIO: S. 1.50.

Oficina del Libro

Casilla 2107 - LIMA

La oficina del Libro, establecida por la Sociedad Editora "Amauta", se propone organizar, mediante una activa y metódica propaganda, la difusión del libro en provincias, ofreciéndolo al lector al mismo precio a que se vende en la capital y sin más recargo que el 10 o/o de gastos de correo certificado.

A este efecto, la Oficina del libro distribuirá mensualmente en provincias, varios miles de ejemplares del boletín bibliográfico "Libros y Revistas" y publicará en cada número una lista completa de novedades extranjeras y nacionales, con sus precios, los cuales serán invariables y fijos para todos los clientes. Distribuirá también la Oficina del Libro, al iniciar su trabajo, catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio.

Avisamos a nuestros suscritores y agentes que podemos servirles los siguientes libros:

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C. Mariátegui.....	S. 1.80
NUEVO ABSOLUTO, Iberico Rodríguez.....	1.80
Kyra Kyralina, Panait Istrati.....	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel.....	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucín....	2.50
El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre...	1.50
Cien Mejores Poesías Peruanas.....	2.00
El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse.....	0.60
Los Hijos del Sol, Abraham Valdelomar.....	1.00
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. Elmore	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal.....	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar.....	1.50

Como quedan muy pocos ejemplares, agradeceremos la prontitud en los pedidos.

EL GERENTE

" AMAUTA "

Tarifa de Anuncios

Contra-carátula a dos colores.....Lp. 12.0.00

Interiores de carátula en color y páginas especiales de publicidad en color y en papel satinado:

Una página.....	10.0.00
Media página.....	5.5.00
Un cuarto de página.....	3.0.00
Página corriente en negro:	
Una página.....	8.0.00
Media página.....	4.5.00
Un cuarto de página	2.5.00

Por mas de tres inserciones, esta tarifa tiene un 5 por ciento de descuento, y por más de 6 incersiones tiene un descuento de 10 por ciento.

LUCIANO CASTILLO

ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de empleados y obreros

Matavilela 330

Teléfono 1732

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSODiagnóstico por los Rayos X de las enfermedades del
Pecho, corazón, pulmón y bronquios. Neumotorax**Dr. MAX ARIAS SCHREIBER**

CORAZON DE JESUS No. 375

De 11 a. m. a 1 p. m.—De 4 a 7 p. m.

De 8 a 4, consultas especiales previo aviso-Telfs. 1268-3479

Dr. DANIEL ALFARO CALLE

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón:—Partos y enfermedades de Señoras

Consultas de 2 a 5 p.m. San Francisco No. 344
Teléfono 31-13**Dr. LUIS D. ESPEJO**

MEDICO CIRUJANO—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. AURELIO BAO S.

MEDICINA Y CIRUJIA GENERAL

Consultas de 2 a 6 — Ormeño 1045—Teléfono 45-97

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

M E D I C O

Especialista en enfermedades de niños.—Graduado en las

Universidades de Londres, Madrid y Lima

Consultas de 2 a 5 p. m. — Quilca, 204 -Teléfono 3482

Dr. JOSE MANUEL CALLE

A B O G A D O

Divorciadas 618

Teléfono 4714

Dr. LUIS PESCE

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

"Repertorio Americano"

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Director: Joaquín Carcía Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA

LIBRERIA

— DE —

ANDRES F. ALCANTARA

LIMA Y TRUJILLO

En esta Librería encontrará Ud. un selecto surtido de obras de los mejores autores.—Útiles de escritorio

Huérfanos 776

Apartado 2409

Dr. JUAN FRANCISCO VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Consultorio en Belén 1085—Teléfono 33-80

Domicilio, Chacarilla 430—Teléfono 11-09

De 2 a 6 p. m.

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS

LIMA.—Amargura 975—Teléfono 30-36

CALLAO—Saenz Peña No. 3—Teléfono 175

Dr. RAFAEL M. ALZAMORAMedicina General—Enfermedades del corazón y de los
órganos respiratorios—Electrocardiografía.

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 2645

Teléfono 629

Dr. AMADOR MERINO REYNAEx-médico de los hospitales de Lima.—Medicina y Cir
General.—Enfermedades genito-urinarias

Consultas diarias de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No 761

Teléfono 3166

Dr. GODOFREDO LOLI

NOTARIO

Negreiros 521

Teléfono 1731

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales

Acuñación de medallas y grabados en general—Casa
premiada con medallas de oro y plata en las Exposiciones
del Perú y Bolivia 1924—1925—Calle de Gato 474

Girón Azángaro LIMA - PERU

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

*Unica Oficina que conserva su archivo
en verdadera bóveda incombustible*

OFICINA

Negreiros 573-Teléfono 1244

DOMICILIO

Aduana (Ayacucho) 569

Teléfono 3792

LABORATORIO Dr. RIBEYRO

BELEN 1085 TELEFONO 3380

Examen de Sangre. Reacción de Wassermann.
Análisis de orina. Autovacunas.

Sueros y Vacunas del Instituto Pasteur y de Parke Davis

"EL DIARIO"

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Director: M. Herminio Cisneros Z.

CERRO DE PASCO — PERU — APARTADO 114

LA Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana

Se abrirá al público en los Salones del Palacio de la Exposición, en los Jardines del Parque Zoológico el 19 del presente mes.

Su duración será de 15 días.

Esta segunda Feria ofrecerá el cuadro más completo de la industria fabril y manufacturera nacional.

El público concurrente podrá apreciar junto con los productos de los grandes centros industriales, los primorosos trabajos ejecutados por los aborígenes que habitan las distintas regiones del territorio peruano.

No deje Ud. de visitar este gran certamen de las industrias nacionales.

Convénzase del adelanto a que han llegado las industrias del país y prefiera sobre todo los artículos peruanos.

Manufactura Nacional tan buena como la extranjera

**La Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana
es organizada por la**

**Sociedad Nacional de Industrias
Parques y Palacio de la Exposición**

19 de Mayo al 2 de Junio de 1928

ENTRADA GRATIS